



Crónicas desde Bagdad

(20 de marzo - 12 de abril de 2003)

María Teresa Tuñón Álvarez, María Rosa Peñarroya Miranda,
Ana María Rodríguez Alonso, Belarmino Marino García Villar,
José Bielsa Fernández, Imanol Tellería, Javier Barandiarán,
Manu Fernández y Carlos Varea.

Primera edición electrónica: Mayo de 2003.

Textos publicados originalmente en <http://www.nodo50.org/csca>

I.S.B.N.: en trámite.

Esta edición se puede descargar de:

<http://www.nodo50.org/csca>

y de

<http://www.funestamania.org>

Introducción

Brigadas a Iraq contra la guerra

Puestas en marcha en el marco de la Campaña Estatal por el Levantamiento de las Sanciones a Iraq (CELSI), estas *Brigadas a Iraq contra la Guerra* llevan el nombre de Mohammad Belaidi, mecánico argelino, socialista árabe, que llegó a Madrid recién iniciada la sublevación militar contra la República y se unió como voluntario a la escuadrilla aérea que dirigía André Malraux. Belaidi murió el 27 de diciembre de 1936, al ser derribado por cazas nazis sobre la sierra de Teruel el avión en el que servía como ametrallador, un episodio que narró con gran intensidad Malraux en su libro *La Esperanza*.

Como los miles de voluntarios de todo el mundo que a partir de julio de 1936 vinieron al Estado español, Belaidi compartía la clara convicción de que aquí se libraba la primera y trascendental batalla contra la expansión totalitaria del nazismo y del fascismo en Europa, como luego se demostró. Belaidi vino a ofrecer su solidaridad como únicamente entonces se podía hacer: enrolándose en las filas republicanas.

Hoy, quienes decidan ir a Iraq lo harán ofreciendo su apoyo a la causa antiimperialista y de la paz, retomando así el testigo que decenas de ciudadanos y ciudadanas del Estado español portaron en Nicaragua, El Salvador y Guatemala durante los años 70 y 80. La presencia de aquellas *Brigadas Internacionales por la paz en Centroamérica* evitaron que muchos dirigentes políticos, sociales y populares fuesen asesinados por “escuadrones de la muerte”. Hoy, estas nuevas *Brigadas a Iraq contra la Guerra* pueden evitar que todo un país, que todo un pueblo sea sometido a la lógica hegemónica y neo colonial de EE.UU.

Bagdad, a la espera de la guerra

Bagdad presenta en estos días la imagen de su normal ajeteo, el ir y venir laborioso de sus habitantes. No hay presencia militar alguna, excepto –y muy discreta: uno o dos soldados– ante edificios oficiales. No se aprecian tampoco especiales preparativos para su defensa. El Pentágono prevé que la invasión de Iraq tendrá su escenario central en el asalto y ocupación de Bagdad, la capital iraquí, una ciudad extensa, con más de 750 barrios y cuatro millones de habitantes. Como en 1991, serán atacados intensivamente objetivos civiles, muy particularmente y en primer lugar los centros de producción de energía eléctrica. Uno de ellos puede ser la central de Dora, que hemos visitado en estos días.

Durante la guerra del Golfo de 1991, la fuerza multinacional que atacó Iraq seleccionó objetivos civiles cuya destrucción pudiera causar el mayor daño posible a la población civil, dismantelar sus medios básicos de subsistencia cotidiana e inducir con ello, tras el barrido aéreo del país por bombardeos masivos, la sublevación de la población contra el gobierno iraquí. Así, en las primeras horas de bombardeo, la aviación occidental –estadounidense, británica y francesa esencialmente– atacó centrales eléctricas y presas hidroeléctricas, plantas potabilizadoras de aguas, centros civiles de telecomunicaciones, medios de transporte y vías de comunicación y puentes –Bagdad quedó partida en dos por el Tigris–, carreteras, vías férreas, puertos navales y aeropuertos), silos, centros sanitarios, etc., causando, según informes de Naciones Unidas inmediatos a la guerra (aquellos elaborados por Ahtissari y Aga Khan), una destrucción de 22 mil millones de dólares sólo en infraestructura civil y una cifra de muertos nunca oficialmente determinada. Tras ello, ya durante la ofensiva terrestre en Kuwait y en la región de Basora, las emisoras de la CIA y de las fuerzas

armadas estadounidenses y británicas indujeron el movimiento de población iraquí (especialmente en el sur del país) hacia puntos de concentración donde pudieran recibir asistencia sanitaria, alimentos y agua por parte de los ejércitos occidentales, induciendo así oleadas de refugiados y favoreciendo las revueltas al norte y sur de Iraq.

El Pentágono prevé que la invasión de Iraq tendrá su escenario central en el asalto y la ocupación de Bagdad, la capital iraquí, una ciudad extensa, con más de 750 barrios y más de cuatro millones de habitantes. La Administración Bush estima que, ante el potencial bélico (especialmente aéreo y balístico) que EE.UU. y sus aliados pueden desplegar contra Iraq durante las primeras horas de guerra y ante las facilidades otorgadas por los países vecinos (Turquía, Jordania y Kuwait) para la invasión terrestre de Iraq desde varios puntos, el gobierno iraquí centrará la defensa en Bagdad, procurando prolongar una muy desigual contienda con el objetivo de que, una vez iniciada la agresión, la opinión pública internacional logre parar la guerra si esta se prolonga.

Así, si la destrucción durante la guerra de 1991 se localizó en Basora (según testimonios de delegaciones internacionales que visitaron la ciudad tras la guerra, esta ciudad parecía haber sufrido el impacto de un ataque nuclear), en el caso de que se desencadene el asalto final contra Iraq los bombardeos se centrarán ahora en Bagdad. Los planes militares estadounidenses filtrados a la prensa señalan que Bagdad puede recibir en los primeros tres días de esta nueva guerra diez veces más potencial de fuego que el sufrido durante toda la *Operación Tormenta del Desierto* en 1991. Los bombardeos intensivos por medio de aviación y misiles han de procurar conmocionar a la población y anular la capacidad de resistencia civil y militar a la ocupación de la ciudad.

Normalidad plena en Bagdad

Bagdad presenta en estos días la imagen de su normal ajetreo, el ir y venir laborioso de sus habitantes. No hay presencia militar alguna, excepto —y muy discreta: uno o dos soldados— ante edificios oficiales. No se aprecian tampoco especiales preparativos para su defensa, tan solo en algún barrio sacos terreros en algunas encrucijadas o esquinas aún sin ocupar.

El gobierno iraquí ha adelantado hasta seis cupones mensuales de la cartilla de abastecimiento vigente en el país desde que el Consejo de Seguridad (CS) impusiera las sanciones en agosto de 1990, con lo cual las fami-

lias iraquíes disponen ya de víveres para medio año. La cartilla gubernamental de abastecimiento incluye productos alimenticios básicos (harina, azúcar, sal, aceite o margarina, arroz, te, etc, pero no carne ni huevos), además de productos de higiene personal (jabón) y doméstica (detergente), junto con cerillas. Con ello se ha podido evitar problemas de acaparamiento y desabastecimiento. Las tiendas de Bagdad parecen bien provistas de productos básicos (verduras y frutas, y huevos esencialmente; en menor medida, de carne), pero caros para los bolsillos de la mayoría de las familias, sin que se aprecie aglomeración o ansiedad alguna para su adquisición ante la previsión de guerra.

Como en 1991, serán atacados intensivamente objetivos civiles, muy particularmente y en primer lugar los centros de producción de energía eléctrica. En cualquier sociedad mínimamente desarrollada y dependiente de la tecnología, la vida diaria, en todos sus aspectos, depende del suministro eléctrico. Sin electricidad la ciudad quedará paralizada y su población en una situación de extrema precariedad. Especialmente grave es que si se interrumpe el suministro eléctrico, de manera inmediata y aunque no cayera una sola bomba en una planta de tratamiento de aguas, se impediría tanto la potabilización del agua del río Tigris -del que la ciudad depende- como la purificación de las aguas residuales que regresan a este río que recorre y divide en dos partes Bagdad. Si apenas se ha logrado recuperar hasta la mitad los niveles de suministro de agua potable previos a la guerra de 1991 debido a las restricciones que el embargo impone en el suministro de piezas de recambio y productos químicos (cloro y sulfato de aluminio), el corte del suministro eléctrico impedirá por completo proveer de agua potable a los habitantes de Bagdad. Ello determinará que se agudice la expansión epidémica de enfermedades infecciosas por la contaminación de las aguas, que afectarán especialmente a los niños y niñas, cuyas defensas inmunológicas y su nivel alimentario se han visto gravemente afectados por 12 años de sanciones económicas, y ello aún hoy en día, pese a la puesta en marcha desde 1997 del programa “petróleo por alimentos”, tal y como reiteran los informes de las agencias humanitarias de NNUU y el propio Kofi Anan. No casualmente el precio de las botellas de agua mineral se ha duplicado en los últimos días, único síntoma de que la guerra puede ser inminente.

Entre otros aspectos de la vida cotidiana, también se verá afectada la atención sanitaria, y ello en un momento de máxima urgencia: no todos los centros sanitarios y hospitales disponen de generadores eléctricos. La

calefacción o la refrigeración, la conservación de los alimentos o de las medicinas también dependen del suministro eléctrico.

La central eléctrica de Dora

Cuatro altas chimeneas marcan la localización de la central eléctrica de Dora (un barrio de Bagdad), situada en un recodo del río Tigris, del centro de la ciudad, a unos veinte minutos por carretera. Junto a ella se encuentra una planta de potabilización de agua, a la que suministra electricidad, que vierte las aguas ya tratadas del río Tigris a la red que abastece agua a la población de Bagdad. La central de Dora fue construida en 1978 y ampliada en 1983, y es la mayor de Bagdad. En ella trabajan 530 personas, en tres turnos consecutivos. Es una central mixta de gas y petróleo, con cuatro turbinas de 160 megavatios cada una, que suministran energía eléctrica a 20.000 familias de Bagdad, aproximadamente a un cuatro de millón de personas, una cantidad que podría duplicarse si entraran en funcionamiento las otras dos turbinas que ahora no están operativas. La generación y el suministro eléctrico —como otros servicios básicos, como el agua, por ejemplo— son exclusivamente públicos en Iraq y extremadamente baratos: cada kilovatio consumido le cuesta a una familia iraquí 30 dinares (un euro o un dólar son 2.300 dinares).

La central de Dora fue atacada al inicio de la guerra de 1991, en el segundo día de bombardeos, primero con bombas de filamentos de silicio (que provocan cortocircuitos en los sistemas eléctricos y que pueden contemplarse en el “Museo de la Guerra y la Reconstrucción” de Bagdad) y después con misiles convencionales. Los ataques destruyeron la central en un 60%, sin ocasionar víctimas entre sus trabajadores. En un mes había sido reconstruida.

Previsiblemente, también en las primeras horas o días de esta nueva guerra de 2003 que parece avecinarse, la central eléctrica de Dora será atacada por EE.UU. y sus aliados. Y lo será, siendo como es un objetivo civil, a fin de causar premeditadamente el mayor daño posible a los habitantes de Bagdad y golpear su capacidad de resistencia, destruyendo la infraestructura pública del país y, con ello, desmantelando los medios de subsistencia cotidiana de su población. La destrucción de Dora afectaría de manera inmediata, directa y grave a la supervivencia de decenas de miles de habitantes de Bagdad, muy particularmente a los niños y niñas. No serán *daños colaterales* de la guerra: serán víctimas directas de la guerra de EE.UU. y sus aliados. Un asesinato con premeditación.

Y tras la guerra, si ésta se llevara a cabo y concluyera victoriosamente para EE.UU., el negocio de la reconstrucción de Iraq, como ya ha ocurrido en otros escenarios bélicos en el transcurso de la última década. Los planes estadounidenses anunciados para la postguerra (el *Plan Marshall* para Oriente Medio presentado por Colin Powell) prevén que la fuerza ocupante —una administración militar *transitoria*— gestione los ingresos petrolíferos iraquíes para reconstruir el país. Empresas estadounidenses sin duda, o quizás incluso el propio ejército de ocupación reconstruirán la central de Dora y otros centros civiles destruidos, mientras las grandes ONG internacionales, desplazando a unas Agencias de NNUU (OMS, UNICEF, PNUD...) que se han mostrado en estos años demasiado críticas respecto a los defectos del embargo, procurarán prestar a la población iraquí los servicios que la destrucción de la infraestructura pública del país les ha hurtado. Negocio sobre negocio. Iraq será entonces un país plenamente recolonizado.

Carlos Varea.
Bagdad, 22 de febrero de 2003.

**Crónicas y comunicados
desde Bagdad**

Aquí seguiremos

A nuestros familiares, compañeros/as, amigos/as, queridos/as todos/as:

Teresa, María Rosa, Ana, Mino, Pepe y Carlos hemos decidido permanecer en Bagdad una vez se inicie el asalto militar de EE.UU. y sus aliados contra Iraq y cuando haya sido evacuada la brigada del País Vasco, la quinta de las que en el marco de la iniciativa Brigadas a Iraq contra la Guerra han viajado a este país en el transcurso de este mes.

Contamos para ello con la aceptación de nuestros interlocutores iraquíes, siempre respetuosos, quienes, sin embargo, nos habían pedido que abandonásemos Iraq por nuestra propia seguridad. Contamos para ello también con el apoyo de los amigos que en estos años hemos hecho aquí, y que se han comprometido a velar por nosotros y nosotras como de sus propias familias. Finalmente, contamos con el expreso amparo, en caso de necesidad, de la embajada de Cuba en Iraq, una de las pocas representaciones diplomáticas que han decidido permanecer abiertas en Bagdad, dando con ello un nuevo ejemplo de la solidaridad internacionalista del gobierno y el pueblo cubanos. Hemos adoptado además medidas básicas de protección y avituallamiento.

No se vea en nuestra decisión insensatez o presunción alguna. No es de nosotros y nosotras seis de quienes debáis preocuparos: preocuparos esencialmente por la suerte de este pueblo, al que hemos vinculado libremente la nuestra propia. Pero la nuestra no es tampoco una opción personal: nos quedamos aquí para seguir reivindicando –de igual manera que lo seguiréis haciendo vosotros y vosotras allá– el derecho de los pueblos a la autodeterminación, a la soberanía, a la gestión popular de sus recursos, a una democracia auténtica cimentada en el disfrute de derechos sociales y económicos inalienables. Sintiéndonos parte del poderoso movimiento internacional y del Estado español contra la guerra, reclamamos vuestra

atención y protección no sobre nosotros y nosotras sino sobre este pueblo y estos principios.

Quienes de entre nosotros venimos viajando a Iraq en estos años o quienes lo han hecho por primera vez en estas semanas, no imaginamos abandonar ahora este país, aun cuando nuestra presencia pueda ser considerada ya inútil. Hemos visto a esta gente —en sus hogares, en sus centros de trabajo, en la escuelas o en la universidades, en las tiendas o los tenderetes de la calle— afrontar colectivamente, unidos y solidarios, un infortunio impuesto sin compasión alguna, una guerra soterrada y permanente, la violencia insoportable y diaria del embargo, y todo ello con tesón, laboriosidad y animo, siempre con una pronta y luminosa sonrisa. Pese a provenir de un país agresor, no hemos recibido hasta hoy mismo —apenas ya 48 horas antes de que empiecen los bombardeos— más que afecto y agradecimiento.

Como el propio pueblo palestino, el pueblo iraquí, inerme y exhausto como está tras 12 años de sanciones y agresión militar permanente, es sin embargo un pueblo victorioso, que no se ha doblegado, que ha sido capaz de salir adelante, que mantiene su dignidad y su fe en sí mismo y en el futuro, ansioso por aprender y prosperar, por vivir finalmente en paz. Quienes han decidido atacar este país —también nuestro propio gobierno— lo hacen, antes incluso que para apoderarse de sus riquezas petrolíferas o para eliminar a sus dirigentes, para domeñar este espíritu soberano en esta zona de pueblos y regímenes sometidos y derrotados: será un crimen ignominioso.

Los gobiernos implicados en este genocidio están procurando convencer a los medios de comunicación y a los internacionalistas aún presentes en Iraq de que abandonemos el país. Nadie conoce a ciencia cierta qué puede ocurrir en los próximos días y semanas, pero está claro que los agresores —tampoco el gobierno español— no quieren que haya testigos o, dispuestos como están a usar todo su poder militar contra este pueblo a fin de aplastar cualquier posible resistencia, no quieren víctimas con apellidos y rostros occidentales: como el millón y medio de civiles asesinados por las sanciones, los muertos iraquíes no tendrán ni cara ni nombre. Para los seis brigadistas tienen ya cara y nombre, y cuando regresemos llevaremos como testimonio sus miradas, el timbre de sus voces, sus francas sonrisas.

Con todo nuestro afecto desde Bagdad,

María Teresa Tuñón Álvarez, María Rosa Pañarroya Miranda, Ana María Rodríguez Alonso, Belarmino Marino García Villar, José Bielsa Fernández, Imanol Tellería, Javier Barandiarán, Manu Fernández, Carlos Varea González. Bagdad, 18 de marzo, 2003.

Crónica de los brigadistas desde Bagdad

A las 9.00 horas de la mañana de hoy (las 11.00 horas en Iraq), los compañeros y compañeras de la Brigada de ciudadanos españoles que permanece en Iraq han comunicado con el CSCA para transmitirnos su estado y la situación de Bagdad tras haberse producido los primeros bombardeos aéreos de misiles y aviones estadounidenses contra la ciudad. Todos los miembros de la Brigada se encuentran bien y están tranquilos.

Según nos narran, a las 05:40 de la madrugada, hora de Iraq (dos menos en la península), han oído las primeras alarmas antiaéreas iraquíes. Inmediatamente todos los miembros de la Brigada han descendido a un sótano-refugio junto a otras personas. Allí han permanecido hasta que se ha vuelto a imponer la calma aérea y han subido todos a una azotea desde donde han podido ver llamaradas de fuego y columnas de humo. Hasta 20 estallidos de misiles y bombardeos de aviones estadounidenses han impactado en algunos edificios al sureste de la ciudad.

A las 09:00 horas se ha producido una nueva alarma antiaérea y una explosión en las cercanías del barrio donde se encuentran. Después se ha restablecido el silencio y con él la calma. Más tarde han salido a recorrer las calles de Bagdad donde todos los comercios permanecen, al igual que ayer, cerrados y donde se aprecia más presencia militar de grupos de milicianos, soldados y policía iraquí patrullando las calles y pocos videntes civiles. De vuelta a su alojamiento, y tras comprobar *in situ* que la ciudad está en calma, la Brigada ha decidido desplazarse al Centro de Prensa donde tienen previsto realizar un encuentro con los medios de comunicación.

Por otro lado, la Brigada del País Vasco salió ayer de Bagdad a las 19:00 (hora local) con destino a Amán desde donde regresarán a su tierra. Tres miembros de esta Brigada, Imanol Telleria, Javier Barandiarán y Manu Fernández, han decidido permanecer en Bagdad junto a los otros siete brigadistas.

Bagdad, 20 de marzo de 2003.

Segunda noche de ataques sobre Bagdad

A las 8:00 horas de la mañana de hoy, viernes, 21 de marzo, Carlos Varea, coordinador en Bagdad de las Brigadas a Iraq contra la Guerra ha transmitido al CSCA una nueva crónica sobre cómo han vivido los brigadistas en Bagdad la última jornada y los bombardeos lanzados por la aviación de EE.UU. en la última noche. Nuestros compañeros y compañeras se encuentran muy bien y envían, a través de esta crónica, un saludo y un mensaje de tranquilidad dirigido a sus familias, compañeros y amigos. A pesar de que ayer tarde algunos medios de radio retransmitieran sorprendentemente alguna información al respecto de que los brigadistas hubieran sido secuestrados, todos permanecen unidos sin que su ritmo diario se haya visto alterado salvo por el desasosiego y la expectación que crean los sonidos de las alarmas, de los aviones y de los misiles cuando se producen ataques. Todos están en buenas condiciones físicas y dispuestos a permanecer en Bagdad.

En su jornada de ayer, y tras pasear por la ciudad para comprobar el ánimo de la gente, asistieron al mediodía a la rueda de prensa ofrecida por el ministro de Información Al Sharaf en el Centro de Prensa de Bagdad. En su intervención, el ministro confirmó que los 40 misiles estadounidenses que habían sido lanzados en los primeros bombardeos de la noche anterior habían sido dirigidos contra lugares donde se suponía había presencia de la dirección iraquí. Ese ataque produjo una víctima y varios heridos.

Tras un encuentro propio con la prensa, la Brigada se concentró ante el mismo Centro de Prensa y desplegó varias pancartas contra la guerra, contra el gobierno español y contra el uso de las bases militares en España. Después, los nueve brigadistas estuvieron paseando por la ciudad donde se

percibía una cierta normalidad; la gente había salido de sus casas para hacer algunas compras en los escasísimos comercios abiertos y algunas familias paseaban. De acuerdo con Carlos Varea, “la presencia armada civil y militar en las calles ha aumentado considerablemente respecto a los días anteriores aunque no resulta en absoluto agresiva ni ejerce labores de identificación y control sobre la población. La gente en las calles sigue siendo muy afectuosa con todos nosotros, nos saludan sonriendo y haciendo con la mano la uve la victoria y levantando el puño en un signo de complicidad”.

Tras el paseo por Bagdad y ante la previsión de un nuevo ataque avanzada la tarde como luego se confirmaría, la Brigada regresó a su alojamiento para instalarse directamente en el refugio donde ya habían trasladado previamente las provisiones de agua, alimentos, medicinas y máscaras de gas, así como colchones, sacos de dormir y enseres básicos para afrontar la noche. Junto a ellos, se encuentran algunos periodistas de medios de comunicación españoles como Fran Sevilla de *RNE*; Tomás Alcoverro, de *La Vanguardia*; Ángeles Espinosa de *El País*; *ETB*; además de la *COPE*, *ABC*, y *El Semanal Colpisa*.

Desde el refugio volvieron a escuchar a las 20:55 (hora local) una nueva alarma aérea seguida de bombardeos que se prolongaron durante más de una hora hasta las 22:15 h. El cielo de Bagdad permaneció iluminado durante todo ese tiempo por los dispositivos antiaéreos. El bombardeo fue mucho más intenso y prolongado que el del día anterior, escuchándose nítidamente desde el refugio el sonido de los reactores de la aviación y de los misiles en el sureste. Como han podido constatar, y tal como informaron ayer las imágenes de televisión, los ataques, que tuvieron lugar contra instalaciones situadas al otro lado del río donde se encuentra la Brigada, se centraron en el Ministerio de Planificación e Información, situado en el centro de la ciudad, enfrente del Hotel Al Rachid donde se encuentra alojada parte de la prensa internacional que permanece en Bagdad y en el mismo emplazamiento donde había tenido lugar durante la mañana la rueda de prensa.

Tras estos ataques, entre las 23:30 y la medianoche volvieron a escucharse las alertas aunque no se produjo ningún sonido de misiles ni de aviones.

En la mañana de hoy, la Brigada ha previsto visitar los hospitales donde se encuentran ingresados los heridos que han causado estos últimos ataques en un gesto de apoyo a la población. Igualmente, seguirán contestando a los medios de comunicación que siguen contactando con ellos desde nuestro país.

La Brigada española visita a los primeros heridos de la guerra en Bagdad

En contra de las afirmaciones del ministro de Defensa español Federico Trillo, acerca de que los objetivos de los bombardeos de EE.UU. están siendo seleccionados exclusivamente entre instalaciones militares y del régimen de Iraq para no causar daños a la población civil, los misiles lanzados esta madrugada y la anterior en Bagdad han causado víctimas en varias familias residentes en la ciudad. Son lo que obscenamente denominarán los adalides belicistas como los primeros “daños colaterales” bagdadíes de la guerra contra Iraq.

La Brigada de ciudadanos españoles en Bagdad, ha informado este mediodía del 21 de marzo de que en su visita esta mañana al Hospital Universitario de Yarmuk en Bagdad, han podido constatar que los bombardeos de las dos noches anteriores han producido heridos entre la población civil iraquí. En su visita al Hospital, a la que han invitado a asistir a algunos de los medios de comunicación de nuestro país, han sido recibidos por el director, Dr. Yamil Al Bayati, quien antes de acompañarles a visitar a los heridos de los bombardeos, les ha informado que 36 personas han sido ingresadas en este Hospital, 9 como consecuencia de los ataques de misiles de la madrugada del 19 al 20 de marzo y 27 de la noche pasada. Igualmente, el Dr. Al Bayati ha indicado que no ha habido registros de fallecimientos en su centro aunque no tenía conocimiento acerca de si se han producido muertes de civiles porque la recepción de heridos en los hospitales de Bagdad está descentralizada y es muy probable, por tanto, que los haya así como más heridos en otros centros médicos de la ciudad.



Familias completas afectadas

Los brigadistas han visitado a algunos de estos heridos y constatan que entre ellos se encuentran grupos de familias completas o casi completas de diferentes barrios de Bagdad. Tal y como los propios heridos les han indicado, en ninguno de los barrios donde viven se ubican instalaciones militares ni gubernamentales.

En su visita han podido ver a tres hermanos: un chico de 17 años herido en las piernas, su hermano menor herido en la cabeza y otro mayor que estaba inconsciente y con las piernas abrasadas sobre la cama. Según el primero de ellos, otros dos hermanos más pequeños han sido igualmente heridos y uno de ellos estaba siendo intervenido quirúrgicamente en ese momento. Todos ellos fueron alcanzados ayer noche por la onda expansiva de un misil estadounidense cuando después de oír las alarmas se habían asomado al patio de su casa.

Otro grupo familiar de heridos a causa de un misil es el dos hermanas y un bebé: una niña de 14 años que ha resultado herida por un impacto en el abdomen y en las piernas cuando desayunaba en su casa a las 9:30 de la mañana. Su hermana mayor, madre de una niña de 14 meses a la que estaba dando el pecho en el momento de la explosión ha sido afectada por



quemaduras en diversas partes del cuerpo y tenía las manos vendadas y ensangrentadas en el momento de la visita de la Brigadas. Su bebé ha resultado igualmente herida en la espalda. Estas personas, según han explicado ellas mismas a los brigadistas, son residentes de la periferia de Bagdad en una casa de una parcela agrícola.

En otra habitación, una mujer acompañaba a su vecina embarazada y con el vientre abierto como consecuencia del impacto que causó la explosión de otro misil.

Visita al calcinado Ministerio de Planificación

La Brigada se ha desplazado igualmente al Ministerio de Planificación que fue uno de los objetivos de los misiles lanzados por EE.UU. en la tarde noche de ayer. El Ministerio, situado en la Plaza al Yumhurriya (La República), al lado del río Tigris, ha quedado totalmente calcinado como consecuencia del impacto de varios misiles. Aunque su estructura permanece en pie, tanto el interior como el exterior del edificio han sido destruidos por la explosión.

Visita al barrio de Al Qadimiya

Los brigadistas han visitado el popular barrio al Qasimiya donde se concentra buena parte de la población chií de Bagdad. Sus calles, habitualmente concurridas y bulliciosas, presentaban cierta animación de gente que compraba en los puestos ambulantes de frutas y verduras. Los comercios siguen en su mayoría cerrados. En el barrio, al igual que en el resto de Bagdad, se sucedían grupos de milicianos y soldados armados entre la población civil. Nuestros compañeros y compañeras han intercambiado saludos afectuosos con todos ellos, que en general se mostraban tranqui-

los y relajados, apenas disfrutando de un espacio breve de esparcimiento mientras esperan a que al caer la noche se cumpla de nuevo el fatídico designio de los señores del mal y de la guerra con nuevos bombardeos que quién sabe dónde caerán y quién afectarán, esta vez.

Los brigadistas han remitido un comunicado de apoyo a las movilizaciones contra la guerra que tendrán lugar mañana sábado en todas las capitales de España, así como en ciudades y pueblos.

Bagdad, 21 de marzo de 2003

Comunicado desde Bagdad de las Brigadas contra la Guerra a las manifestaciones del sábado 22 de marzo

Compañeros, compañeras:

Desde Bagdad: mantened el lema de las movilizaciones de los meses pasados: “PAREMOS LA GUERRA CONTRA IRAQ”.

Desde hace dos días vivimos junto a los cinco millones de hombre y mujeres, de niños y niñas, de jóvenes y ancianos de esta ciudad los primeros bombardeos perpetrados por el que debe ser considerado un nuevo Eje Fascista de esta primera guerra del siglo XXI: el que componen los gobiernos estadounidense, británico y español. Este es un Eje Fascista porque está atacando ciudades abiertas, densamente pobladas, sin apenas capacidad de defensa. Y este es un nuevo Eje Fascista porque agrede este país contra la voluntad de la ciudadanía mundial, violando toda ley y todos los derechos, retrotrayendo a esta zona y al conjunto de la comunidad internacional a los inicios del siglo pasado, a la época colonial, convirtiendo la democracia que dicen representar y que pretenden imponer aquí en una burla.

Sabemos que Basora está siendo intensamente bombardeada y aquí, en Bagdad, hemos podido poner nombres y rostros a las víctimas de los primeros ataques lanzados al alba el jueves sobre la capital: una chiquilla de 14 años, herida en las piernas y en el abdomen mientras desayunaba en su casa en la mañana del jueves.

Su hermana y su sobrina de 14 meses, Haura, heridas ambas en la misma casa mientras la primera daba el pecho a su hija.

Cinco hermanos –dos adultos, un adolescente, dos niños– todos ellos abrasados mientras veían caer los misiles sobre la ciudad en las primeras horas de la noche del jueves. Y así hasta 36 en un solo hospital: todos ellos civiles; ninguno de ellos próximos a centro militar o gubernamental alguno.

No podéis imaginar el impacto de los misiles crucero sobre esta ciudad amplia y abierta, y el temblor que provocan cuando estallan hinchando una bola de fuego y una columna de humo oscuro. Es difícil describir el siniestro sonido de los aviones cuando sobrevuelan nuestras cabezas lanzando sus bombas. La determinación de este ejército agresor es la de someter a este pueblo tras haber pretendido rendirlo por hambre y enfermedad tras doce años de embargo, como si de un asedio medieval se tratara.

Su brutalidad solo es comparable a su cobardía. Contando tan solo con su tecnología militar, sin razón, sin dignidad, sin honor, pretenden arrasar un país que fue cuna de nuestra misma civilización, poblado de gente admirable. Cada mañana, tras cada ataque, las gentes de este pueblo salen de nuevo a la calle y nos siguen sonriendo, agradeciendo nuestra presencia, levantando sus puños o haciendo el signo de la victoria, amables y confiados pese a todo, pidiéndonos que os transmitamos su voluntad de resistir aun cuando ello parezca un milagro inimaginable ante la maquinaria bélica que se cierne sobre ellos.

Y es que este pueblo no puede parar la guerra sin ayuda: el desequilibrio de fuerzas es inconmensurable. Este pueblo solo podrá resistir el diluvio de acero y fuego que cae sobre sus cabezas cada noche si sabe que os vais a seguir movilizando sin desfallecer. Por favor, con todos vuestros medios, sin descanso, ayudad al pueblo de Iraq a ganar esta guerra parándola, colocad a los gobiernos fascistas que están atacando Iraq –al propio gobierno español– contra las cuerdas, arrinconadlos contra el muro de la moral y del derecho, de la solidaridad y de la fraternidad entre los pueblos.

Un saludo cordial desde Bagdad,

Brigadistas a Iraq contra la Guerra: María Teresa Tuñón Álvarez, María Rosa Pañarroya Miranda, Ana María Rodríguez Alonso, Belarmino Marino García Villar, José Bielsa Fernández, Imanol Tellería, Javier Barandiarán, Manu Fernández y Carlos Varea González. Bagdad, 21 de marzo de 2003

Tercera noche de ataques sobre Bagdad

En su tercera crónica desde Bagdad de esta mañana del 22 de marzo, los brigadistas informan de que todos y todas siguen bien aunque aturridos por lo que refieren ha sido “una noche sembrada bombardeos intensivos sobre la capital iraquí que se han mantenido regularmente hasta el amanecer”.

Desde las 7.20 de tarde de ayer hasta las 10.00 hora local, los ataques fueron muy intensos especialmente en el barrio de Al Mansur, un área densamente poblada del centro de Bagdad en el que se mezclan edificios institucionales (gubernamentales y ministerios) con bloques de viviendas y casas donde reside población civil. “El barrio ha estado toda la noche cubierto de humo negro provocado por las explosiones de fuego que han causado el impacto de los misiles y las bombas lanzadas por los aviones de EE.UU.”. Por tanto, y pese a las informaciones del Departamento de Defensa que están reproduciendo los medios de información acerca de que los bombardeos únicamente han afectado a “instalaciones del régimen” “es imposible que no haya habido impactos en viviendas y edificios residenciales pues, aunque solo hubiesen atacado a edificios del gobierno, las ondas expansivas de los misiles se dejan sentir violentamente a varios kilómetros de su lugar de explosión”.

A las 2.20 y a las 5.30 hora local, los brigadistas han escuchado como los aviones B-52 sobrevolaban por encima del edificio en cuyo refugio están instalados, en un barrio próximo al Teatro Nacional de Bagdad y al Ministerio del Aire iraquí. A los pocos segundos de oírlos y en las dos ocasiones, han escuchado el lanzamiento y explosión de varios misiles. Frente

a la incapacidad de respuesta iraquí a los ataques aéreos, el uso desmedido de misiles y bombas por parte de EE.UU. resulta absolutamente desproporcionado y vergonzoso contra un país que como Iraq, ha estado sometido desde 1991 a un proceso controlado por el Consejo de Seguridad de desarme global e intensificado en los últimos meses que hace imposible a sus fuerzas armadas no ya contraatacar la invasión estadounidense sino incluso defenderse ante la sofisticada tecnología militar que EE.UU. está empleando para invadir Iraq.

Entre la noche y la madrugada de hoy, más de 300 bombas han sido lanzadas por los aviones estadounidenses. Según la información que se maneja en Bagdad, al menos 207 personas han resultado heridas sin que se conozca el número de bajas mortales, información que las autoridades iraquíes, al igual que durante la Guerra del Golfo, no están haciendo pública.

Los brigadistas informan que a la salida del sol, la gente ha comenzado a salir de nuevo a las calles y a reanudar la vida como vienen haciendo cada mañana desde que se iniciaron los ataques hace tres días.

La Brigada internacionalista tiene previsto esta mañana, al igual que ayer, desplazarse a nuevos centros hospitalarios de Bagdad para visitar a los heridos de esta noche de fuego que ha vivido la ciudadanía. Asimismo, se desplazarán a los lugares afectados por los bombardeos para comprobar *in situ* los daños materiales reales causados por EE.UU. y, a las 12:00 del mediodía volverán a concentrarse ante el Centro Internacional de Prensa para reiterar la condena de la opinión pública internacional de la invasión militar de Iraq y para denunciar el apoyo del gobierno de Aznar a esta guerra criminal.

Bagdad/Madrid, 22 de marzo de 2003.

Cuarta noche de ataques sobre Bagdad

Tras una jornada en la que se mantuvieron de manera intermitente los estallidos de bombas en Bagdad, los brigadistas han pasado la noche del sábado 22 de marzo en su refugio desde donde han podido escuchar repetidos impactos de bombas en las cercanías durante toda la noche. Como han podido constatar en la mañana de hoy, tales impactos han sido lanzados nuevamente contra el Ministerio del Aire que se encuentra notoriamente dañado. A las 23.30 de la noche pasada, y como en los días de atrás, las sirenas de la defensas antiaéreas preludieron el comienzo de un nuevo ataque estadounidense. Poco después, el sonido de los aviones dio paso a nuevas explosiones aunque la noche ha sido más tranquila que la anterior. El suministro eléctrico se cortó aunque fue restablecido en poco tiempo.

Atacadas áreas de población civil

El lanzamiento de misiles y bombas estadounidenses ha afectado esta noche especialmente a áreas residenciales de Bagdad produciéndose hasta 800 heridos. Ha sido especialmente dañado el barrio de Al Qadisiya, muy próximo al Hospital Universitario de Yarmuk que hoy, nuevamente, ha sido visitado por los brigadistas para saludar a los heridos. La dirección del Hospital confirma que ayer ingresaron cien personas heridas por los bombardeos y misiles lanzados por los aviones B-52 de EE.UU. en la noche del viernes. Esta noche se ha registrado el ingreso de otras treinta personas entre niños y adultos y un muerto. La mayor parte de estos heridos proceden del barrio de Al Qadisiya que queda justo detrás del Hospital. El impacto de las explosiones ha causado una onda expansiva que ha roto los

cristales del centro hospitalario, El personal médico se ha visto obligado durante la noche a reubicar las camas de los heridos y pacientes en zonas del interior del edificio para protegerles de las ventanas y prevenir daños personales.

En su visita al barrio de Al Qadisiyya, los brigadistas han comprobado los efectos de un misil estadounidense que ha causado el derrumbe de cuatro casas y una quinta volatilizada, en la que se podían ver desde el exterior, los enseres de sus habitantes; muebles destrozados, cuadernos escolares, zapatos de niño... Los habitantes del barrio han indicado que al menos otras 15 casas han sido derruidas por el efecto de los misiles.

En Turas, un suburbio especialmente humilde y popular de la periferia de Bagdad, los brigadistas han podido ver los restos de un misil del ejército estadounidense con inscripciones en inglés. El suministro eléctrico ha quedado interrumpido en todo el barrio. El misil ha penetrado por el salón de una casa y ha causado la muerte inmediata de una mujer. En la casa de enfrente, la onda expansiva de este misil ha causado, igualmente, su derrumbe. Los brigadistas han podido saludar a las mujeres de la familia afectada. Los habitantes de Turas, hombres, mujeres, ancianos y niños han salido a las calles desde primeras horas de la mañana en una manifestación colectiva y espontánea de rechazo y rabia en la que no han cesado de expresar su indignación cantando consignas contra la invasión de Iraq.

En otra visita por la ciudad, la brigada se ha paseado por Addimiyya, barrio popular de mayoría sunní situado al norte de Bagdad. La gente ha reanudado, como cada mañana, el ajetreo de la vida saliendo de las casas para ir al mercado y desplazarse por las calles.

Resistencia civil armada

Según avanzan los días, se multiplica en las calles de Bagdad la presencia de miles de civiles armados con fusiles Kalasnikov en cada esquina. Esto confirmaría las informaciones del ministro de Asuntos Exteriores iraquí Nají Sabri de que se ha dotado de armas a más de siete millones de iraquíes para hacer frente a la invasión terrestre de las tropas estadounidenses y para reforzar la resistencia popular. Milicianos civiles, miembros del Partido Baa'th y soldados cavan trincheras en las calles, abren zanjas que inundan de petróleo y que prenden bajo control con el fin de provocar extensas columnas de humo negro que desde el viernes, en la periferia de Bagdad, y desde ayer, en toda la ciudad, inundan el cielo para dificultar a la

aviación del ejército agresor el lanzamiento de misiles y bombas. El uso de estas zanjas se está extendiendo durante el día de hoy a más zonas. Igualmente se están alzando cobertizos sobre las trincheras. Por primera vez, la Brigada ha podido ver la presencia de la Media Luna Roja con personal sanitario de hombres y mujeres en las calles.

En su programa diario, los brigadistas han priorizado las visitas a hospitales y el desplazamiento a las zonas más afectadas por los bombardeos para mostrar a la población afectada su apoyo y solidaridad y para poder constatar los horrores que cada noche sigue causando el ejército de EE.UU. en esta ciudad.

Determinados a seguir en Bagdad

A primera hora de cada mañana, los brigadistas reciben en su alojamiento la visita de sus interlocutores iraquíes para comprobar que siguen bien y para atender sus necesidades. Igualmente les visita cada mañana el embajador de Cuba, Ernesto Abascal, quien reitera en nombre de su país la plena disponibilidad de su Embajada para darles cobijo y apoyo en caso de necesidad o emergencia. El Embajador Abascal informó ayer a la Brigada que por efectos de un misil lanzado en las proximidades, el edificio de su sede diplomática resultó dañado por la onda expansiva hasta el punto de romper la puerta del refugio en el que se resguarda el personal de la Embajada cubana.

Todos y todas las brigadistas se encuentran bien de ánimo, compartiendo una experiencia trágica pero inmensamente humana en la que, no se cansan de repetir, el contacto con el pueblo de Bagdad y las muestras de fortaleza y agradecimiento que reciben les reactiva cada mañana para mantener firmemente su determinación de permanecer en Iraq.

Bagdad, 23 de marzo de 2003.

Quinta noche de ataques sobre Bagdad

Con bombardeos mantenidos sobre la ciudad de Bagdad durante toda la madrugada del 22 al 23, los brigadistas han sido testigos de los impactos que han causado esta noche las bombas en las proximidades del refugio donde se encuentran. A las 3.10 de la madrugada, los cristales del edificio en cuyo sótano se ubica el refugio han reventado por efecto de las ondas expansivas. Las explosiones se han escuchado durante toda la noche hasta que a las 7.00 de la mañana, hora local, ha sonado el fin de la alarma aérea.

Nuevamente, a las 12.00 de este mediodía y cuando había una gran presencia de población por las calles de la ciudad, ha vuelto a sonar el zumbido de los aviones, se han lanzado nuevos bombardeos y se han escuchado nuevos impactos.

Heridos entre la población civil

La brigada ha salido esta mañana a visitar un nuevo hospital, el Universitario de Al Kindi, un centro especializado en Traumatología y Ortopedia situado en el Barrio de Palestina. El director, Osama Salah Taha, formado en Cuba, ha explicado en castellano a los brigadistas que en su centro ingresa cada día una media de 30 heridos como consecuencia directa de los ataques estadounidenses que se producen por las noches. De la madrugada del viernes al sábado, la noche en la que se produjeron los ataques más fuertes con la intervención de los bombarderos B-52 de EE.UU., ingresaron 100 heridos. Esta mañana han ingresado otras 38 personas heridas tras los ataques de ayer de los cuales 2 han fallecido.

Esencialmente se trata civiles, personas de todas las edades, aunque también han registrado algunos heridos del personal militar. Los brigadistas han visitado las habitaciones de los heridos y han saludado a varios niños y a personas adultas, todos ellos vecinos de áreas residenciales. Muchos de ellos son personas que por el impacto de las bombas y los misiles han recibido esquirlas en la cabeza y en otras partes del cuerpo. En Bagdad hay tres hospitales generales y varios más especializados. Todos ellos recogen cada mañana a los heridos que provocan los misiles y las bombas durante la noche.

Cuando los brigadistas estaban hablando con algunos de los heridos ha llegado al Hospital una delegación de la Federación de Mujeres Iraquíes que portaban ramos de flores y cestos con pétalos, caramelos y dulces para los heridos. Las seis mujeres han expresado su apoyo a los heridos de Bagdad, su reconocimiento a la población por resistir a la invasión extranjera de EE.UU. y han comenzado a cantar canciones populares convirtiendo por un momento las salas del Hospital en un espacio de alivio frente a la brutalidad que se vive cada noche en Bagdad.

Gravísimas deficiencias en los Hospitales de Bagdad

El doctor Salah Taha ha explicado a los brigadistas las deficientes condiciones en las que se encuentra el Hospital para atender a los heridos y como se organiza su atención tratando los casos más leves de inmediato para que puedan abandonar el hospital y dejar plazas libres para los casos más graves. El Hospital no puede atender en condiciones básicas ni siquiera las intervenciones más simples al carecer de anestésicos. La dirección confirma que los medicamentos solicitados a agencias internacionales y a Médicos sin Fronteras no han sido proporcionadas hasta el momento.

Igualmente el director del Hospital ha informado a los brigadistas de que carecen de cualquier protección mínima frente a posibles ataques con armas no convencionales. La antipina, antidoto para tratar a los afectados por sustancias químicas, no está disponible ni para el personal sanitario del Hospital ni para los posibles ingresos. Pese a las deficiencias, el director del Hospital confirma que todos los centros hospitalarios de Iraq están haciendo lo posible para hacer frente con esfuerzo humano y profesional a las pésimas condiciones que con seguridad se agravarán ante lo que ase-gura será “una muy larga ofensiva, especialmente en Bagdad”.

La Universidad Al Mustansiriyya afectada por los bombardeos

Los brigadistas han podido ver esta mañana en el recinto de la Universidad Al Mustansiriyya que el edificio contiguo al Rectorado había quedado afectado por la onda expansiva de un misil que cayó sobre el patio abriendo un inmenso boquete en lo que ha debido de ser un bombardeo errado y que contradice, nuevamente, las informaciones intoxicadas que sigue dando el Pentágono y las agencias internacionales de noticias al respecto de que los ataques estadounidenses son “precisos” y “quirúrgicos”. En esta ocasión no ha habido víctimas. La Universidad Al Mustansiriyya, situada en el perímetro urbano de Bagdad, está rodeada de zonas residenciales; varias viviendas han sido igualmente afectadas y pueden verse las ventanas con cristales rotos y varias esquinas de edificios dañadas. Cuando los brigadistas han visitado el lugar, los trabajadores del centro estaban ya cubriendo el inmenso agujero que ha abierto en la tierra el misil estadounidense.

Ánimo y voluntad de resistencia popular en Bagdad

En su visita a los barrios afectados por los últimos ataques de la noche, los brigadistas se han desplazado hasta el barrio Nuevo Bagdad que estaba esta mañana lleno de gente en sus calles y en un inmenso mercado popular en el que han podido constatar la confluencia de bagdadíes cristianos, sunníes y shí'íes que hacían sus compras en los innumerables puestos de frutas y alimentos. Las tiendas y mercados como éste están muy abastecidas con productos frescos, con carnes y verduras. En ese momento, a las 12.00 del mediodía han sonado otra vez las baterías antiaéreas y se han podido escuchar nítidamente desde allí el sobrevuelo de los aviones agresores y nuevas explosiones de bombas o misiles que caían sobre alguna parte de la ciudad.

Los brigadistas han vuelto a relatar en su crónica de hoy la emoción que les produce el contacto directo con la población de Bagdad en estos momentos: “gente admirable, divertida y cariñosa que nos sigue tratando con todo su afecto y con quienes establecemos una relación instantánea de complicidad, cariño y respeto mutuo”. “Hoy, la gente se muestra especialmente confiada y sigue dando muestras de su determinación de resistir a la invasión de EE.UU. y Gran Bretaña”. A ello se une la presencia de civiles armados que, junto a soldados y milicianos, aumenta cada día. “Miles y miles de personas armadas pasean por las mañanas, cuando cesan los bombardeos, entre la población en imágenes en absoluto hostiles ni agresivas: milicianos conversando bajo los puentes, soldados y civi-

les paseando con sus armas o hablando en los puestos del mercado con pequeños grupos de mujeres, o en las esquinas ocupando las trincheras relajadamente con su Kalasnikov al lado mientras comen pipas rodeados de niños”.

Los brigadistas confirman que estas imágenes son “el reflejo vivo de un pueblo con voluntad de resistencia colectiva y que, con ello, da muestras de compartir con el gobierno de Iraq la determinación de hacer frente y resistir a la agresión de su país”. Las noticias del frente del sur —que indicaban esta mañana que las tropas terrestres británicas y estadounidenses han tenido que replegarse en Um Qasr y no han podido entrar en Basora, ni en Nasiriyya ni en Nayd por la resistencia armada iraquí que les está haciendo frente— “han fortalecido el ánimo de la gente que se muestra efusiva y agradecida de compartir con la Brigada su alegría a pesar de ser conscientes de que lo peor está por llegar cuando se produzcan nuevos ataques más intensos y desmedidos contra la ciudad”. Con digno entusiasmo, la gente contrapone a la fría superioridad tecnológica de los bombarderos y las armas de EE.UU. la valentía de sus propias tropas y de sus milicianos; frente a los repliegues del ejército estadounidense, el coraje de su resistencia popular que, afirman, es sólida y orgullosa. La noticia de que un helicóptero estadounidense Apache, (del mismo tipo que el ejército israelí utiliza en sus embestidas contra la población palestina en los Territorios Ocupados), ha sido abatido en el sur por un grupo de milicianos campesinos, se comentaba en el mercado con efusión y orgullo. Igualmente, la noticia de que cientos de iraquíes están cruzando la frontera desde Jordania en dirección a la capital (tal y como informaba ayer *El Mundo*) acrecienta el ánimo de esta gente asediada pero no vencida. La expectativa de que la entrada de las tropas agresoras de EE.UU. y Gran Bretaña encontrará una amplia resistencia en Bagdad presagia, no obstante, jornadas trágicas y un fuerte derramamiento de sangre.

Bagdad, 23 de marzo de 2003.

Sexto día de ataques sobre Bagdad

Jornada de duelo en Bagdad tras una noche de bombardeos mantenidos sobre la ciudad e intensificados desde las 4.00 hora local hasta las 8.30 de la mañana especialmente en la zona sur, cercana al aeropuerto donde al parecer se siguen produciendo ataques con aviones de combate.

Al mediodía de ayer, 24 de marzo, cuando la Brigada visitaba el mercado del barrio Nuevo Bagdad y escuchaba entre la gente el impacto de las bombas en alguna parte de la ciudad entre las 11.00 y las 12.00 hora local, la aviación aérea estadounidense estaba produciendo más muerte y devastación entre la población civil de Bagdad. Esta vez, al menos, en Addamiyya, barrio residencial de Bagdad, a pleno día y cuando sus calles estaban plenamente concurridas de gente que, mientras se abastecía en los mercados y en las tiendas, aprovechaba la luz del día para aliviar la tensión acumulada durante el encierro en casas y refugios en las largas horas nocturnas en que se suceden, desde hace seis noches, los bombardeos y explosiones sobre Bagdad.

La Brigada pudo conocer ayer tarde que un misil lanzado contra ese barrio causó la muerte de 6 personas además de 23 heridos, todos ellos civiles, pues éste es un barrio de profesionales de clase media y trabajadora en el que no se ubica ningún edificio gubernamental ni militar como ha podido comprobar hoy la Brigada. Otras 13 personas han muerto en otras zonas de la ciudad y más de 70 han resultado heridas.

Funerales de indignación y de dolor

Los brigadistas han asistido esta mañana a expresar su pésame a las familias de las víctimas y a los vecinos de Addamiyya. En una muestra de



apoyo, han acompañado al funeral de tres de los seis vecinos fallecidos ayer que han sido portados por las calles principales del barrio a hombros, cubiertos con la bandera iraquí en un cortejo masivo, popular y sobrio como caracteriza a este pueblo. Entre la indignación y el dolor, los vecinos de Addamiyya, hombres, mujeres y niños, han acompañado el cortejo fúnebre con canciones patrióticas hasta los tres vehículos que les aguardaban para conducirlos al cementerio. El sentimiento de consternación, dolor e indignación colectiva se expresaba en las miradas de todos los vecinos, en el llanto silencioso de algunas mujeres, en las exclamaciones de quienes desde los balcones se sumaban al paso del cortejo con los puños en alto coreando lemas nacionales.

En la calle Raghiba Jatum del barrio Addamiyya los brigadistas han visto la montaña de escombros producida por el misil que demolió ayer una casa por completo y abrió otras tres dejándolas destrozadas. Al igual que ayer, entre las ruinas de esta casa, se esparce a la intemperie el testimonio íntimo y privado de quienes la habitaban en objetos y enseres domésticos, fotografías familiares, un Corán, libros y cuadernos escolares: vida destrozada a golpe de misil.

Entre la gente que contemplaba indignada y entristecida el desastre producido, el Dr. Husan, vecino del barrio, profesor universitario de Arte, pintor y castellano parlante transmitía el sentir general de la población de

Bagdad a la Brigada: “no entiendo por qué el presidente Aznar apoya esta agresión brutal contra nuestro país y contra nuestro pueblo. Mirad: los habitantes de este barrio somos gente trabajadora de clase media. Esto es indignante”.

Ningún mal gesto hacia nuestros brigadistas, ningún rencor a pesar de que todo el mundo sabe en Iraq que el gobierno español es cómplice de esta agresión y de las matanzas que produce a su pueblo. Como en los días anteriores, los ciudadanos de Bagdad distinguen a la perfección y agradecen el testimonio de solidaridad que expresa la presencia de la Brigada frente al rechazo manifiesto contra el gobierno de Aznar cuya postura no comprenden viniendo precisamente de un país que en el imaginario colectivo de los árabes representa el esplendor de su pasado histórico. Muestras de afecto, hoy entre la desolación, de un pueblo que sigue, a pesar de todo, con la moral intacta y el orgullo acrecentado por la fuerza de la razón frente a la barbarie de las bombas y los aviones estadounidenses.

EE.UU. sigue atacando barrios populares

En el Hospital Nuaman los brigadistas han podido saludar a algunos de los heridos de ayer, todos ellos civiles: Suhat, una niña preciosa de siete años con heridas diversas por todo el cuerpo sonreía al lado de su hermano Ali, de 11 años, tendido en la cama con el cuello vendado e inconsciente, mientras un tercer hermano estaba siendo atendido en el quirófano.

Igualmente los brigadistas han visitado a los heridos que fueron víctimas de los bombardeos estadounidenses en la noche del lunes al martes en el Barrio Sha'ab, otra zona popular de Bagdad. Durante la visita se han seguido sintiendo los impactos de los bombardeos mantenidos que se suceden en Bagdad de manera intermitente: los cristales de las salas del Hospital han comenzado a vibrar por la explosión producida en algún lugar cercano.

Aterrorizar a la población

La constatación de que los bombardeos se siguen produciendo de noche y a pleno día, en áreas densamente pobladas, en barrios residenciales de todo tipo y condición social confirma el hecho de que EE.UU., lejos de atacar instalaciones militares y del gobierno, está claramente determinado a aterrorizar al conjunto de la población civil para amedrentar su ánimo y su determinación de resistir a la invasión militar de su país. Los cazas

estadounidenses hacen sentir permanentemente su silbido cuando cruzan el cielo de Bagdad y se escucha constantemente la trayectoria del vuelo de los bombarderos en un ejercicio planificado por el ejército agresor de mantener la presión sostenida contra la población. El sonido continuo de sus aviones crea una ansiedad permanente entre la gente porque es imposible saber si a cada sobrevuelo del invasor le sucederá de inmediato un nuevo ataque de misiles y de bombas.

Hoy Bagdad es una cúpula cerrada en el cielo por el humo de las bombas y el petróleo quemado en las zanjas de la ciudad y por el polvo que provoca una fuerte tormenta de arena. Hace frío y mucho viento. Llueve barro. En su interior, la población sigue adelante con la vida quebrada pero no interrumpida. Este pueblo, curtido ya desde hace doce años en soportar cotidianamente situaciones extremas, se mantiene a pesar del horror de la guerra con la moral muy alta y el orgullo intacto. Civiles, milicianos y soldados siguen cavando trincheras y subterráneos para resistir a lo que saben será una batalla de sangre cuando las tropas invasoras de EE.UU. y Gran Bretaña lleguen a la ciudad y se produzca el enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Defender Bagdad y resistir es una consigna colectiva que emana de la conciencia popular. Es impensable aceptar que bajo las duras condiciones y la agresión que vive Iraq, el espíritu de sacrificio y la dignidad que alienta a esta gente pueda ser inducido por presión o por dictado de ninguna autoridad. Iraq, invadido por bombas y tropas extranjeras es un país asediado pero unido en la determinación de resistir.

Bagdad, capital del sacrificio, capital de la dignidad.

Bagdad, 25 de marzo de 2003.

(Como cada día, los medios de prensa que comparten alojamiento con los brigadistas, los corresponsales de La Vanguardia, El País, ABC, RNE, Colpisa y la Cope, además del equipo de ETB adscrito como brigadista, han sido invitados a compartir las actividades planificadas por la Brigada para el día de hoy. Al igual que nuestros compañeros y compañeras, estos corresponsales han podido comprobar personalmente los hechos que se narran en esta crónica).

Comunicado de los brigadistas en Bagdad en apoyo a la huelga de estudiantes del 26 de marzo de 2003

Compañeros, compañeras:

Desde Bagdad os saludamos con un fuerte abrazo solidario a quiénes en el Estado español y en todo el mundo mantenéis viva la lucha contra esta barbarie, muy especialmente a quienes habéis sido heridos o detenidos por la represión de las protestas de estos últimos días tras el inicio de la agresión contra Iraq: frente a la imposición y la manipulación, tenéis la fuerza que da la dignidad; os golpean porque sois capaces de pensar y de ver, de sentir y de amar, de hablar y de actuar.

Saludamos la convocatoria para mañana miércoles, 26 de marzo, de huelga en las Universidades y en los Centros de Enseñanza Media del Estado español. En la madrugada del domingo al lunes, un misil estadounidense impactó contra una de las Universidades de esta ciudad, la de Al Mustansiriyya, como pudimos comprobar ayer con nuestros propios ojos, un ejemplo más de las mentiras acerca de la guerra “quirúrgica” de EE.UU. y de sus aliados contra Iraq.

Pedimos a los y las estudiantes, al personal docente y laboral, a los equipos rectorales y de dirección, que denuncien este ataque. Los gobiernos, los ejércitos, los medios implicados en esta agresión MIENTEN: la estrategia es provocar terror aquí y allá, atacando a población indefensa, reprimiendo brutalmente a quienes os manifestáis contra esta barbarie.

Cada mañana visitamos en algunos de los hospitales de esta Bagdad a los centenares de heridos de los bombardeos, la inmensa mayoría de ellos civiles, muchos de ellos niños; cada mañana visitamos los barrios bombar-

deados –ayer el de Alqadisiyya, hoy el de Addamiyya– donde los enseres de las familias en los cráteres o entre las montañas de casas volatilizadas y reducidas a escombros por las bombas o los misiles, testimonian la ignominia y la cobardía de los agresores, del propio gobierno español. Pero cada mañana, este pueblo valeroso sale de nuevo a la calle, incluso pese a los bombardeos diurnos, llenando calles y mercados mientras los niños juegan entre los civiles armados, procurando seguir adelante con su vida. Su determinación de resistir es absoluta.

Queremos haceros llegar todo el cariño y la energía que nos transmiten los hombres y mujeres de Bagdad, esta ciudad bombardeada ya de día y de noche; un calor y una energía que nos invaden cuando vemos cada mañana, tras el terror de la noche, sus sonrisas, su firmeza, esa admirable fortaleza que debe nutrir igualmente vuestra empeño en no cejar en las movilizaciones, pese a la brutalidad de la represión, de igual manera que en ello se acrecienta su determinación de resistir a la agresión y a la invasión de su país. Queremos deciros que están al tanto de las movilizaciones que se están llevando a cabo en todas las ciudades y que agradecen enormemente vuestro compromiso solidario y nuestra presencia aquí.

Desde Bagdad, quienes tenemos el privilegio impagable de convivir con estas gentes en tan terribles circunstancias, llamamos de nuevo a no desfallecer en la lucha contra la guerra, convencidos como estamos de que aún podemos pararla y de que podemos construir con todas nuestras fuerzas unidas un mundo más justo y humano.

Bagdad, a 25 de marzo de 2003. Brigadistas en Iraq contra la Guerra: M.^a Teresa Tuñón Álvarez, M.^a Rosa Pañarroya Miranda, Ana M.^a Rodríguez Alonso, Belarmino Marino García Villar, José Bielsa Fernández, Imanol Telleria, Javier Barandiarán, Manu Fernández y Carlos Varea González.

Séptimo día de ataques

EE.UU. intensifica la estrategia planificada de provocar terror entre la población civil de Iraq. Trece civiles muertos y decenas de heridos son las últimas víctimas conocidas en Bagdad de los ataques “precisos” y “quirúrgicos” lanzados esta mañana, a pleno día, entre las 11.00 y 11.30 hora local, en el barrio popular de Sa’ab, en la periferia norte de Bagdad, y al que se han desplazado los brigadistas al recibir la noticia del ataque. Este barrio, que ya fuera bombardeado hace dos días por la aviación estadounidense provocando heridos, ha sido hoy nuevamente el objetivo de dos misiles lanzados contra la gran autovía de dos sentidos y varios carriles que conecta la capital de Iraq con las ciudades de Kirkut y Mosul, en el norte y que es una de las más transitadas en el interior de Iraq. La circulación ha quedado interrumpida y la comunicación vial cortada.

Ataque contra instalaciones civiles

El impacto causado por los dos misiles estadounidenses ha abierto dos cráteres profundos que abarcan los 200 metros de diámetro que mide la carretera en su ancho. Los misiles no han impactado directamente en ninguno de los edificios ubicados a ambos lados de la carretera pero la onda expansiva provocada por su impacto ha creado una enorme explosión y una bola de fuego que ha calcinado las casas y comercios que discurren en paralelo a ambos lados de la carretera, en lo que forma parte del núcleo urbano del barrio así como más de una veintena de coches aparcados a los lados de la vía. Algunos vehículos han volado por los aires traspasando las calles laterales.

En medio del barro y de la lluvia marrón que caía a esa hora sobre Bagdad, “las imágenes de casas destrozadas y de la gente moviéndose entre

las ruinas a ambos lados de la carretera entre el horror y el estremecimiento era una escena dantesca y terrible”.

A la derecha en dirección norte, el garaje situado en los bajos de un edificio ha ardido por completo en llamas; al otro lado, a la izquierda, los muros de las casas y los comercios han quedado totalmente doblados, las ventanas desencajadas y sus puertas calcinadas en un amasijo de hierros carbonizados. Las tuberías reventadas han causado la inundación de los inmuebles afectados.

La visión del alcance de los daños provocados por el ataque estadounidense, además de la noticia de los primeros trece muertos hallados entre escombros y las decenas de heridos ha sobrecogido a todos los miembros de la Brigada, particularmente cuando se les ha mostrado una cajita que contenía el resto de una parte del cerebro de una de las víctimas de esta agresión.

Abdala Attay, propietario una de las viviendas más dañadas por el ataque, ha enseñado a la Brigada su propia casa en la que habitaba hasta hoy con los cinco miembros de su familia, entre ellos niños, y de cuyo paradero no podía dar cuenta todavía. Su casa ha quedado derruida en toda la fachada que da a la carretera y el resto de los muros se han comido por efecto de la onda expansiva. Las tuberías han reventado y el agua ha inundado la vivienda destrozando muebles, ropa y enseres. Un coche ha saltado literalmente desde la calle delantera a la de atrás cuando se ha producido el impacto de uno de los misiles.

Ahmad, vecino del barrio de Sa’ab, ha indicado a los brigadistas que en la zona no hay ninguna instalación militar ni edificios institucionales, como después han podido comprobar. Entre la indignación y el pavor, Ahmad comentaba: “ayer Bush volvió a decir en un discurso que los bombardeos iban dirigidos a objetivos precisos: aquí está el objetivo preciso. Esta es la democracia que nos quiere traer Bush”.

Bombardeo nocturno contra la TV iraquí

Ayer noche, los brigadistas pudieron escuchar desde su refugio la fuerte explosión de tres misiles en las proximidades del barrio donde habitan. Esta mañana han sabido que el ataque estadounidense se dirigió al edificio que alberga la TV iraquí, situado en la margen derecha del río Tigris y en una zona plenamente urbanizada y habitada por población civil. El servicio de emisión quedó interrumpido aunque se ha restablecido a lo largo de la madrugada. Los brigadistas han comprobado in situ que el impacto de los tres misiles estadounidenses ha causado, además de fuertes daños al



edificio de la TV, la destrucción completa de otro edificio situado al otro lado del río, junto al Puente Al Ahdar, donde se ubicaban las oficinas de administración de la Compañía Eléctrica Nacional.

Los brigadistas han vuelto a reiterar en su crónica de hoy que el sobrevuelo de aviones de combate y cazabombarderos estadounidenses se mantiene de forma permanente sobre Bagdad en lo que constituye una táctica de crear alerta y ansiedad permanente entre su población civil para amedrentarla. Igualmente, los ataques con bombas y misiles se producen intermitentemente a cualquier hora del día y de la noche. Hoy, como todos los días y desde primera hora de la mañana se han seguido escuchando deflagraciones en diferentes puntos de la ciudad. Los bombardeos no solo se suceden por las noches sino que sorprenden a los habitantes de Bagdad en cualquier momento, a la luz del día y en cualquier lugar. Esta mañana, cuando la Brigada visitaba el barrio de Bab Ma'adam y sus integrantes conversaban con los vecinos en el mercado mientras hacían sus compras, se ha vuelto a escuchar el sonido de explosiones muy cercanas, generando la alerta inmediata entre las personas que transitaban alrededor del mercado y quebrando nuevamente el ya alterado ritmo de la vida cotidiana que a pesar de la invasión militar y de las bombas tienen que seguir haciendo todos los habitantes de Iraq.

Bagdad, 26 de marzo de 2003.

Octavo día de ataques

Ayer, tras producirse el brutal ataque estadounidense que condenó a muerte de misil a 16 personas en el barrio de Sa'ab hiriendo a decenas de personas, la aviación de EE.UU. siguió bombardeando de manera intermitente la periferia de Bagdad hasta que a las 20.00, hora local, los ataques se intensificaron. A la una de la madrugada volvieron a escucharse los cazas del ejército agresor sobrevolando la ciudad y las explosiones de los bombardeos en lugares del casco urbano de Bagdad. A partir de las 2.30 de la madrugada los brigadistas volvieron a escuchar desde su refugio el sobrevuelo de los superbombarderos B-52 lanzando ataques muy intensos en las proximidades de los barrios cercanos que se prolongaron hasta las 4.30 de la madrugada.

Los ataques se han mantenido hasta el alba en todo Bagdad y durante la mañana de hoy han seguido escuchándose explosiones en la periferia, probablemente en las inmediaciones del aeropuerto de Bagdad.

Donación de sangre

Los brigadistas han acudido esta mañana al Banco Nacional de Sangre. Allí, todos ellos y algunos de los periodistas que les acompañaban han donado sangre. El personal sanitario iraquí que les ha atendido ha sido muy atento y correcto con ellos y les ha informado de que en estos momentos no hay escasez en las reservas de sangre pues la población de Bagdad responde muy positivamente a los llamamientos de donación y, por tanto, están pudiendo hacer frente a las necesidades que requieren los heridos de guerra. Sin embargo, han señalado que tienen serios problemas para practicar las pruebas sanguíneas debido a la pésima situación en la que se encuentran sus equipos como consecuencia del embargo y, sobre todo, a

que carecen de algunas de las sustancias que se requieren para efectuarlas en condiciones eficientes.

Igualmente, el personal sanitario les ha informado de que el Banco Nacional de Sangre atiende exclusivamente las necesidades de los cuarenta hospitales y centros médicos públicos que hay en Bagdad quedando excluida la atención al personal militar.

Sa'ab: nuevo escenario del horror

La Brigada se ha desplazado nuevamente a Sa'ab, el barrio atacado ayer. Frente a las especulaciones informativas acerca de que dicho ataque pudiera haber sido causado por baterías antimisiles iraquíes, los brigadistas insisten en señalar que los dos inmensos cráteres que abrió el impacto en la carretera que cruza el barrio, así como la onda expansiva que provocaron no han podido ser causados sino por la fuerza destructora de misiles. En el barrio nadie tiene duda de ello. A pesar de que la tormenta de arena y lluvia ha cesado, el espectáculo en la zona más afectada sigue siendo estremecedor: la gente está tremendamente conmocionada y aplacada pero aún así una multitud de vecinos, hombres, mujeres y niños, se arremolina entre los escombros para iniciar las tareas de limpieza. Hay heridos leves con vendas en diversas partes de sus cuerpos que cuentan a la Brigada lo que habían visto.

Han conocido a una señora cuya vivienda fue de las más afectadas, una señora humilde y sencilla como el barrio de Sa'ab, que se preguntaba en voz alta “¿por qué, por qué?” mientras les enseñaba el desastre causado por la agresión en su propia casa.

Han hablado igualmente con un joven estudiante universitario de Ingeniería Tecnológica armado con un Kalasnikov, uno más de los miles de civiles que han tomado las armas para engrosar las filas de la resistencia en Bagdad junto a los soldados y a los milicianos y quien les ha confirmado, como vienen haciéndolo desde hace días todas las personas con las que la Brigada charla en las calles, en los mercados y en los taxis que la población está dispuesta a combatir.

Resaltan los brigadistas la dureza de esta gente, hombres, mujeres y jóvenes que mantienen un mismo espíritu de firmeza y orgullo frente a la agresión extranjera, ejemplificado hoy, nuevamente, entre la indignación y la rabia contenida, en el escenario de la barbarie que ha causado el cobarde ataque de la fría y poderosa tecnología militar estadounidense en un barrio popular.

Todo el mundo es consciente de que habrá una batalla muy dura en Bagdad pero todos aseguran que lucharán hasta el final. La consideración de que las agencias internacionales informan desde el exterior de Iraq que “sorprendentemente” no se está produciendo la salida masiva de ciudadanos iraquíes al exterior como dichas agencias preveían y para la que han estado preparándose desde hace semanas, confirma que la determinación de la población iraquí es permanecer en su país y resistir a la agresión. Hasta ayer por la tarde, y según fuentes de ACNUR y de Cáritas, solo se habían registrado en los campamentos para refugiados montados en las fronteras de Jordania, Turquía y Siria, unas 400 personas procedentes de Iraq pero de otras nacionalidades. Afirmar, como lo vienen haciendo algunos medios de información en los últimos días que los iraquíes no salen del país porque el régimen no se lo permite es faltar a la verdad y sobre todo, ignorar e invalidar el valor de la población iraquí, deshorrar su coraje y ocultar su espíritu de sacrificio: la resistencia popular no es una orden que se pueda imponer desde el poder, mucho menos cuando es el propio gobierno quien está armando a la población civil.

Los preparativos militares aumentan especialmente en la periferia de Bagdad donde hay más despliegue de tropas del ejército. En el interior de la ciudad se siguen cavando trincheras pero la calma y la tranquilidad prevalecen.

Bagdad, 27 de marzo de 2003.

Noveno día de ataques

Los brigadistas informan hoy de que esta noche se han producido sobre Bagdad los ataques más fuertes y contundentes contra la ciudad desde que se iniciara la agresión hace nueve días.

Desde las 23.30 hora local, los bombardeos estadounidenses, mantenidos a lo largo de todo el día, se intensificaron espectacularmente en diversas áreas de la ciudad al mismo tiempo afectando también a la zona en la que se alojan. Desde las 2.30 hasta las 7.30 horas de la madrugada se han recrudecido todavía más pudiéndose escuchar explosiones procedentes de muchas partes de la ciudad a la vez. El estruendo de los impactos se ha oído toda la noche al igual que se ha seguido escuchando el sobrevuelo de los aviones de combate B-52 y de los cazas que mantienen la presión sobre Bagdad.

Los daños causados a los centros de telecomunicaciones, tanto al de la calle Ma'amun como al que está situado al lado del Hotel Al Rashid han dejado a la ciudad sin línea telefónica. Las comunicaciones se han perdido y todavía no se han restablecido. Igualmente se han producido apagones de luz aunque sigue habiendo suministro eléctrico.

La Brigada en Iraq contra la guerra ha decidido esta mañana desplazarse hasta la Embajada española en Bagdad para retirar la bandera española y colgar en su lugar la bandera de Iraq como signo de denuncia por la posición belicista del gobierno Aznar y por la activa participación del ejército español en la guerra, así como por la cesión del espacio aéreo, marítimo y terrestre a las tropas agresoras de EE.UU.

Bagdad, 28 de marzo de 2003.

Comunicado de la Brigada internacionalista en Iraq contra la Guerra: Retirada de la bandera española de la Embajada de España en Bagdad

Al cumplirse ocho días de bombardeos indiscriminados sobre Basora, Bagdad, Mosul y otras ciudades iraquíes, cuando ya las víctimas se cuentan por centenares y tras comprobar que el objetivo de la agresión no es otro que el propio pueblo iraquí asesinado en las calles de Addamiyya, Sa'ab, Al Qadisiyya, etc., quienes conformamos la Brigada en Iraq contra la Guerra 'Mohammad Belaidi' hemos decidido retirar la bandera española que ondea en el mástil de esta Embajada substituyéndola por la iraquí: consideramos una ofensa intolerable que esta bandera que representa a uno de los gobiernos más implicados en la agresión contra el pueblo iraquí, ondee a la vista de sus ciudadanos y ciudadanas, mientras su país está siendo atacado, invadido y ocupado militarmente.

La guerra contra Iraq es ilegal e inhumana. El gobierno español fue el primero que apoyó la opción bélica de la Administración Bush y del gobierno de Aznar, y ha ido implicándose paulatinamente más y más en esta agresión, situándose con ello al margen de la legalidad internacional, violando el propio ordenamiento constitucional español y perdiendo toda legitimidad democrática al despreciar la opinión de una ciudadanía que de manera abrumadoramente mayoritaria se opone a la guerra. Al tiempo que contribuye a perpetrar un acto ilegal contra un país soberano, somete la



soberanía del Estado español y la voluntad de sus ciudadanos a los intereses y designios imperialistas de EE.UU. en esta parte del planeta.

Al mismo nivel que la Administración Bush y el gobierno Blair, el gobierno español es culpable de crímenes de guerra contra este pueblo. El gobierno español ha enviado buques y tropas a la zona que participarán en la ocupación de este país y, gracias al apoyo logístico que está prestando al ejército estadounidense en el territorio español, los B-52 pueden bombardear impunemente las ciudades iraquíes desde sus bases en EE.UU. y en Gran Bretaña. Hemos visto a sus víctimas: a Ahmed, Haura, Wisan, Ahmedí, Tayar, Ali..., todos ellos civiles inermes heridos o muertos en sus casas o en las calles, de noche y a plena luz del día.

Finalmente, como parte del Movimiento internacional contra la Guerra, queremos denunciar con esta acción la brutal represión que están sufriendo por parte del gobierno de Aznar quienes están expresando su exigencia de fin inmediato a esta barbarie. Desde aquí unimos nuestras voces a la suya contra este crimen. Al lado de este pueblo que resiste, exigiendo respeto a su soberanía y a su derecho de autodeterminación les pedimos una vez más que redoblen todos sus esfuerzos para poner fin a la guerra.

Paremos la guerra contra Iraq.

Toda nuestra solidaridad para el pueblo iraquí.

Bagdad, 28 de marzo de 2003. Brigada en Iraq contra la Guerra 'Mohammad Belaidi': M.ª Teresa Tuñón Álvarez, M.ª Rosa Pañarroya Miranda, Ana M.ª Rodríguez Alonso, Belarmino Marino García Villar, José Bielsa Fernández, Imanol Tellería, Javier Barandiarán, Manu Fernández y Carlos Varea González.

Décimo día de invasión y ataques sobre Iraq

En Shu'ala, el último escenario conocido de la barbarie militar estadounidense, el impacto provocado ayer por un solo misil causó, al menos, 57 muertes de gente inocente. Shu'ala es un barrio muy humilde y popular situado al noroeste de Bagdad, a las afueras de la capital, habitado por población mayoritariamente shi'í con pequeñas casas de ladrillo claro. El Mercado de Naser, un espacio abierto y populoso, fue atacado en la tarde de ayer por la aviación estadounidense en una hora en que sus callejuelas estaban transitadas por una multitud de hombres, mujeres, jóvenes y niños que hacían compras o paseaban. En sus inmediaciones, en un descampado, niños y adolescentes del barrio jugaban un partido de fútbol cuando se produjo el impacto del misil: 25 de ellos murieron en el acto.

La Brigada internacionalista en Bagdad se ha desplazado esta mañana hasta el lugar para comprobar los daños causados. El impacto del misil estadounidense ha destrozado el lateral derecho del mercado: todo el conjunto de tiendas y puestos ha quedado destruido, al igual que los comercios de la parte central. Techumbres, locales y placas de las tiendas han quedado completamente destrozadas por el impacto que esta vez no ha causado fuego sino una explosión violenta de metralla.

En el Hospital Al Nur, centro público especializado en cirugía y traumatología y el más próximo a Shu'ala, los brigadistas se han entrevistado con uno de los doctores al cargo, el Dr. Mahmud Shihab, quien les ha informado de que desde ayer por la tarde se han producido solo en su centro 45 ingresos afectados por el ataque al mercado, todos ellos con heridas muy graves y de los que tres ya han fallecido a lo largo de esta

noche mientras se les intervenía. El registro de personas que han ingresado cadáver tras el ataque es de 41 si bien el Dr. Shihab tiene constancia de que otros centros hospitalarios han registrado también ingresos de heridos y fallecidos. Su reflexión ante los brigadistas es la siguiente: “Es una vergüenza que esto se considere una ‘guerra limpia’”.

Según los brigadistas, las salas del hospital están atestadas de heridos de todas las edades, mujeres, hombres ancianos, jóvenes y niños.

A un joven de 20 años, Sadam Husein, con el mismo nombre que el presidente, sí, mecánico de profesión, le sorprendió el ataque cuando compraba frutas en un puesto del mercado mientras miraba a los niños y jóvenes que jugaban al fútbol en el descampado próximo. Postrado en la cama y acompañado de su tío, describe lo que ocurrió con un rostro impenetrable, sin un gesto de dolor o de reproche, con sus ojos profundamente negros y el rostro bello de la dignidad: esta noche le han amputado el brazo izquierdo a la altura de la clavícula. Dice que el ejército de EE.UU. atraviesa miles de kilómetros para atacarles en sus ciudades. Se pregunta en voz alta si esta es la libertad de la que hablan. Sostiene que dará su sangre y la vida por su país.

Mientras los teletipos de las agencias de prensa se hacen eco de cómo se gestionará la “ayuda humanitaria” internacional, el tío de Ahmed lo expresa de forma simple con amarga ironía cuando habla de “la impudicia de una cifra abrumadora de dinero [dos mil millones de dólares] que se está poniendo en circulación mientras están destruyendo nuestro país y discuten para ver quién lo reconstruye”.

Bombas de racimo contra población civil

En el Hospital Yarmuk, situado en el barrio de Qadisiyya que ya han visitado varias veces los brigadistas, se vuelve a constatar que a pesar de las informaciones que reproducen los medios de comunicación acerca de que los ataques van dirigidos contra grandes edificios institucionales, como el Ministerio del Interior, que ha sido ya atacado por cuarta vez desde que se inició la invasión, los impactos de bombas y misiles se dirigen indiscriminadamente contra centros y barrios de población civil.

Ahmad Abu Lah, un joven médico de origen sirio, informa de que cada día se producen entre 10 y 15 ingresos de heridos civiles en ese centro. En relación a la visita de hace una semana, las heridas son mucho más graves y ello es debido a que la aviación estadounidense ha intensificado el uso de

bombas de fragmentación o de racimo, cuyo sistema lanza una gran bomba que explota en el aire y suelta pequeñas bombas que se esparcen antes de caer y que al estallar se dispersan en miles de partículas de metralla. Casi todos los heridos lo son por efecto de estas bombas de fragmentación y están afectados por metralla incrustada en diversas partes del cuerpo, desde la cabeza y el cuello hasta el abdomen, la espalda o las piernas y los pies. Desde el 26 de marzo han ingresado cadáver en este hospital 9 víctimas fallecidas en el acto como consecuencia de bombas o misiles, según confirman familias y médicos a los brigadistas.

De los diez heridos con los que han hablado los brigadistas, solo uno de ellos era miliciano. El resto eran niños, adultos, hombres y mujeres, población civil procedente de barrios distintos y distantes de Bagdad en cuyas casas o calles impactaron misiles o bombas.

Se trata en su mayoría de grupos familiares, como el de Omar Ahmed, de cinco años, del barrio de Al Rashid, en el centro sur de Bagdad, herido por bomba de racimo al igual que sus tres hermanas. Su madre falleció el miércoles pasado como consecuencia del ataque. Ahmed tiene lesiones abdominales y rotura de bazo, hígado e intestino.

Ahmad Asad, de 8 años, herido junto a su padre, a quien se le ha amputado un pie, y su madre y su hermana, ambas igualmente heridas por metralla. El pequeño Ahmad tiene heridas en el cuello, en el abdomen y en la pierna derecha.

Salah Ahmed, de 40 años, que vive a 40 Km. al sur de Bagdad, en la pequeña localidad de Al Sufia, ingresó en el Hospital Yarmuk el 24 de marzo. En su pueblo murieron como consecuencia del mismo ataque 4 personas. Su situación es crítica porque tiene afectado el intestino grueso y delgado además del hígado.

Fa'ad Hasim, de 42 años, ingresó en el Hospital ayer, 28 de marzo, porque le alcanzó el impacto de tres misiles cuando circulaba por la autovía en su coche a las 8:00 de la mañana. Le estalló el parabrisas como consecuencia de la onda expansiva de los misiles y está herido en la pierna y el abdomen.

Sa'ad, 36 años, ingresado con su hermano de 33 y procedentes ambos de otro barrio de Bagdad, de Nahed al Rashid. Describe como se abren las bombas de racimo cuando estallan en miles de partículas antes de llegar al suelo. Igualmente está herido de metralla en diversas partes de su cuerpo.

Yasin Muhamad, campesino de 75 años que vive en Ahmad, un espacio rural y agrícola a las afueras de Bagdad. Tiene heridas en el pecho. Veinte miembros de su familia están igualmente heridos e ingresados en este o en

otros hospitales de la ciudad. El 28 de marzo, el impacto de una bomba a las 21.00 horas de la noche derrumbó su casa y los establos. Todos los animales murieron. Su hija 'Alia de 53 años, con la cara drenada y vendada, está sentada al lado de una de sus hijas heridas. Todavía no le han dicho que otra hija ha muerto.

Fayyed Sohe, técnico del Aeropuerto de Bagdad, en un correcto inglés, cuenta a los brigadistas que fue alcanzado el día 24 de marzo cuando se produjo el ataque al aeropuerto. Tiene metralla en la caja torácica que todavía no le han podido extraer.

Yisiam Maher, un niño muy tímido y lindo de 7 años tiene heridas en el cuello provocadas por el impacto de un misil en el jardín de su casa.

Nara Amari, 25 años, trabajadora de la Central Eléctrica de Dora, resultó igualmente herida en el tórax junto a su marido y su hija estando en casa, también en el barrio de Naher al Rashid. Su hija afortunadamente ha salido ilesa del ataque.

Yesus Yasin, de 28 años, estudiante de la Universidad de Babel, en Bagdad y miliciano, ingresó el 24 de marzo tras ser alcanzado por la onda expansiva de un misil lanzado desde un helicóptero Apache. Tiene afectadas las cuerdas vocales y no puede hablar.

El ritmo de la ciudad está alterado de día y de noche por el silbido permanente de los cazas y los B-52 estadounidenses que sobrevuelan el cielo de Bagdad de forma impenitente y por el sonido de las explosiones que se escuchan como una constante intermitente pero sostenida en todas partes. A pesar de la presión colectiva a la que los habitantes de Bagdad están siendo sometidos por este mecanismo añadido a los ataques directos de bombas y misiles desde que se inició la invasión el pasado 19 de marzo, la población sigue saliendo a las calles a rehacer sus vidas cada día. En Shu'ala, tras la brutal matanza y el desastre provocado ayer, la gente del barrio ha vuelto a salir esta mañana de sus casas y caminaba entre las ruinas del mercado sobrecogida. Conmocionados todos por la destrucción y por las muertes que ha causado entre sus vecinos, los rostros de las personas han perdido la frescura y la vivacidad de los días previos pero aún así siguen mostrándose amables, comunicativos y abiertos con los brigadistas. Les dicen que no tienen miedo y que van a luchar, que lo de ayer, les ha hecho aún más fuertes y más determinados a resistir combatiendo contra quienes les invaden y les agreden.

Como una ironía perversa, mientras los brigadistas recorrían las callejuelas hablando con las gentes del lugar, ha cruzado el cielo un avión



militar estadounidense dejando su estela amenazante y provocando las vibraciones de los cristales de los edificios próximos. Las bombas seguían estallando en alguna parte de la ciudad.

La bandera de Iraq ondea en duelo a media asta y con crespón negro en la Embajada de España en Bagdad

Ayer por la mañana, 28 de marzo, los miembros de la Brigada en Iraq contra la Guerra ‘Mohammad Belaidi’, se desplazaron hasta el inmueble de la Embajada de España en la capital iraquí con el fin de retirar la bandera española que colgaba del mástil en el tejado del edificio diplomático.

La víspera los miembros de la Brigada habían solicitado al funcionario iraquí Saleh Hafar permiso para entrar en el patio de la Embajada y proceder a retirar la bandera. El señor Hafar es quien custodia la sede diplomática española desde que el gobierno de Aznar decidiera evacuar a todo el personal diplomático y a todos los funcionarios semanas antes de que comenzara la guerra ilegal contra Iraq. El señor Hafar les comunicó que no tenía autorización para abrir la puerta y se negó a la petición de los brigadistas.

Ayer a las 12.00 del mediodía hora de Iraq, dos de los brigadistas saltaron el muro del jardín de la Embajada y abrieron las puertas por sí mismos. El

resto de los compañeros y las compañeras entraron en el recinto del jardín de la sede diplomática y otros dos brigadistas subieron al mástil del que pendía la bandera española y la retiraron. En su lugar colgaron la bandera de Iraq a media asta y con un crespón negro en señal de duelo por las víctimas iraquíes que la agresión de EE.UU. y de Gran Bretaña, con la complicidad del gobierno de Aznar, han causado ya entre la población de Iraq.

Igualmente, los brigadistas pintaron la fachada externa del edificio con pintura roja como símbolo de la sangre derramada iraquí que mancha ya las conciencias de quienes han instigado, ejecutado y apoyado esta invasión criminal y neo colonial.

Ante los medios de comunicación congregados por los brigadistas, éstos dieron lectura en inglés, castellano y euskera a un comunicado⁽¹⁾.

Esta acción que se inserta en las iniciativas de denuncia contra el apoyo del gobierno de Aznar que las Brigadas contra la Guerra ‘Mohammed Belaidi’ llevan realizando en Bagdad desde que se pusieran en marcha el pasado 16 de febrero, cuenta con el respaldo de los organizadores de esta iniciativa, el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (CSCA) y la Campaña Estatal por el Levantamiento de las Sanciones a Iraq (CELSI).

Desde el CSCA y la CELSI, solicitamos a las organizaciones que a nivel estatal están participando activamente en el Movimiento contra la Guerra, que, en el caso de que el gobierno Aznar decida emprender acciones legales contra nuestros compañeros y compañeras brigadistas por esta acción, les apoyen igualmente.

Bagdad, 29 de marzo de 2003.

⁽¹⁾ Véase *Comunicado de la Brigada internacionalista en Iraq contra la Guerra: Retirada de la bandera española de la Embajada de España en Bagdad.*

Undécimo día de invasión y ataques

En el décimo primer día de la agresión militar de EE.UU. y Gran Bretaña contra Iraq, la Brigada Internacionalista contra la Guerra ‘Mohammed Belaidi’ en Bagdad informa de que al igual que las noches anteriores, los bombardeos sobre la ciudad se han mantenido constantes produciéndose fuertes explosiones en las cercanías de su alojamiento a las 24.00, 2.00 y 5.00 hora local. Durante toda la noche, minuto tras minuto, se ha podido escuchar el zumbido persistente y nítido de los aviones militares B-52.

Nuevos ataques contra los centros de telecomunicaciones

Como han podido ver esta mañana los brigadistas, los fuertes impactos escuchados durante la noche han tenido como objetivo los centros de telecomunicaciones. El de Shalajjiyya, en la margen izquierda del Río Tigris, situado en el barrio del mismo nombre junto al nuevo ferroviario de la Estación Central de Bagdad, ha sido atacado cinco veces esta madrugada. Se trata de un edificio de cinco plantas que por efecto del ataque con bombas de implosión ha quedado intacto en su estructura pero reventado en su interior pudiéndose ver desde la calle el destrozo de sus dependencias, amasijos de cables y mobiliario calcinado. La alta torre de comunicaciones permanece en pie.

Este centro de telecomunicaciones está situado a cien metros del Hospital de cirugía cardíaca Ibn Al Baitar, tan solo separado por una valla.

Igualmente, los brigadistas han podido ver el centro de comunicaciones situado en la calle Omar Ben Abdelasis, en el barrio Addamiyya, que ha sufrido ya varios ataques en los últimos días y que ayer a las 11.00 de la mañana fue de nuevo objetivo de dos misiles estadounidenses. Esta

madrugada, a las 5.00 hora local, ha vuelto a ser alcanzado por tres impactos de misil. Un cuarto lanzado contra el centro fue a parar a un edificio colindante de viviendas y locales comerciales en la esquina con la Plaza Antar. El impacto del misil ha convertido su esquina en un cráter destrozando el chaflán. Los laterales y la parte de atrás del edificio de dos plantas del centro de comunicaciones, así como los edificios de las calles laterales, de unos 50 metros de anchura, han quedado muy gravemente dañadas. Sorprendentemente no ha habido víctimas posiblemente porque en esa parte del edificio están instaladas tiendas y comercios y este último ataque se ha producido de madrugada. El muro del edificio que albergaba el centro de comunicaciones se ha caído sobre el lateral izquierdo del edificio que milagrosamente no ha aplastado las viviendas. Desde el exterior puede verse la estructura metálica al aire y los cajetines de la centralita de teléfonos reventadas. Desde primeras horas de la mañana, los trabajadores están sacando las mesas y los ordenadores del interior. Tampoco aquí se ha derrumbado la torre de las comunicaciones.

El centro de comunicaciones de Addamiyya está situado en frente de la Facultad de Magisterio.

Asimismo, el centro de comunicaciones situado en barrio Sha'ab, barrio también castigado repetidamente por los bombardeos y misiles estadounidenses desde el comienzo de la agresión militar, fue nuevamente atacado ayer. Los operarios trabajaban esta mañana para intentar recuperar las conexiones telefónicas. Toda la ciudad ha quedado sin línea telefónica. Los brigadistas, que hasta hace dos días podían con toda normalidad contactar telefónicamente con el exterior desde el servicio de teléfonos del emplazamiento en el que se encuentran, han tenido que comenzar a operar con un teléfono vía satélite desde el que pueden seguir llamando y recibiendo llamadas.

Ataque sistemáticos a barrios civiles

Tras comprobar en sus visitas a varios hospitales de la ciudad que los heridos por los ataques de los aviones estadounidenses son en su inmensa mayoría civiles y que proceden de barrios que han sufrido ataques reiterados desde que comenzara la agresión, los brigadistas han decidido hacer un registro de ingresos por muestreo en hospitales elegidos al azar. Se constata, por los testimonios de heridos y personal médico de los distintos centros hospitalarios, que hay muchas incidencias de heridos y muertes entre civiles que no se registran.

Hoy han visitado el Hospital de Naoman, en el barrio de Addamiyya cuya población ha sido repetidamente castigada por los bombardeos estadounidenses. Este centro ha registrado el ingreso de 20 heridos del ataque lanzado contra el barrio el pasado 25 de marzo⁽¹⁾ que han sido ya dados de alta. No había registrado aquí ningún fallecimiento de vecinos de Addamiyya a pesar de que sí se produjeron muertes registradas en otros hospitales. Sin embargo, el centro ha ido registrando progresivamente ingresos de heridos en distintos días como consecuencia del lanzamiento de misiles estadounidenses contra el barrio Sha'ab el 24, 28 y 29 de marzo, viéndose casos de heridos de la misma familia que han sido alcanzados por los mismos ataques y por otros producidos en diferentes días en los mismos barrios.

Los brigadistas han estado con Omar Abdel Karim, de 29 años de edad, trabajador y vecino de Sha'ab, que ha resultado herido en el abdomen por el impacto de los misiles lanzados contra el barrio el día 29 a las 16.40 horas. El ataque afectó a siete familias de su entorno.

Al igual que él, su vecino Munib Habib Hamid, dependiente de 31 años de edad, en estado grave, sujeto a las bombas de oxígeno y sin poder hablar, fue herido el mismo día por metralla en el vientre, piernas y tórax, junto a su mujer y a su hijo.

Otro vecino, Georgis Basar, trabajador de nacionalidad egipcia, fue alcanzado por el impacto de la metralla de las bombas de fragmentación en el mismo barrio el pasado 28 de marzo. Tiene incrustadas esquirlas de metralla en manos y piernas. Munir lleva catorce años viviendo y trabajando en Bagdad y cuenta que en esta ciudad hay unos cien mil trabajadores de Egipto que permanecieron en el país a pesar de que buena parte de sus compatriotas salieron de Iraq durante la Guerra del Golfo de 1991. Munir mantiene que se siente entre hermanos y que se quedará pese a todo.

La generosidad del pueblo

Pese a la devastación y la conmoción que está causando la invasión de las tropas y aviones estadounidenses en el país, la gente en Bagdad sigue mostrando su mejor talante y su cordialidad. Los brigadistas se sienten impactados cuando pasean por calles de barrios que a pesar de haber sido atacados están llenos de vida y en los que la gente se sigue relacionando con una naturalidad que solo quiebra el sonido constante y pertinaz de los aviones militares estadounidenses. Sabiendo que estos barrios han sido

y seguirán siendo el escenario repetido de los ataques de EE.UU. contra esta ciudad, resulta conmovedor ser testigo a diario de las permanentes muestras de hospitalidad hacia ellos: hoy en el mercado de Addamiyya, donde los brigadistas han ido a aprovisionarse de alimentos, frutas y agua, los vendedores no han querido cobrar sus compras ofreciéndoselas como un regalo.

La generosidad de esta gente asediada y sometida desde hace doce años a una agresión exterior permanente y hoy abiertamente atacada en sus barrios, sus calles, sus mercados y sus casas, es una expresión más de la madurez de este pueblo que se muestra a sí mismo y al mundo cómo funcionan los resortes del coraje colectivo para defenderse cuando se les ataca cobarde e impunemente desde el cielo a golpe de metralla o de misil.

Resistencia miliciana y popular

Como un mecanismo de resistencia colectiva frente a la agresión exterior, y a pesar de que los ataques de la aviación militar de EE.UU. se producen indistintamente en las horas de luz o en la oscuridad, los ciudadanos de Bagdad manifiestan una explícita voluntad de resistir que se expresa en la “normalidad” con que recuperan cada día los espacios públicos, las calles, las plazas y los mercados. Solo a la noche, a pesar de que no se ha declarado oficialmente el toque de queda, la gente se retira a sus casas como marca la costumbre en cualquier parte del mundo. En las horas de luz el transporte público sigue funcionando mediante los autobuses rojos de dos plantas característicos de las calles de Bagdad y el tráfico de vehículos privados sigue siendo denso durante el día en el centro de la ciudad. Los emplazamientos destruidos por las bombas son inmediatamente limpiados de escombros para ser reconstruidos. Cada vez hay más comercios abiertos y el tránsito de mujeres y hombres de todas las edades es bien visible en las calles. Soldados, milicianos y civiles armados se mueven con naturalidad entre el resto de la población, compran sus lechugas en los puestos, descansan en las paradas con el Kalashnikof entre las piernas, beben el té en los cafetines hablando con jóvenes y ancianos, departen en las tiendas o juegan con los niños, en escenas que se repiten por todas partes y que despiertan la memoria viva de las imágenes de nuestras propias ciudades durante la guerra civil contra el fascismo. No se ve escisión entre la defensa del ejército y la población civil. Esta es una resistencia miliciana y popular forjada en la entereza, la determinación, el coraje y la

dignidad. Estos son los resortes en los que se inscribe la resistencia popular, a pesar de la amenaza que pesa sobre la entrada de las tropas estadounidenses en la ciudad. Resistencia popular nutrida en la propia historia de este pueblo y aleccionada en el ejemplo que durante más de cincuenta años ha dado y sigue dando el pueblo hermano palestino en su lucha contra la agresión y la ocupación por parte de Israel.

Hoy, 30 de marzo, cuando el pueblo palestino conmemora el Día de la Tierra, Palestina e Iraq son un mismo pueblo en una misma lucha contra la misma violencia y agresión que la barbarie del sionismo israelí y el fascismo estadounidense les infligen.⁽²⁾

Desde Bagdad, todo nuestro apoyo y nuestra solidaridad para el pueblo palestino.

Bagdad, 30 de marzo de 2003.

(1) Véase *Crónica de los brigadistas: 6º día de ataques sobre Bagdad*.

(2) 30 de marzo, Día de la Tierra: con Palestina e Iraq:
Desde 1979, la minoría palestina que vive en el interior de Israel conmemora el 30 de marzo el Día de la Tierra, una fecha que recuerda la brutal represión ejercida ese día por la policía israelí contra los palestinos del interior que se manifestaban contra las expropiaciones de tierra árabe promovidas por el Gobierno de Israel. La violencia policial ocasionó seis muertes palestinas. Desde entonces, el 30 de Marzo, se ha convertido en una jornada de afirmación de la minoría árabe-palestina en Israel y de reclamación del derecho al retorno de los refugiados palestinos y a sus descendientes a su lugar de origen, reconocido por la Resolución 194 de Naciones Unidas.
El Día de la Tierra adquiere hoy un significado especial, cuando la ilegal guerra de agresión de EE.UU. y Gran Bretaña está causando muerte y destrucción entre la población de Iraq y cuando el ejército de Israel redobla su brutal represión en los Territorios Ocupados (TTOO) para acabar con la Intifada y con el pueblo palestino. En el interior de Israel, como nacionales de cuarta clase y sin derechos, la población palestina sigue sufriendo la represión israelí por su apoyo a la Intifada en los TTOO. Pueblo con pueblo, palestinos del interior, palestinos bajo la ocupación, refugiados simbolizan hoy junto al pueblo iraquí, la resistencia de la conciencia colectiva de los pueblos y su arraigo a la tierra en la defensa de su futuro, de su desarrollo y de su dignidad frente a la dominación, la dependencia y la barbarie.

Duodécimo día de invasión y ataques

Durante esta noche del 30 al 31 de marzo, la aviación estadounidense ha llevado a cabo los ataques más violentos desde que comenzara la agresión militar contra Bagdad produciéndose los bombardeos más virulentos a las 2.15 y 5.30 de la madrugada hora local. El Ministerio de Información, que aloja el centro de prensa internacional en el que los ministros y oficiales iraquíes convocan cada día la rueda de prensa para informar sobre el parte de la guerra a los periodistas acreditados en Bagdad, ha vuelto a ser uno de los objetivos de los bombardeos.

Igualmente, en el barrio de Bab al Muadan, a las 3.30 de la madrugada se han lanzado dos misiles contra otro centro de telecomunicaciones situado entre la calle Al Julafa y la Plaza Al Midan, un enorme espacio abierto en el que confluyen los autobuses públicos de la ciudad.

Sigue siendo falso que los ataques se produzcan solo contra objetivos militares o del gobierno: los cazas y los superbombarderos del ejército de EE.UU. están atacando sistemática e indiscriminadamente, a cualquier hora del día o de la noche, barrios de población civil, causando víctimas mortales, heridos y daños materiales en una táctica que, pese a ser ocultada permanentemente por los portavoces militares de EE.UU. y por los oficiales del Pentágono, solo puede tener como objetivo amedrentar al pueblo de Bagdad con el objeto de desmovilizarlo antes de que se produzca la entrada de las tropas invasoras en Bagdad. De ser cierto el anuncio estadounidense de un posible retraso en la invasión terrestre desde el sur, el mantenimiento en Bagdad de esta estrategia planificada de aterrorizar a la población con bombardeos y misiles causará la pérdida de cientos de vidas

Ali, de 12 años, está ingresado en la sala de quemados y se le han tenido que amputar los dos brazos tras ser conducido al hospital con ambas extremidades destrozadas. Ali tiene también quemaduras de tercer grado en el tórax. El padre de Ali, su madre y sus tres hermanos han fallecido como consecuencia de un criminal ataque de EE.UU. con misiles el día 30 de marzo.



humanas y miles de heridos en un goteo diario silenciado ante la opinión pública internacional.

Agresiones y ataques de los que no se informa: víctimas con nombres y apellidos

Desde primera hora de la mañana los brigadistas han salido de su refugio para realizar su visita diaria a centros hospitalarios. Hoy, en el Hospital Al Kindi han sido recibidos nuevamente por su director, el Dr. Osama y han podido confirmar, como ya vienen haciendo desde los días anteriores, que en Bagdad se están produciendo muchos más ataques con bombas y misiles estadounidenses de los que son recogidos por los medios de comunicación.

Por ejemplo, los brigadistas han conocido que en el pueblo de Safarina, a 15 Km. de Bagdad los aviones de combate B-52 estadounidenses lanzaron un ataque ayer, 30 de marzo a las 12.00 del mediodía que produjo 21 muertes. Han conocido a miembros de tres de las familias afectadas por el ataque:

De la familia Ismaín solo ha sobrevivido Ali [en foto superior], un niño de 12 años que está ingresado en la sala de quemados y a quien se le han tenido que amputar los dos brazos tras ser conducido al hospital con ambas extremidades destrozadas por su tía Yamila ‘Abbas que le acompaña al lado de la cama. Ali tiene también quemaduras de tercer grado en el tórax. El Dr. Osama ha diagnosticado una muy improbable supervivencia

del pequeño. Su tía Yamila ha contado a los brigadistas que el padre de Ali, taxista de profesión, su madre, una segunda esposa y sus tres hermanos han fallecido como consecuencia del ataque.

De la familia de su tío Taha ha fallecido también por el mismo ataque, su esposa, sus dos hijas y un hijo. Sólo se ha salvado un segundo hijo varón que está también ingresado en este Hospital. De la familia de los vecinos de Ali han fallecido asimismo sus ocho miembros. Otras dos vecinas murieron en el acto igualmente.

La tía de Ali ha enseñado a los brigadistas fotografías estremecedoras de la matanza provocada por el ataque de los misiles estadounidenses sobre el pueblo: niños, mujeres y hombres heridos en todas partes del cuerpo, con brazos destrozados, piernas descarnadas y cuerpos calcinados entre las ruinas...

Al lado de Ali, en la misma sala de quemados, yacen en sus camas dos trabajadores de una oficina municipal de construcción situada en la Plaza Al Andalus, en Bagdad. Masen Yusef, de 30 años y Ali Abdel Yamuz, de 32, fueron alcanzados por el impacto de los misiles lanzados por la aviación estadounidenses el pasado 25 de marzo a las 10.00 de la mañana cuando estaban en su lugar de trabajo.

En el barrio Palestina, un lugar céntrico y próximo al emplazamiento donde se albergan los brigadistas, Ahmed Yunis de 15 años, Omar Taleb, de 15 y Ali Abid, de 14, los tres estudiantes de secundaria, fueron también alcanzados por la explosión de un misil ayer, 30 de marzo a las 18.00 horas cuando se hallaban junto a Ibrahim, hermano de Ahmed, charlando en la puerta de su casa. Los tres están ingresados en el mismo Hospital Al Kindi. Ahmed está especialmente grave como consecuencia de una rotura de la tibia que permanece abierta. Los tres tienen fracturas diversas y metralla incrustada en el cuerpo.

También del barrio Palestina y como consecuencia del mismo ataque del 30 de marzo, está ingresado Sa'id Shati, de 60 años, chofer y padre de una familia humilde, que tiene traumatismo abdominal grave. Su esposa falleció al instante como consecuencia de la explosión que causó el bombardeo y sus dos hijas y sus dos hijos están igualmente ingresados en el centro hospitalario. Son Rana, de 5 años, Mustafa, de 7, Yafar, de 8 y Seima de 15, los cuatro tienen metralla en diversas partes de sus cuerpos y es Rana, la más pequeña, la que está en peores condiciones: tiene esquirlas de metralla en el rostro y permanece tumbada en la cama con sus ojitos cerrados por una hinchazón desmesurada.

Nada Adnan, de 14 años, es del barrio de Yisridial, en la periferia de Bagdad, y tuvo que ser ingresada tras los bombardeos del 26 de marzo por heridas de metralla en el brazo derecho y por lesiones en la cara y en el tronco. En la cama contigua está su hermana Rama de 9 años con lesiones múltiples en el brazo izquierdo. Su hermano Muhamad ha sido dado de alta pero han perdido a una hermana de 8 años que murió tras el ataque. La madre de Nada y Rama acompaña a sus dos hijas sentada entre las dos camas. Discretamente, con el rostro imperturbable y sin una lágrima enseña la foto de su hija muerta. Después de hablar de lo ocurrido, Nada, con sus 14 años, dice a los brigadistas que “hasta el último niño de Iraq luchará por su país”.

El barrio de estas niñas, Yisridial, volvió a ser el objetivo de un nuevo bombardeo de la aviación de EE.UU. solo tres días después, el 29 de marzo a las 17.00 horas. Rama Taleb, una niña de 10 años tuvo que ser ingresada con heridas en la cabeza y en la espalda. Rama está en silencio. Su padre y su madre la velan a ambos lados de la cama en un mismo abrazo.

Nayaf Muhamad, de 50 años y vecino del barrio de Somar fue alcanzado por el impacto de un bombardeo el 29 de marzo a las 16.00 horas cuando estaba en la calle junto a su esposa esperando un taxi. Tiene heridas de metralla en el brazo derecho y en el abdomen. Su esposa, aunque herida leve, no ha tenido que quedar ingresada.

Son solo algunas de las muchas víctimas civiles que esta impúdica y brutal agresión del imperialismo estadounidense sigue causando cada día a los ciudadanos de Bagdad en bombardeos indiscriminados y sin previo aviso que sorprenden a hombres, mujeres y niños en cualquier parte de la ciudad, en sus calles y en sus casas.

Alta capacitación profesional de los cuadros médicos

El Hospital Al Kindi es solo uno de los cuarenta de que dispone la red pública de la sanidad iraquí y hoy ha sido elegido por los brigadistas al azar. Javier Bariandaran, brigadista vasco y médico de profesión, se siente impresionado del cuadro de profesionales médicos que atienden este centro y del trabajo admirable que están llevando a cabo en las peores circunstancias posibles y, particularmente, tras comprobar las complejas operaciones que se realizan a diario sobre heridas que, en su mayor parte y tal y como la Brigada viene constatando desde hace al menos cinco días, revisten cada vez mayor gravedad y, en consecuencia, intervenciones más complicadas y estancias hospitalarias mucho más prolongadas.

La Brigada informa que dos de sus miembros, Imanol Telleria y Manu Fernández, de la Brigada vasca, salieron durante la noche del sábado, 30 de marzo hacia Jordania desde donde emprenderán viaje de regreso a Euskadi para seguir impulsando el trabajo de solidaridad con Iraq y contra la guerra.

Nuevo ataque contra un barrio popular a las afueras de Bagdad: seis niños y una mujer adulta asesinados por un misil

Cuando acabábamos de cerrar la última comunicación de la crónica del duodécimo día de ataques sobre Bagdad, a las 14.30 horas de la tarde, una nueva matanza se estaba perpetrando por el lanzamiento de una bomba de la aviación militar estadounidense en Dailiya, una barriada humilde situada en las afueras de Bagdad, de población shi'í y kurda que ha causado siete víctimas mortales, seis niños y una mujer adulta y más de 80 heridos de diversa gravedad.

Los brigadistas se dirigían nuevamente a primera hora de la tarde al Hospital Al Kindi que han visitado esta mañana para recoger unas fotografías de la matanza producida ayer en el pueblo de Safarina. Cuando han llegado al centro médico, las ambulancias con el sonido de las sirenas aparcaban en el recinto exterior y el personal sanitario corría de un lado a otro con camillas sacando heridos ensangrentados para ingresarlos en el Hospital. Esta escena se seguía produciendo cuando los brigadistas han abandonado el centro hospitalario casi una hora después. En la sala de urgencias, los brigadistas han visto a muchas personas heridas de todas las edades, algunas ya atendidas y vendadas, otras a la espera de recibir atención médica con ropas ensangrentadas y rotas.

El Director del Hospital, el Dr. Al Kindi ha podido informar a los brigadistas que por efecto de un ataque con misil en el barrio de Dailiya, siete personas han ingresado cadáver a primera hora de la tarde y hasta el momento, otras 38 lo han hecho con heridas de diversa consideración. Otras 50 personas heridas han sido ingresadas en otros centros médicos de la ciudad sin que los brigadistas hayan podido saber si se han producido más muertes entre los heridos. M.^a Rosa y Javier, enfermera y médico respectivamente y miembros de la Brigada han accedido al tanatorio del centro y han podido ver a una niña con la cabeza reventada cuya mata de pelo ensangrentado habían visto antes pegado en la ambulancia que la ha trasladado al Hospital.

Dailiya atacado al azar, premeditadamente

Los brigadistas se han desplazado al lugar donde se ha producido el ataque, Dailiya. Se trata de una barriada populosa y extremadamente pobre de las afueras de Bagdad, al norte, poblada de casas bajas de ladrillo y establos para el ganado. En una de sus callejuelas ha impactado un misil que ha abierto un pequeño cráter justo al lado del recolector de las aguas residuales que recorre la calle delimitada por viviendas de una planta y establos con vacas. La onda expansiva ha causado el derrumbe de dos de las casas colindantes. En la primera han muerto tres menores y una mujer adulta; en la segunda, otros tres niños. Siete víctimas civiles e inocentes muertas en el acto. Otra casa ha quedado calcinada y sus muros derrumbados. Las tapias de alrededor tienen incrustados impactos de metralla.

La Brigada califica este nuevo ataque como un atentado al azar en lo que ya debe considerarse como un procedimiento premeditado por parte de la aviación estadounidenses para causar daños y pavor entre la población civil de cualquier barrio de Bagdad o de su periferia.

La consternación entre los vecinos de Dailiya era patente. Sobrios pero indignados, algunos han acompañado a los brigadistas al lugar donde se ha producido el ataque y les han mostrado los efectos devastadores de la onda expansiva mientras imprecaban frases en árabe sobre los *derechos humanos* y sobre Bush.

Bagdad, 31 de marzo de 2003.

Decimotercer día de invasión y ataques

Durante el día de ayer se produjeron en Bagdad los bombardeos más intensos desde que comenzase la agresión angloestadounidense. El estallido de bombas y misiles pudo oírse en todas partes de la ciudad. A las 22.30 hora de Iraq, cuando los brigadistas estaban cenando, pudieron escuchar y sentir intensamente el impacto de al menos cinco explosiones causadas por misiles en las inmediaciones de su refugio: el suelo comenzó a temblar, la luz se fue y los cristales del edificio vibraron por los impactos sobrecogedores. Dos familias vecinas de las casas de al lado se refugiaron con sus niños en el emplazamiento de los brigadistas y han pasado la noche con ellos. Todos ellos están bien. El suministro eléctrico se ha restablecido. Durante la noche se han seguido escuchando explosiones. Los bombardeos sobre Bagdad han disminuido durante la mañana de hoy aunque en el momento de transmitir esta crónica se seguían oyendo explosiones así como el sobrevuelo de los cazas y los B-52 sobre la ciudad.

Los brigadistas han podido ver esta mañana el objetivo al que iban dirigidos los cinco fuerte impactos que sintieron durante la cena: el Ministerio del Aire iraquí ha quedado reducido a escombros. Este Ministerio está situado muy cerca de donde se alojan los brigadistas, en el barrio de Karrada, al lado del Teatro Nacional, en la margen derecha donde el río Tigris hace un prolongado meandro al sureste de Bagdad. De los pilares del edificio que albergaba el Ministerio solo tres han quedado en pie; el resto es todo ruina.

Víctimas civiles de los bombardeos

En su determinación de atestiguar e informar a través de sus crónicas sobre las personas heridas de las que no se habla en los medios de comunicación, los brigadistas han vuelto a elegir esta mañana al azar un hospital para seguir haciendo un cómputo por muestreo de heridos y víctimas civiles de ataques contra zonas de población civil que no se están registrando en los medios de información. Han regresado al Hospital Universitario de Yarmuk, donde nuevamente el doctor de origen sirio Ahmed Abu Lah, especialista en traumatología, les ha recibido con toda cordialidad para hacer junto a ellos la ronde de visitas. El Yarmuk es un centro especializado en Traumatología y Ortopedia.

En este centro, ayer, 31 de marzo ingresaron cadáver seis personas como consecuencia de la demolición de seis viviendas tras el impacto de varios proyectiles estadounidenses lanzados contra el pueblo de Sweeb, una localidad ganadera situada al sur de Bagdad,.

En el registro de hoy, los brigadistas siguen constatando que el perfil de los heridos ingresados como consecuencia de ataques de la aviación estadounidense se corresponde abrumadoramente con población civil residente en barrios de Bagdad y de su periferia muy diversos y distantes entre sí.

Igualmente se constata que los ataques se producen de manera sistemática y repetidamente sobre zonas densamente pobladas. Asimismo, se confirma que la mayoría de los heridos lo son como consecuencia del impacto de metralla en sus cuerpos, por quemaduras de todo grado provocadas por el incendio que causan muchas explosiones de bombas, y por derrumbe de las casas en las que impactan las bombas y los misiles sus ondas expansivas.

Ante el cúmulo de ingresos que están teniendo los hospitales de Bagdad, y ante la previsión de que van a seguir aumentando, el Hospital Yarmuk opera y trata rápidamente a los heridos menos graves para dejar camas libres cuanto antes. Sólo se prolongan las estancias de los casos más graves.

Muestreo del perfil de las víctimas de los ataques de EE.UU. sobre Bagdad

En su vista, los brigadistas han registrado nueve casos de heridos de los muchos que se han encontrado en el Hospital.

1.- Fadel Abdelalsis, de 43 años, carpintero del barrio de Al Ami, ingresó en día 30 de marzo debido a que un proyectil impactó en la casa

contigua a la suya a las 15.00 provocando una explosión en la suya propia. Fadel se encontraba solo en su vivienda cuando sucedió el ataque. Tiene trauma abdominal, rotura de intestinos delgado y grueso y colostomía causados por la metralla.

2.- A'amer Yasin, de 50 años, vecino de Shurta Raba'a, tuvo que ser ingresado ayer, 31 de marzo tras haber sido alcanzado por el impacto de un misil lanzado contra una carretera cuando viajaba en su vehículo a las 11 horas de la mañana. Tiene también rotura de intestino delgado. Su hijo, que le acompañaba en el coche ha resultado igualmente herido.

3.- La niña Adra Ismail Aber Ruda, de 6 años de edad y vecina de Sweeb, un pueblo agrícola y ganadero al sur de Bagdad, resultó gravemente herida ayer, 31 de marzo, cuando en su pueblo fue atacado a las 3.30 de la madrugada por misiles produciendo el derrumbamiento de seis casas. Tiene quemaduras de importancia y heridas en los ojos provocadas por metralla. La hinchazón de los párpados no le permite abrirlos y se queja en un lamento continuado. Presenta también politraumatismos. Adra ha perdido a seis miembros de su familia que murieron en el ataque.

4.- Fátima Abder Rasud, de 11 años de edad y del mismo pueblo, resultó herida en ese mismo ataque y presenta heridas en la cara provocadas tras el derrumbe de su casa.

5.- Su primo Husein Ali Abder Rasud, de 17 años de edad, ingresado con una fuerte herida en la cabeza fue también herido en el mismo lugar y a la misma hora.

6.- Otro primo de Fátima, Abder Rasud Ali Abder Rasud, de 12 años, fue igualmente alcanzado y tiene perforada la oreja izquierda y heridas de metralla en la pierna izquierda.

La madre de Fátima, que cuida de su hija y de sus sobrinos en el hospital, cuenta como vio caer tres proyectiles y cómo sintió que perforaban el suelo de su propia casa hasta derrumbarla. Entre los escombros del desastre producido, todavía quedan cuerpos enterrados que no han sido encontrados.

7.- Mo'amar Kadum Ali, de 9 años y vecino del barrio de Al Beya, ingresó también ayer, 31 de marzo porque resultó herido cuando jugaba al fútbol con sus amigos. Dos de ellos han tenido que ser igualmente hospitalizados. Mohamed tiene dos fragmentos de metralla en la pelvis.

8.- Una chica de 31 años, Saria Yasim Muhamed, del barrio de Al Yusi-fiyya, tiene heridas de metralla en la pelvis y en la espalda. Ingresó el 25 de marzo y es miembro de la familia de Yasim Muhamed, el anciano de 75 a

quienes los brigadistas conocieron el día 29 en el hospital Al Nur.

9.- Haiser Farriad SAC, de 38 años, tallador de piedra, ingresó ayer, 31 de marzo tras producirse un bombardeo a las 23.00 que le sorprendió en sus casa. El impacto reventó los cristales y un fragmento de vidrio le produjo un corte en la yugular externa y le seccionó un músculo del cuello.

El coraje con que esta población hace frente a la invasión de su país y a las desgracias humanas y materiales que provoca sigue retroalimentando a los brigadistas para mantener su determinación de seguir en Bagdad para mostrarles su apoyo y seguir exigiendo desde allí que se pare esta guerra. A pesar del horror que cada día atestiguan en sus visitas a hospitales y a los barrios afectados por los bombardeos, su estado de ánimo se mantiene fuerte. Seguir en Bagdad sigue siendo un compromiso renovado cada día frente al desastre humano que la barbarie estadounidense sigue causando entre mujeres, hombres, ancianos y niños de Bagdad.

Bagdad, 1 de abril de 2005.

Decimocuarto día de invasión y ataques

De nuevo, esta noche se han repetido los bombardeos sistemáticos sobre Bagdad. Particularmente, desde las 3.15 hora local, los brigadistas han vuelto a sentir, además de escuchar, impactos muy fuertes en las inmediaciones de su alojamiento que se han mantenido de manera continuada hasta el amanecer.

La mañana de hoy la han dedicado a hacer visitas a dos centros hospitalarios. La primera, al Hospital Al Kindi y la segunda al Hospital Medina Sadam, ubicado en el barrio del mismo nombre, al noreste de Bagdad que ha sufrido hoy el impacto de bombardeos lanzados por las fuerzas estadounidenses a las 10.00 de la mañana.

Ali, bajo vigilancia intensiva

En Al Kindi, y acompañados por el Dr. Muharrar Mohi Ed Dini, los brigadistas se han interesado por el estado de Ali, el niño de 12 años del pueblecito de Safarina al que conocieron hace dos días y que ha perdido los dos brazos además de estar gravemente herido por quemaduras de tercer grado como consecuencia del bombardeo contra su pueblo. No han podido visitarle porque está en vigilancia en una sala de quemados a la que solo el personal médico tiene acceso. Ali está mejor pero sigue tremendamente afectado por las quemaduras en el tronco. La noche pasada este mismo Hospital ha registrado el ingreso de unos 12 heridos y 10 muertos del mismo pueblo de Safarina que volvió a ser bombardeado ayer.

Más víctimas civiles

Los brigadistas han tenido la oportunidad de hacer el registro de algunas de las víctimas de los ataques a Dailiyya del pasado 31 de marzo del cual nos informaron en su crónica. Igualmente, han sabido que esta mañana han sido ingresados otros 4 heridos y 3 cadáveres que venían del barrio de Balad. Han recogido el testimonio de ocho de los muchos heridos que han visto hoy en este Hospital:

Yasin Hamed, de 25 años de edad y quien perdió a su hijo de 11 años en el acto como consecuencia del bombardeo: jugaba con él en la calle cuando se produjo uno de los impactos. Yasin tiene metralla en la mano izquierda y traumatismo abdominal.

Nasin Omed, de 33 años, quien certifica la muerte de dos de sus tres hijos varones y de su hija, así como el estado crítico de su esposa. Igualmente, cuenta que en la casa de su vecino y por efecto del mismo ataque, habían fallecido 4 personas. Nasin, que tiene múltiples impactos de metralla en el tórax y en las piernas ha contado que la tarde del bombardeo en Dailiyya se identificaron con testigos hasta 31 muertes.

En otra sala, Samer Sheish, de 55 años, tiene dos dedos de la mano izquierda amputados por las heridas que le causó la metralla. Cuenta que estaba en su casa cuando se produjo el ataque. Su hijo fue igualmente herido y está ingresado en otro hospital. Samer es la tía de los cinco niños heridos con los que comparte la sala de seis camas en el Hospital Al Kindi. Samer cuenta lo que pasó a cada uno de sus sobrinos:

Dos niñas preciosas, las dos de 10 años y llamadas ambas Fátima, son la imagen más terrible por cruel y desgarradora que ha impactado hoy a los brigadistas en este hospital. Una de ellas, Fátima Abbas, tiene la pierna derecha amputada por debajo de la rodilla. Fátima está acompañada por su madre, una mujer joven que llora en silencio. A su lado, su prima Fátima Fadel, también de 10 años, tiene una grave fractura múltiple en la tibia y el peroné. Es una fractura externa que los médicos han operado con una técnica propia y eficaz innovada a fuerza de necesidad y a falta del material que requieren este tipo de intervenciones y que el embargo les sigue impidiendo recibir del exterior: para fijar la estructura de los huesos se le han instalado dos clavos internos que sobresalen hacia el exterior por ambos lados en forma de pequeños tubos de acero. Es una operación compleja que sin duda causa mucho dolor pues Fátima llora sin consuelo mientras su abuela materna que la cuida trata de consolarla. Es

su abuela quien narra a los brigadistas que Fátima ha perdido a su madre, a su hermana y a su abuela paterna por el bombardeo y que tiene también un hermano herido.

Otro sobrino de Samer y primo de las dos Fátimas, Haider Kamel, tiene también fracturas de peroné. Haider está acompañado de su madre y de su hermana Haura, de 6 años, que no está ingresada pero que ha sido atendida de un impacto de metralla en la cabeza y está vendada.

Los otros dos sobrinos de Samer son Abbas Mohsen, de 3 años y su hermana Mariam Mohsen de 9 años, ambos heridos por metralla. Están acompañados por su madre que cuenta que Mariam tiene la metralla incrustada en la pierna derecha y Abbas en la izquierda; el niño tiene además fractura grave de tibia y peroné y su estado es grave. El doctor explica que han estado a punto de amputarle la pierna. Abbas, con sus tres cortos años, está en estado de shock: a pesar de estar consciente y con los ojos abiertos no responde a ningún estímulo.

El hermano de Mariam y Abbas ha resultado igualmente herido de metralla pero ya no está hospitalizado.

Visita a Medina Sadam

Medina Sadam es un barrio humilde situado en la parte noreste de Bagdad. Es un barrio denso de población mayoritariamente shi'í que tiene un inmenso mercado popular y abierto en el que esta mañana concurrían cientos y cientos de personas: mujeres, hombres, niños, demostrándose también aquí, que la población sigue saliendo cada día a tomar las calles en todos los barrios de Bagdad para imponer la vida sobre las bombas estadounidenses. Cuando han llegado los brigadistas la gente les ha rodeado a modo de bienvenida, con mucho afecto y cariño, con un inquebrantable espíritu de acogida y de simpatía, con sonrisas y conversaciones fugaces entabladas a su paso. Los niños han empezado a alborotar y a jugar saltando y dando vueltas a su alrededor. Los brigadistas han visitado el Hospital del barrio.

En el Hospital Medina Sadam, especializado en cirugía general y traumatólogica, han sido cordialmente recibidos por el Dr. Fakri Al Maliki que les ha informado que acababan de ingresar 7 heridos por un ataque de la aviación estadounidense producido a las 10.00 de esta mañana en las proximidades del Hospital, a menos de 2 Km. y en el mismo barrio. La mayor parte de los heridos son menores de edad.

Los brigadistas han visitado a 5 de los 7 heridos ingresados hoy. Los otros dos han sido derivados a otro centro hospitalario. Dos de los menores han sido conducidos al quirófano en presencia de los brigadistas. Se trata de Muktada Ibrahim, de 3 años, y su primo Karim Suawa, de 16. El primero tiene fractura de tibia y metralla en la pierna izquierda y su primo Karim, que está todavía sangrando y llora por el dolor, tiene fractura abierta en la tibia y peroné. El pequeño Muktada está acompañado de su madre, Hana Asem, que cuenta estaban en casa cuando se produjo el impacto de una bomba.

Hamza Yasin, de 11 años, tiene metralla con fractura leve en la pierna izquierda que ha sido intervenida con escayola. El familiar que le acompaña cuenta que estaba en la puerta de su casa cuando se produjo la explosión y que es la única de la familia que ha resultado herida.

Ayad Mohamed Yasin, de 11 años, tiene una pequeña herida de metralla en el glúteo derecho pero no es grave. Le cuida su tío Shaker Kasem. También estaba en la puerta de la casa cuando se produjo el impacto de la bomba.

Yabería Kakesh, una señora de 50 años igualmente herida en el mismo barrio y a la misma hora de esta mañana, tiene metralla en la cabeza. Está tumbada en la cama con su *abeya* negra y dice que iba camino del mercado andando por la calle cuando le alcanzó la explosión del bombardeo.

El Dr. Fakri informa de que su Hospital está teniendo una media de 10 ingresos de heridos por día, lo que coincide con los otros Hospitales visitado por la Brigada en los días pasados, salvo para Al Kindi, que, en palabras del médico brigadista, Javi Barandiarán, “es el infierno”, pues recibe permanentemente heridos y se ven en sus salas horrores indescriptibles en personas de todas las edades y muy especialmente en los niños. Javi vuelve a subrayar su admiración por el personal sanitario de los hospitales de Bagdad, por su formación y su capacitación y, sobre todo, por su energía y su capacidad de resistir 24 horas sobre 24 atendiendo, bajo la presión de la invasión, a tantas y tantas víctimas inocentes de la brutal campaña aérea sostenida desde el cielo de Bagdad durante los últimos días por las fuerzas invasoras de EE.UU.

El uso cada vez más extendido de las bombas de fragmentación en los ataques aéreos es lo que provoca que la mayor parte de los heridos tengan metralla incrustada, pero lo que resulta estremecedor es imaginar la fuerza con la que estallan esas bombas pues es el impacto de la metralla que dispersan como un *racimo*, lo que está produciendo la mayor parte de las rotu-

ras especialmente en las extremidades y también en órganos internos del cuerpo. Implacables y brutales, los cazas y bombarderos estadounidenses, cuyos pilotos descerebrados, sin escrúpulos y eficazmente adiestrados para ser máquinas de matar, siguen lanzando de día y de noche sus bombas y misiles, como lo demuestra también hoy el perfil de los heridos y sus testimonios, sobre áreas residenciales y barrios populares de Bagdad que afectan no solo a espacios públicos y abiertos como calles y carreteras sino a edificios y viviendas de población civil.

Bagdad, 2 de abril de 2003.

Decimoquinto día de invasión y ataques

Esta noche, entre el sobrevuelo constante de los cazas y los B-52 estadounidenses sobre Bagdad, los brigadistas han podido escuchar al menos tres fuertes explosiones a la 1.30, 2.00 y 4.00 horas (local). Esta mañana han sabido que el impacto más fuerte se había producido en el ataque contra Al Dura, un gran distrito al sureste de Bagdad en el que se ubican, además de barrios populares, una Central Eléctrica y una Central de Potabilización de Agua del Tigris que suministran luz y agua al 40% de la población de Bagdad.

Los Hashemi, una familia rota

Ayer los brigadistas fueron invitados a compartir la intimidad de una familia rota a golpe de misil. Es la familia de Hashemi Abdullah, abuelo de las niñas Nada y Rama Adnan que los brigadistas conocieron en el Hospital Al Kindi el pasado 31 de marzo⁽¹⁾. Nada y Rama fueron alcanzadas por el bombardeo producido en el pueblo de Yisridial el 26 de marzo en el que perdieron a otra hermana, Sahra, de 10 años, y cuya fotografía enseñó la madre a los brigadistas en el hospital. También su hermano Muhamad resultó herido leve. Después de descubrir la tragedia que asoló a su gran familia, Rosa, enfermera de la Brigada, ha comprendido la adulta seriedad y el recelo con que la niña Nada, de 14 años, dijo a los brigadistas aquel día en el hospital que “hasta el último niño de Iraq luchará por su país”.

Ese día toda la familia se había desplazado al pueblo para visitar al abuelo. Yisridial es una localidad muy próspera del sureste de Bagdad dedicada a la agricultura de regadío, a los cultivos de maíz y a la ganadería

vacuna. Su población mayoritariamente campesina vive en casas muy dignas de ladrillo en una paraje bellissimo próximo a la carretera que va a Al Kuts. El día 26, cuando toda la familia se hallaba reunida en la casa del abuelo Hashemi Abdullah, dos misiles impactaron repentinamente contra la vivienda de dos pisos. En el segundo, el derrumbe total provocó el hundimiento de la planta que aplastó a la esposa de Hashemi y abuela de las niñas y causó su muerte instantánea. Otras dos personas murieron en el acto.

La familia rememoró ayer lo ocurrido en el salón de la casa de un familiar en el barrio de Nueva Bagdad donde se han reunido para recibir a los brigadistas. Cada uno cuenta sus desdichas, sus heridas, sus pérdidas. El abuelo Hashemi, un hombre de 60 años, oficial electricista, tiene heridas de metralla en la cabeza, en la rodilla derecha y en la pierna izquierda. Además de su esposa, ha perdido a una de sus dos hijas, Hanna Hashemi, tía de Nada y Rama, y que cayó muerta, como su madre, instantáneamente.

Junto a ellos, la hermana del abuelo Hashemi, su marido y sus cinco hijos, también en la vivienda familiar de Yisridial cuando se produjo el criminal ataque, resultaron heridos por el impacto de los misiles. Sus cinco hijos tiene heridas graves por efecto del derrumbe de la casa:

Samir Mushair, de 26 años y veterinario de profesión, con la frente marcada por el impacto de esquirlas, tiene fracturado el brazo derecho y sus piernas están vendadas tras la cura de las heridas de metralla.

Ahmed Mushair, de 18 años, estudiante, tiene metralla en la cabeza y el brazo derecho roto.

Riad Mushair, de 27 años, administrativo de profesión, tiene metralla en la mano derecha.

Rasha Mushair, la única hija, de 20 años, y estudiante de administrativo, tiene también metralla en la cabeza y en la pierna derecha y mano izquierda.

Omar Mushair, el benjamín de 13 años, que es estudiante, tiene metralla en el codo.

En el salón de la casa donde fueron recibidos los brigadistas, se respiraba un aire de infinita desolación mientras narraban lo ocurrido contentidamente. Sentados entre ellos, un joven herido de metralla en la cabeza guardaba silencio con un semblante especialmente rígido y tenso. Es Haled Ayyim, de 23 años, trabajador administrativo en la compañía eléctrica que había ido a casa de los Hashemi de visita aquel mismo día junto a su mujer Nada Nayyim, de 18 años. Nada murió en el acto.

La madre de las niñas Nada, Rama, Sahra y Muhamed Adnan, nietos todos ellos de Hashemi, también invitó ayer a los brigadistas a su casa en el barrio de Karrada en donde se emplaza el alojamiento de la Brigada. Allí, fueron recibidos por el padre, la madre y dos de los tres hijos que les quedan después de haber perdido en el ataque de Yisridial a su pequeña Sahra de 10 años. Muhamad ya recuperado de sus heridas y dado de alta, como su hermana Rana, corretea y juguetea por la casa con la excitación propia de los niños ante las visitas de extraños: pequeños como son distraen el trauma que les ha sido infligido con el recuso que da la naturaleza infantil. Sus padres apenas pueden ocultar el dolor que ha golpeado a su familia pero piden que demos a conocer lo que está pasando a tantas familias como la suya desde que EE.UU. y Gran Bretaña invadieron Iraq.

Visita a Yisridial

Esta mañana los brigadistas se han desplazado hasta Yisridial junto con uno de los sobrinos del abuelo Hashemi. Allí les han recibido la familia del hermano de Hashemi que vive en la casa de al lado con su esposa, su hijo Ahmed Hasan, su nuera Sabiha Shaab y sus cuatro nietos, y que fueron quienes rescataron a sus familiares una vez que se produjo la explosión y que la casa se derrumbó. Los brigadistas han podido ver el desastre producido por los dos misiles: la casa derruida con su segunda planta aplastada contra la primera, todavía guarda los signos de la vida familiar que albergó: alfombras aplastadas contra el amasijo de hierros y cemento, muebles rotos, objetos desparramados, enseres cotidianos en medio de la destrucción provocada por un misil que cae del cielo sobre una casa rural a las 16:30 de la tarde con veinte personas dentro...

Los vecinos y familiares de la los Hashemi, atentos y amables con los brigadistas, muestran, antes de despedirse, su indignación, imprecán el nombre de Bush y Blair como asesinos, denuncian las matanzas que están causando sus ejércitos, e improvisadamente, llevados por un impulso mezcla de orgullo y de rabia contenida comienzan a lanzar cantos patrióticos y consignas nacionales de defensa de la tierra y de la patria.

En su camino de vuelta a Bagdad, habiendo salido y entrado a la ciudad sin problemas, la Brigada ha podido ver que en la carretera que une la capital con Al Kuts, hay mayor presencia militar que en la ciudad. Tropas regulares iraquíes se apostan entre los palmerales, los canales y los puentes para reforzar el frente. En la carretera, en un trájin de coches que van y

vienen, los bagdadíes siguen saliendo a comprar frutas y productos agrícolas a los pueblos de alrededor. Algunos vehículos proceden de Basora con familias que se desplazan hasta Bagdad. No hay tráfico de población que salga despavorida a refugiarse fuera del país: las oleadas de refugiados que la invasión de Iraq iba a crear no se están produciendo.

El recinto ferial de Bagdad demolido en su totalidad

De regreso a Bagdad los brigadistas han visto cerca de la Torre de Sadam y del centro de telecomunicaciones de Al Munia, que la explanada de 25.000 metros cuadrados que alberga el recinto ferial de Bagdad, un lugar que acogía ferias comerciales e internacionales, ha quedado absolutamente destrozado por efecto de los bombardeos sistemáticos. Igualmente, los pabellones feriales están derruidos, entre ellos el de Siria cuyo cartel anunciante yace desparramado por el suelo en medio de las ruinas. Un edificio contiguo ha quedado igualmente destrozado por el tremendo cráter que ha abierto un misil. Al lado, el Salón Residencia de Encuentro para Médicos, justo enfrente de la Maternidad que el Creciente Rojo tiene en Bagdad y que fue objeto de otro ataque ayer tarde, ha quedado también dañado. Este es un perímetro extensísimo abierto y amplio que ha quedado arrasado por bombas y misiles. En sus alrededores, ruina sobre ruina, se dispersa bajo el cielo azul de Bagdad una geografía urbana de edificios destruidos que la Brigada no sabe identificar.

Visita al Hospital Yarmuk

A media mañana la Brigada se ha dirigido al Hospital Yarmuk, en el barrio de Qadisiyya donde les ha recibido el Dr. Leith Rashid y les ha informado que entre el día de ayer, la noche y la mañana de hoy se han multiplicado el número de registros de cadáveres y heridos en el Hospital. Esto es así, porque los ataques han sido especialmente violentos no solo en la zona de Qadisiyya sino en Al Dora y en Al Turas, un suburbio del sur de la ciudad. Como viene siendo habitual, los casos más graves están siendo atendidos en los dos grandes hospitales de Al Kindi y del Yarmuk. Hasta el momento no se ha podido identificar todavía el número de muertes provocadas por los ataques de las últimas 24 horas pero el Dr. Leith ha certificado que en el congelador del hospital Yarmuk hay decenas de cadáveres descuartizados y desfigurados. Igualmente, las doce salas de recepción de heridos del hospital están colapsadas. El Dr. Leith confirma que

aumentan las heridas por impacto de metralla causados por las bombas de racimo y describe bien cómo funciona su sistema: la metralla que genera la explosión de tales bombas se desplaza a más 2.000 metros por segundo a muy elevada temperatura y tiene, por tanto un alto poder de penetración. Aun cuando se trate de esquilas mínimas en su tamaño, cuando impactan con órganos internos del cuerpo son extremadamente dañinas y difíciles de extraer.

Nuevos testimonios de civiles heridos

En su visita a las salas de heridos los brigadistas han recogido el testimonio y los casos de doce de las personas ingresadas como consecuencia de los bombardeos de los últimos días.

Del barrio de Sweed, ya atacado en días pasados, y nuevamente objetivo de las bombas estadounidenses el 2 de marzo a las 15.30 horas, Ali Sa'ad, de 6 años fue alcanzado por la explosión cuando jugaba en la puerta de su casa. Tiene heridas por metralla en ambos pies. Ninguno de sus familiares resultó herido.

Muhamad Yamal, también de 6 años, del barrio Abu Dshir, en el distrito de Dora, resultó herido por un ataque el 1 de abril a las 17.30 horas cuando jugaba en la escalera de su casa con su hermano que también resultó herido. Muhamad tiene grave trauma abdominal por metralla con rotura intestinal que requiere colostomía. Otros tres niños vecinos de Muhamad murieron en el acto como consecuencia del ataque.

Heridos del ataque al barrio de Al Turas

Cuatro casos de heridos de un mismo barrio, Al Turas, atacado el pasado 2 de abril a las 17.0 horas y de un mismo grupo familiar: la familia Salum. El padre, Abdel Kader Salum estaba en la escalera de la casa cuando se produjo la explosión de un fuerte impacto que le causó una amputación traumática de la pierna derecha, es decir que llegó al hospital habiendo perdido la pierna. En el momento de la visita a la sala estaba siendo conducido al quirófano para intervenirle.

Su hijo Adnan Abdel Kader, fue alcanzado por la explosión cuando estaba en la cocina de su casa junto a sus hermanas Afra y Rasha. Adnan tiene metralla en la pierna izquierda. Su hermana Afra, de 20 años, tiene igualmente metralla en ambas piernas y Rasha, de 19 años, que tiene graves heridas en el abdomen había sido conducida al quirófano para ser operada.

Heridos del bombardeo de Al Dora

Del bombardeo sobre el distrito de Al Dora, los brigadistas han registrado seis de los muchos casos de heridos que se han producido. El primero, el más terrible por la estampa desoladora que presenta y por la circunstancia en la que se produjo, es el de Fahad Osai, de 17 años. Fahad que tiene trauma abdominal severo con afectación multiorgánica y heridas por metralla en diversas partes del cuerpo, está muy grave aunque consciente mientras se le practica una transfusión de sangre. Su madre, sorprendida en medio del llanto al lado de su hijo cuando entran los brigadistas, se recompone y cuenta a los brigadistas la tragedia que se produjo ayer en Dora: después de que dos misiles impactaran fuertemente en su barrio, Fahad acudió junto a otros muchos vecinos y grupos de defensa civil a auxiliar a las víctimas cuando repentinamente la aviación estadounidense volvió a lanzar, esta vez, una bomba de racimo que causó una nueva explosión múltiple contra la gente congregada en las tareas de rescate. La madre de Fahad que habla un correcto inglés, termina su descarnado relato indicando que su hijo tiene las vísceras abiertas y lanza una exclamación al mundo: “Pido a las madres estadounidenses y británicas que se pongan en lugar de las madres iraquíes. Están matando población civil”.

Al lado de Fahad, Walid Abbas, de 32 años, voluntario de defensa civil, cayó igualmente herido tras la explosión de la bomba de racimo cuando ayudaba a los heridos del anterior ataque de misiles. Walid tiene fracturado el fémur derecho y heridas por metralla en diversas extremidades inferiores.

Como él, Salah Rahim, de 33 años y también voluntario de defensa civil, fue alcanzado por metralla en la cadera izquierda y en las extremidades inferiores.

Basem Muhamed, de 23 años y estudiante universitario caminaba hacia su casa cuando se produjo el segundo ataque de la bomba de fragmentación. Resultó herido de metralla en la pierna izquierda, al igual que su hermano Ali Muhammad que le acompañaba y que también recibió impactos de metralla en el tórax y en la pierna izquierda. Ali, de 18 años, es oficinista.

Na’ama Sa’ad, de 25 años, herido por metralla en el mismo ataque en la cabeza mientras trabajaba. Na’ama cuenta que es funcionario y el Dr. Leith le hace un gesto simpático diciendo a la Brigada que “aquí la mayoría somos funcionarios y trabajamos para el Estado. Somos un país socialista. Aquí no hay capitalistas”.

El Dr. Leith explica a los brigadistas que el personal médico está dando servicios de 24 horas con descansos de cuatro o cinco horas, rotando funciones en operatorios y posoperatorios en una organización que a los ojos de la Brigada es ejemplar en su solvencia, particularmente en la medicina quirúrgica y habida cuenta de las gravísimas lesiones que se ven, causadas por la metralla mortal de las bombas de racimo.

Bagdad, 3 de abril de 2003.

⁽¹⁾ Véase Crónica de los brigadistas: duodécimo día de invasión y ataques.

Décimosexto día de invasión y ataques

Durante toda la noche pasada los brigadistas han escuchado el sobrevuelo permanente de los aviones estadounidenses sobre sus cabezas en vuelos rasantes seguidos de impactos de bombas. Desde la azotea del lugar en el que se alojan se oían igualmente bombardeos sostenidos de artillería en el sur que por el sonido de las explosiones podrían situarse a unos 15 Km. de distancia. Desde ayer a las 19.30 de la tarde Bagdad está sin luz. La capital iraquí tiene unas siete centrales eléctricas que suministran electricidad a la ciudad y a los distritos de su periferia. Nadie sabe si el corte de suministro eléctrico es debido a que se han bombardeado las centrales o a qué responde.

Ampliación de la cartilla de racionamiento

El gobierno de Iraq ha ampliado la cartilla de racionamiento con la que se atienden las necesidades nutricionales y de higiene básicas de la población iraquí desde que en 1991 se impusiera el embargo internacional contra Iraq. En las semanas previas a la invasión, las autoridades iraquíes adelantaron a la población cupones de racionamiento para seis meses, es decir, hasta agosto, con el fin de asegurar el aprovisionamiento de víveres en cada casa y para todas las familias. Ayer la Brigada pudo saber en un almacén de distribución del racionamiento del distrito de Adamiyya en el que se estaba pesando y repartiendo harina, grano y arroz, que el gobierno ha distribuido dos cupones más a cada familia, es decir, los correspondientes a septiembre y octubre. Esta distribución, que se ha llevado acabo eficazmente desde hace doce años por los canales del sistema público iraquí y bajo la supervi-

sión de las agencias de Naciones Unidas, alcanza al 96% de la población iraquí según han documentado dichas agencias. En estos momentos y ante la previsión de que el asedio de las tropas estadounidenses y británicas a las ciudades y núcleos urbanos pueda prolongarse como un mecanismo de presión para desactivar a la población y a sus defensas, es imprescindible para poder seguir garantizando la supervivencia de la gente.

Hospitales colapsados por el incremento masivo de heridos civiles

Convencidos de la necesidad de documentar los ataques que se están produciendo contra barrios de población civil, los brigadistas han seguido hoy y ayer con sus visitas a los hospitales y también a los barrios que han sufrido bombardeos o impactos de misiles para visitar *in situ* los lugares afectados, conocer a las familias de las víctimas y reconstruir los hechos.

Esta mañana han visitado los hospitales de Yarmuk y Al Kindi. La constatación de que el número de ingresos se ha multiplicado por cinco desde ayer por la tarde hasta esta mañana ilustra la intensidad con que han aumentado los bombardeos sobre Bagdad en las últimas horas. Igualmente, el perfil de los heridos y cadáveres ingresados indica que siguen siendo los barrios de población civil los objetivos de los ataques. Ambos hospitales están al límite de su capacidad. El personal médico y sanitario sigue mostrando una gran solvencia pero se aprecia que la situación es mucho más limitada ante el aumento de heridos y la falta de recursos en equipamiento. Además, el corte del suministro eléctrico dificulta tremendamente la actividad médica hospitalaria porque los generadores de los que disponen son insuficientes para dar respuesta al incremento de atención que se requiere.

El colapso y la actividad frenética del personal médico en ambos centros, dos de los más grandes de Bagdad, ha obligado a la Brigada a anteponer el respeto a las labores médicas y a renunciar a llevar a cabo esta mañana su actividad diaria de documentar por muestreo y caso por caso los ingresos y testimonios de heridos.

En el tiempo que los brigadistas han estado en el Hospital Yarmuk, la entrada permanente de ambulancias y camillas con heridos sangrantes o ensangrentados no ha cesado en un aluvión procedente de la zona sur de Bagdad, masivamente bombardeada y atacada ayer y esta madrugada, según han podido saber nuestros compañeros. Las salas del centro hospitalario están congestionadas de heridos y familiares en lo que es un salto cuantitativo respecto a los días anteriores.

Este Hospital, según ha informado a la Brigada el Dr. Fathi Al Nakasi ha registrado solo ayer 200 heridos de los cuales 80 han tenido que ser derivados al Hospital Sadam de la Ciudad Universitaria. El recuento del número de ingresos ya cadáver no ha podido efectuarse todavía. A este aumento de actividad por el aumento de ingresos se une el hecho de que este hospital tiene reducida su plantilla de médicos como consecuencia de la creciente dificultad en la movilidad general. Muchos doctores han salido de Bagdad en sus periodos de descanso a visitar a sus familias y tienen muchas dificultades para regresar desde el exterior. Ciertamente y según pudo comprobar ayer la Brigada en el exterior de Bagdad se han montado barricadas que dificultan el tráfico en las carreteras. En el momento de la visita había en el hospital unos 10 ó 12 doctores. La mayor parte de los heridos son trabajadores del aeropuerto y habitantes de la zona sur del aeropuerto. El Dr. Fathi ha descrito que los cadáveres ingresados presentan heridas de gran tamaño desconocidas hasta ahora que parecen de metralla pero que probablemente pueden estar causadas por armamento ligero de gran calibre y fuego de artillería.

A la entrada se ha vuelto a constatar que los heridos que ingresan, entre los que hay algunos milicianos, son mayoritariamente civiles.

La Brigada ha recogido un testimonio muy grave de los efectos de las bombas de racimo. Se trata de Yaber Hamas, de 67 años, granjero de Yusi-fiyte herido ayer a media noche durante un bombardeo que le causó heridas en el tórax y en el abdomen y fracturas en los costados. Yaber estaba en su casa cuando salió a vigilar el ganado y describe cómo una lluvia de bombas cayó del cielo sobre la zona. No sabe si hay más heridos ya que no puede contactar con nadie de su familia. La falta de líneas telefónicas desde que todos los centros de comunicaciones fueron bombardeados por los estadounidenses en los primeros días de la invasión, causa que cuando se producen los bombardeos no se pueda llamar a las ambulancias y que sean los propios vecinos quienes trasladen a los heridos a los hospitales. Esto explica por qué hoy, tanto en el Hospital Al Kindi como en el Yarmuk hay tanta afluencia de gente buscando a sus familiares heridos.

En Al Kindi, el Dr. Osama ha estimado que ayer ingresaron 10 cadáveres. La Brigada se ha interesado por el estado de Ali Ismain, el niño de ambos brazos amputados como consecuencia del bombardeo de Safarina y en el que perdió a todos los miembros de su familia. El diagnóstico de los doctores es muy pesimista pues corre un grave riesgo de choque séptico por las quemaduras que tiene en el tórax.

La Brigada ha documentado hoy el primer herido civil de bala. Se trata de un señor de 45 años, Abbas Senshel, funcionario del Ministerio de Vivienda y Desarrollo que fue herido ayer a las 11.30 de la mañana por un destacamento de soldados estadounidenses en el sur de Bagdad, en el cruce de carreteras entre Swera y Yusifiyya, a unos 40 Km. de la ciudad. El vehículo en el que viajaba fue ametrallado sin previo aviso causando la muerte a la persona que le acompañaba. Abbas tuvo que caminar herido 5 Km. hasta encontrar a quien le dio auxilio y le trasladó al hospital.

Se necesita asistencia médica en especialistas de cirugía traumatológica y enfermeros

En el Hospital Al Kindi los brigadistas han coincidido con el ministro de Sanidad iraquí, el kurdo Omid Mathat, quien ha reconocido a la Brigada y se ha acercado a saludarles. El Sr. Mathat les ha confirmado que los hospitales se están colapsando de heridos y que estos son esencialmente civiles. Igualmente les ha informado que debido al tipo de heridas que están produciendo las bombas de racimo y las explosiones de misiles, Iraq requiere asistencia médica del exterior, en concreto de cirujanos cardiovasculares y enfermeros y enfermeras, así como los *kits* standard necesarios para afrontar intervenciones y fijaciones externas traumatológicas.

Las víctimas del ataque a Addamiyya

Ayer por la tarde los brigadistas se desplazaron a Addamiyya, uno de los distritos que fueron atacados el pasado 25 de marzo⁽¹⁾ cuando un misil lanzado contra uno de sus barrios causó la muerte de 6 personas además de 23 heridos, todos ellos civiles.

La calle donde cayó el misil se llama Raghíba Jartum y pertenece al barrio de Al Qam. El misil impactó contra una casa y la onda expansiva causó el derrumbe de otras tres, dos a sus lados y una detrás. Cuando se han acercado los brigadistas han vuelto a encontrarse con el profesor de Arte de la Universidad de Bagdad, Husan Al Ahrawi, a quien conocieron el día de los funerales de las víctimas del ataque. El Sr. Al Ahrawi les ha acompañado en su visita a la casa de atrás, que presenta un aspecto de derrumbe total, donde les ha explicado que vivía una madre viuda con siete hijos que se ganaba la vida como empleada doméstica. El impacto de la explosión del misil y el derrumbe de su vivienda le produjo la muerte bajo los escombros. Cuando pudo ser rescatada ya sin vida apareció su

cuerpo completamente mutilado. Sus siete hijos se han trasladado a un pueblo a las afueras de Bagdad para realojarse con unos familiares. El Sr. Al Ahrawi ha contado a los brigadistas que la novia del mayor de sus hijos, un adolescente llamado Akil Jalil, había resultado gravemente herida como consecuencia de la explosión: ha perdido media parte del rostro y uno de sus ojos le ha salido de la cuenca.

En una de las otras dos casas situadas enfrente de la que recibió el impacto del misil, los brigadistas han podido conocer a una anciana, Badrila Hasan, de 75 años de edad que tiene heridas en la zona del abdomen y en los brazos como consecuencia del impacto causado por los cristales rotos por la onda expansiva.

En la otra casa reside el matrimonio de Yaser Fajari, de 60 años, jubilado, y Safia Al Miami, de 52. Los dos se encontraban en casa cuando se produjo el ataque. Yaser tiene numerosas heridas en la pierna izquierda que le impiden caminar. Safia perdió de manera inmediata la visión en el ojo izquierdo y tiene también heridas en la pierna que le impiden desplazarse. Los dos recibieron el impacto de los cristales de las ventanas en su cuerpo tras producirse la explosión del misil en la casa de enfrente. Safia estaba cocinando al lado de su hijo Sinam Fajari, de 31 años y funcionario, cuando vio la bola de fuego que inmediatamente rompió los cristales. Salió corriendo con su hijo hacia la calle, ambos completamente ensangrentados.

La labor de los brigadistas

Alertados por las informaciones acerca de que se pueda estar produciendo un avance de las tropas estadounidenses hacia los alrededores de Bagdad, los brigadistas transmiten que por el aspecto de la ciudad en el día de hoy, viernes, y por tanto jornada de descanso en la semana, no pueden confirmar que se haya producido ningún cambio sustancial entre la población y esperan a mañana para notificar si se ha producido.

Igualmente, ante las reiteradas y numerosas muestras de preocupación que los brigadistas reciben a diario desde el territorio español y otros puntos, y a la vista de lo que pudiera ser el inicio de la ofensiva terrestre sobre las inmediaciones de la ciudad, los integrantes de la Brigada siguen evaluando día a día su situación así como cuáles son las posibilidades de seguir haciendo una labor que consideran está siendo útil como contribución al Movimiento contra la Guerra en nuestro país. En este sentido, la Brigada quiere transmitir mediante estas líneas que la decisión al respecto

de permanecer o no en Bagdad se tomará colectivamente en función de la utilidad de su trabajo y sin menosprecio del riesgo que pueda suponer para su propia seguridad.

El estado anímico de todo el grupo es bueno a pesar de que cada día a su alrededor se recrudece la realidad a causa el horror y la destrucción que provoca la barbarie estadounidense y británica con su guerra ilegal contra todo el pueblo de Iraq.

Bagdad, 4 de abril de 2003.

⁽¹⁾ Véase Crónica de los brigadistas: 6º día de ataques sobre Bagdad.

Decimoséptimo día de invasión y ataques

Sin duda esta ha sido la noche más terrible y estremecedora que Bagdad ha sufrido desde que comenzó la invasión de EE.UU. y Gran Bretaña hace diecisiete días. Esta noche nadie ha dormido en Bagdad. En lo que constituye sin duda una ofensiva radical contra la capital iraquí, los bombardeos estadounidenses se han extendido sin pausa desde las 10.30 de la noche hasta al menos las 10:00 horas de la mañana de hoy. Los brigadistas han escuchado durante toda la noche el zumbido incesante y el vuelo rasante de los cazabombarderos como un latido permanente que dejaba a su paso un fatídico encadenamiento de sonidos ya reconocibles para quienes residen en Bagdad: el del lanzamiento de las bombas, el de su explosión y el de la vibración del suelo de los edificios y de sus cristales. Al tiempo, se percibía desde el sur el sonido lejano pero nítido de la artillería y los disparos de las ametralladoras ligeras iraquíes en lo que indica el enfrentamiento abierto de los combates en la zona sur de Bagdad. Igualmente, el sobrevuelo de helicópteros estadounidenses sobre la ciudad ha empezado a ser constante.

A pesar de lo que algunos medios de comunicación indican, los brigadistas informan de que no hay presencia de tropas estadounidenses en el interior de la ciudad, manteniéndose hasta el momento los combates exclusivamente en el frente sur, en las inmediaciones del aeropuerto.

Las autoridades iraquíes han indicado en Bagdad que el aeropuerto ha sido desalojado de tropas de EE.UU. y ha anunciado una visita de los medios de comunicación mañana a sus inmediaciones para que se constate. Según se indica, las operaciones de EE.UU. contra el aeropuerto se han limitado a acciones aerotransportadas.

Bagdad sin suministro eléctrico

Esta mañana, desde las calles de Bagdad se podían ver los reactores entrando desde el este, cruzar sobrevolando el centro de la ciudad y hacer un giro para descender hacia el sur. La ciudad sigue sin luz. Aunque ayer a la noche se recuperó parcialmente el alumbrado de algunas carreteras en el sur de la ciudad, se confirma que el corte del suministro eléctrico en Bagdad se ha producido como consecuencia de los bombardeos contra cuatro de las centrales eléctricas que proveen electricidad a la ciudad. Estos ataques se han producido, además con bombas de silicio, cuyo sistemas, al abrirse, expanden una nube de finos filamentos de silicio que al contacto con los cables eléctricos provocan infinidad de cortocircuitos de muy difícil reparación.

Volver a destruir lo ya destruido

Entre los objetivos de los bombardeos estadounidenses de las últimas horas se evidencia la reiteración planificada contra objetivos ya bombardeados y destruidos en su totalidad, como, por ejemplo, las centrales de telecomunicaciones ya atacadas y destruidas en los días previos, y, en concreto la de Addamiyya que, según han podido ver hoy los brigadistas, ha vuelto a ser objetivo de las bombas esta noche, causando el desplome total de su estructura así como de su torre de comunicaciones que ha caído sobre las viviendas contiguas, en lo que constituye una determinada voluntad de destruir lo ya destruido previamente. Como decía hace dos días a los brigadistas Samira Fawsi, una de las víctimas del bombardeo de Isrridial, en una lección aprendida por las evidencias acumuladas en los días que dura ya la agresión, “si en algún lugar se ha lanzado un misil, un segundo volverá a lanzarse”. Esta práctica de bombardear objetivos ya atacados previamente hace que la población no se sienta segura en ninguna parte de la ciudad y a ninguna hora del día: no porque ya hayan atacado un barrio éste dejará de ser agredido nuevamente. Además del gasto militar que implica ejecutar esta práctica contra objetivos que ya han quedado absolutamente destruidos y sus funciones neutralizadas, la repetición constante de bombardeos contra lugares ya atacados constituye un ejercicio de prepotencia y de demostración de fuerza de la aviación estadounidense para subrayar ante la población la vulnerabilidad iraquí y minar la moral de la gente.

Preparativos de asistencia médica ante los combates

Las previsiones de que la lucha va a encarnizarse en el sur se constata en la planificación de algunos hospitales para hacer frente a la multiplicación de los heridos que provocará la lucha a las puertas de Bagdad: el Hospital Al Numan, situada en la margen derecha del Tigris en el suroeste de la ciudad, y tras tres días de extenuación por la acumulación masiva de heridos, ha quedado absolutamente vacío –con los pacientes ya dados de alta o derivados a otros centros sanitarios– para preparar sus instalaciones a la recepción de las víctimas que se producirán en la batalla del frente sur. Todas sus salas han sido asepticadas y solo un herido muy grave, Munir Hamid, mecánico de 33 años, herido en las piernas y en el intestino cuando se produjo la matanza de Saab, el pasado 26⁽¹⁾ de marzo, sigue ingresado en el centro.

En las calles de Bagdad, esta mañana algunas personas han comentado a los brigadistas que algunas familias del sur de la ciudad (en las proximidades donde se emplaza el aeropuerto) se han desplazado hacia el centro de la capital para protegerse de la intensificación de los bombardeos del área así como de lo que ya se describe como un frente de combate abierto.

Entre la población se palpa un sentimiento de consternación y una clara percepción de que la guerra está muy cerca. A pesar de que no se ven, la presencia de los combates se materializa ya en el ruido de los blindados iraquíes desplazándose en algunas partes de la ciudad. Allí donde no hay presencia militar, la gente sigue manteniendo cierta “normalidad” en calles y mercados, aunque está más retraída que durante los primeros días de la agresión sin poder evadirse del cansancio de la presión acumulada en los días pasados. La incertidumbre marca colectivamente a la población de Bagdad a pesar de que siguen mostrándose optimistas sobre el curso de la guerra y la contención del asalto a Bagdad.

Bagdad, 5 de abril de 2003.

(1) Véase *Crónicas de los brigadistas: 8º día de ataques sobre Bagdad*.

Decimoctavo día de invasión y ataques

Ayer por la noche el suministro eléctrico se recuperó en muchos barrios de la capital iraquí. Desde las 21.00 horas podían verse amplios espacios de diferentes barrios iluminados. Pero esta mañana, nuevamente, no hay luz, al menos en los barrios próximos a donde se alojan los brigadistas.

Durante la noche pasada los bombardeos sobre Bagdad no han sido tan intensos como los de la anterior. Aún así, la Brigada pudo escuchar tres fuertes explosiones que pudieran ser bombas de sonido por la contundencia de su ruido al estallar. Desde la azotea se veía claramente el bombardeo aéreo sostenido ferozmente en la parte noroeste de la ciudad, a unos 20 ó 30 Km. de distancia, y las explosiones que iluminaban el arco del horizonte en esa dirección.

Esta mañana los brigadistas se han desplazado a los barrios del sur de Bagdad que están más próximos al aeropuerto, una vez que han vuelto a ser abiertos a la circulación después de su bloqueo durante el día de ayer.

Regocijo popular por el abatimiento de un tanque estadounidense en las afueras de Bagdad

En el trayecto de la carretera que va de Bagdad a Hila y Kerbala, en el cruce del desvío hacia la autovía de Basora, a unos 12 Km. de Bagdad, los brigadistas han presenciado una escena de ensalzamiento de la resistencia iraquí en uno de los emplazamientos donde tuvieron lugar ayer fuertes combates entre las tropas estadounidenses y el ejército iraquí: en la mediana, entre múltiples restos de cascotes y casquillos, un tanque estadounidense *M1-A2* abatido y bloqueado por múltiples impactos en sus late-

rales y con su cinta rota, ha quedado como testimonio del enfrentamiento de ayer. Debajo, un vehículo de ruedas ha quedado aplastado en su totalidad por el tanque. La escena en la carretera testimonia una fuerte batalla: yacen en el suelo obuses no explotados, balas de gran calibre y casquillos. En torno al tanque, un grupo numeroso de soldados pertrechados con armamento ligero, milicianos armados y hombres y mujeres civiles cantaban consignas de resistencia levantando, unos las armas, otros los dedos de la victoria, mientras un vehículo pesado iraquí remolcaba el tanque para sacarlo de la carretera.

La prensa internacional, congregada alrededor y dándose codazos como siempre para “cubrir” la noticia, —la misma prensa probablemente que ayer y hoy sigue afirmando falsamente que las tropas estadounidenses ya están en el interior de Bagdad— salía despavorida cada vez que se aproximaba en el horizonte algún caza estadounidense. Acostumbrados como están la mayoría de ellos a permanecer en el seguro y cómodo alojamiento de sus hoteles y a no salir de ellos salvo para acudir en piña a ver lo que cada mañana les muestran los funcionarios del Ministerio de Comunicación, todavía no se han habituado a ver con los ojos el permanente sobrevuelo de los aviones de combate estadounidenses que forman parte ya, desde los inicios de la invasión, del paisaje cotidiano del cielo iraquí. Al ver los cazas en el cielo salían corriendo imaginando, quizá, que los estadounidenses van a cometer el estúpido error de lanzar algún ataque contra un lugar que en ese momento estaba siendo ocupado por la presencia multitudinaria de los medios de información internacionales acreditados en Bagdad.

Al otro lado de la carretera, por el contrario, los coches se paraban, salían sus pasajeros, se unían con su gente en el canto de consignas o hacían sonar los cláxones de sus vehículos en una expresión de regocijo trasladada a los brigadistas por el pequeño triunfo logrado de un tanque enemigo destruido por el ejército iraquí.

Ya de regreso hacia Bagdad, los brigadistas han ido viendo los restos de fuertes combates que tuvieron lugar ayer cerca de los barrios de Qadisiyya, Yarmuk y Hadriyya pero que hoy siguen estando bajo control iraquí y presentan una estampa de calma y tranquilidad. En Hadriyya, en concreto, se pueden ver efectivos regulares del ejército iraquí con piezas de artillería anticarros, lanzacohetes, morteros y tropas regulares bien pertrechadas.

En su táctica de ensañamiento contra los objetivos ya bombardeados, esta madrugada ha vuelto a ser atacado en el barrio de Ma’amun el centro de telecomunicaciones del mismo nombre que fuera objeto del disparo

de misiles reiterados en diversos días de la agresión. Con la capacidad de recuperación de piezas y restos que este pueblo ha generado en los últimos doce años de asedio por el embargo, tras los bombardeos, los trabajadores de cada edificio, institucional o no, afectado por ataques, recogen con pulcritud y cuidado, como han podido ver los brigadistas en los días pasados, todas y cada una de las piezas que quedan enterradas bajo las ruinas de la destrucción: ordenadores, cables, mobiliario, piezas desmontadas, etc. Esto explica, según el embajador de Cuba en Bagdad, Ernesto Abascal, porqué los pilotos estadounidenses siguen ensañándose reiteradamente contra centros e infraestructuras civiles ya destruidos como los de telecomunicaciones: se trata de machacar una y otra vez hasta convertir todo en polvo para impedir que puedan recuperarse ni siquiera las pequeñas piezas enterradas en los escombros de las ruinas.

Aumenta vertiginosamente el número de heridos civiles

Los brigadistas se han acercado al Hospital Yarmuk pero la congestión que había en el centro y el elevadísimo nivel de actividad por el aumento de los ingresos heridos, les ha hecho desistir de seguir allí con su tarea diaria de registrar testimonios de civiles a fin de no entorpecer las labores de los médicos y del personal sanitario. De allí se han desplazado a la Ciudad Sanitaria Sadam, un gran complejo sanitario de la red pública iraquí que alberga varios hospitales de medicina general, materno-infantil y de varias especialidades. Aquí han sido recibidos en primer lugar por la responsable de administración de uno de estos hospitales, la Dra. Muna quien les ha informado acerca de la continua derivación de heridos a este hospital procedentes de otros centros de Bagdad. En este hospital, desde los últimos días hay un promedio de 40 ingresos diarios correspondientes a heridos por la agresión de la aviación estadounidense. La media de toda la Ciudad Sanitaria se sitúa entre los 70 y los 100 ingresos. Igualmente, la Dra. Muna ha reiterado lo que los brigadistas vienen escuchando de los responsables sanitarios en todos los hospitales que visitan acerca de la alarmante multiplicación de ingresos de civiles a causa de los bombardeos y de las dificultades que están teniendo para hacer frente a todos los casos que requieren especialización concreta, como la de cirugía traumatológica, pues, a pesar de haber un buen cuadro profesional especializado, el aumento de las intervenciones que requieren esta especialidad hace que no se de abasto.

La Dra. Muna ha informado igualmente de que en muchos casos, y especialmente si se trata de menores que lo han perdido todo, familiares y hogar, el Hospital permite que se queden a pesar de tener el alta médica para poder garantizar al menos su alojamiento y su nutrición además de la compañía de adultos que puedan estar a su cargo. La Dra. Muna ha contado que ante el aumento de trabajo del personal de enfermería, el hospital está recibiendo estos días el apoyo de mujeres (familiares de enfermeras y del personal médico) que se hacen cargo de aquellas personas ya dadas de alta pero a las que no se les puede devolver a la calle porque no tienen donde ni con quien ir; son, en su mayoría, niños y niñas, aunque también hay algún adulto en situación muy precaria.

Mientras estaban haciendo su ronda de visitas a las salas de heridos, acompañados del Dr. Aws A. Al Duri y la supervisora de Enfermería, Alia Saleh Salem, se han sentido las vibraciones de los cristales de las ventanas como consecuencia de la explosión provocada por el bombardeo en algún lugar las proximidades: eran las 13.30 del mediodía.

Testimonio de víctimas civiles de los ataques

Entre los muchísimos heridos que se atestan las salas del hospital, los brigadistas han recogido los testimonios siguientes:

El de Yadida Faras, de 55 años, herida por la explosión de una bomba cuando estaba en su casa en el barrio de Furat, en compañía de su hija, ayer, 5 de abril, a las 17.00 horas. Yadida, que tiene heridas de metralla en abdomen y piernas, estaba al lado de su hija Isra' Mahmud, de 17 años, también gravemente herida por metralla en el intestino delgado y el abdomen que le han abierto para extraer las esquirlas incrustadas. Otra hija de Yadida, llamada Ama, tuvo que ser ingresada en el hospital Al Kindi.

Yadida repite a los brigadistas lo que estos vienen escuchando de las bocas de todas las personas que conocen en sus visitas a los hospitales; una única pregunta, un único discurso: “¿Bush es humano?, ¿es posible que nos esté haciendo todo esto solo por petróleo?, me pregunto qué les parecería a los ciudadanos estadounidenses que nosotros les hiciésemos algo así; qué pasaría entonces...”

Uyam Aviv, de 21 años, sufrió uno de los ataques lanzados en la madrugada del 3 al 4 de abril en las inmediaciones de los barrios residenciales contiguos al aeropuerto. Estaba durmiendo en su habitación. Su hermano murió en el acto y su padre, también ingresado en el hospital, tiene un

pie amputado. Él está muy grave: se le ha practicado una laparotomía para extirparle una sección del intestino delgado.

Hamida Dei, de 40 años, del barrio de Nuevo Bagdad, ingresada ayer con heridas de metralla en el abdomen que ya ha sido intervenida. Tiene la mano izquierda fracturada y heridas en las dos piernas y en la mandíbula. Estaba en su casa cuando se produjo el ataque. Dos de sus vecinos murieron en el acto.

Yaser Mahmud, de 20 años, de Mosul aunque vive en Bagdad, es mecánico tornero de profesión y estaba trabajando cuando impactó la explosión de una bomba en su lugar de trabajo. Lo han derivado aquí desde otro centro hospitalario. Está muy grave. Se le ha hecho una laparotomía para extirparle la última parte del colon y además está sometido a drenaje de pulmón por contaminación de aire y sangre.

Amar Shein, de 19 años y procedente del barrio de Radmani. Tuvo que ser ingresado el pasado día 3 y está muy grave: tiene quemaduras de segundo grado en el 65% de su cuerpo, particularmente en tronco, piernas y rostro. Como Yaser, tiene puesto un tubo de drenaje. Está además herido por metralla en el abdomen. Su tobillo izquierdo tiene una herida de metralla muy grave que está siendo drenada. Su hermano y dos de sus primos murieron en el mismo ataque aunque Amar todavía no lo sabe. Estaban fuera de la casa cuando se produjo la explosión de una bomba.

Finalmente, la pequeña Nasra Ali, de 8 años, herida en la madrugada del 4 al 5 de abril también en la zona residencial próxima al aeropuerto. Tiene una herida abdominal ya tratada y metralla en el brazo izquierdo y en la frente. Nasra es la única superviviente de toda su familia: sus seis hermanas y sus tres hermanos fallecieron en el acto del bombardeo. Sus padres habían fallecido previamente sin que se haya podido averiguar si fue a causa de otros bombardeos anteriores o si fue antes de que se iniciara la agresión contra Iraq. Nasra es una de esas niñas que se quedará en el hospital cuando reciba el alta médica pues no tiene donde ir. Mientras explicaba su caso, la supervisora de Enfermería no ha podido evitar llorar describiendo los múltiples casos que ven cada día de personas que lo están perdiendo todo por los ataques de bombas y misiles. Afectadas igual que ella, las enfermeras han mostrado su indignación y han reclamado con energía a la Brigada que transmitan al exterior lo que están viendo: “contáddlo todo, decid lo que estáis viendo y transmitir al mundo que el pueblo de Iraq no va a rendirse, que vamos a luchar junto al gobierno y junto a nuestro presidente”. Al igual que ellas, los heridos que pueden hablar expresan todos una misma

indignación contra lo que está ocurriendo en Iraq. Agradecidos, siempre respetuosos a pesar de quebrar con nuestra presencia su intimidad como heridos, nos dan siempre la bienvenida con cordialidad y nos narran su caso entre el asombro, la indignación y la emoción contenida.

Ver como caen las bombas impunemente

Saliendo de la Ciudad Sanitaria, como un maleficio que castiga de modo continuado la vida cotidiana de Bagdad, los brigadistas han visto como dos cazabombarderos estadounidenses cruzaban impunemente el cielo sobre sus cabezas, giraban de modo repentino y caían en picado en la zona sur de la ciudad lanzando un racimo de unas siete o diez bombas iluminadas, todo ello en un espacio aéreo que no tiene defensas y a plena luz del día. Los trabajadores del hospital que han contemplado asombrados junto a los brigadistas la escena de la maniobra, señalaban el horizonte tratando de adivinar dónde habrán caído las bombas, en qué lugar, en qué barrio, sobre qué personas esta vez.

La ciudad mantiene un ritmo que sin duda se ha visto afectado por el espanto del aumento de los bombardeos de los últimos tres días. Se percibe en la gente el sobrecogimiento que causa tanta devastación y tanta presión, pero al mismo tiempo las calles siguen transitadas y aumenta la población civil armada al lado de la presencia miliciana y los soldados. Algunas familias se trasladan a los pueblos vecinos para evitar los bombardeos masivos e indiscriminados sobre Bagdad pero la mayoría permanece y repiten insistentemente que no se irán de Bagdad, que lucharán hasta el combate final.

Bagdad, 6 de abril de 2003.

Decimonoveno día de invasión y ataques

Los miembros de la Brigada internacionalista contra la Guerra en Bagdad informan a las 11.30 horas de la mañana de hoy (hora local, dos horas menos en la península), y tras haber recorrido en coche propio y junto al corresponsal de RNE Fran Sevilla las calles del centro de Bagdad en la margen derecha del Río Tigris, que la información difundida en teletipos acerca de que el Ministerio de Información iraquí haya sido tomado por las tropas invasoras angloamericanas es radicalmente falsa como ellos mismos han podido comprobar.

Igualmente, los brigadistas han podido comprobar que en el recorrido desde la calles Sa'adun, la Plaza Tahrir, la calle de la República y el puente Al Ahrar, a cuyo costado se ubica el Ministerio de Información, no solo no hay presencia de tropas estadounidenses sino que tampoco las hay de tropas regulares del ejército iraquí, ni vehículos militares, ni atisbo de combates. La única presencia que se observa es la de muchos milicianos armados con fusiles de asalto. El tráfico de vehículos privados y del transporte público es fluido y a pesar de que hay menos tránsito de gente en las calles, puede verse a muchos civiles caminando.

Igualmente, todo el recorrido por la calle Nasir que conduce a la estación de autobuses es tranquilo.

Los brigadistas informan de que su teléfono de contacto en Bagdad está abierto hoy exclusivamente a los medios de comunicación con el fin de poder atender las llamadas requeridas.

Comunicado de los brigadistas

Esta madrugada nos despertó el sonido de las explosiones al Oeste; explosiones reconocibles de bombas y misiles y, con ellas, las que identificamos como fuego de artillería y ametralladoras. Es todo lo que nos llega. No hemos visto movimiento de tropas ni combates. Según las informaciones que recibimos, las tropas angloamericanas estarían penetrando hacia el centro de la ciudad desde el suroeste, ocupando la zona del Ministerio de Información Al Rashid y palacios presidenciales, todo ello al otro lado del río Tigris, en la margen izquierda. El barrio donde nos encontramos está tranquilo y nosotros y nosotras estamos bien, evaluando nuestro traslado a la Embajada de Cuba.

La información difundida por el corresponsal de EFE en Bagdad, Alberto Mazagosa, desde la tercera planta del hotel Palestina, en medio de una formidable tormenta de arena y sin salir de su habitación, acerca de que la Guardia Republicana se estuviera rindiendo masivamente, no tiene fundamento, por lo que no ha podido contrastarse. Los propios medios de prensa españoles están indignados por las informaciones que está transmitiendo este corresponsal a diario.

Esta nueva incursión podría ser una más de las que han intentado en los últimos días los invasores y pudiera, como todas las anteriores, ser rechazada. De cualquier manera seguimos estando seguros de que la resistencia va a ser firme, de que el pueblo iraquí no se va a rendir y, por ello, os pedimos que redobléis vuestros esfuerzos para hacer frente a esta agresión, para que el pueblo iraquí no esté solo en su resistencia y en la defensa de su tierra.

Desde Bagdad, junto al pueblo iraquí, serenidad y energía en la lucha es lo que os pedimos.

Bagdad, 7 de abril de 2003.

Carta abierta al Presidente José M.^a Aznar de los brigadistas contra la Guerra en Bagdad

A D. José M.^a Aznar, presidente del Gobierno español

Bagdad, 7 de abril de 2003

Muy Sr. nuestro:

Como Ud. quizá sepa, siete ciudadanos y ciudadanas del Estado español hemos decidido permanecer en Bagdad una vez iniciada la intervención de EE.UU., de Gran Bretaña y de sus aliados contra Iraq. Nos consideramos parte de esa abrumadora mayoría de ciudadanos y ciudadanas que en el Estado español condenan y se movilizan contra esta guerra ilegítima e inmoral y esperamos que nuestra permanencia en este país en estos terribles días de violencia y sufrimientos posibilite que este pueblo amigables reciba el aliento de su solidaridad.

Asimismo, estamos documentando los Crímenes de Guerra y Crímenes contra la Humanidad que los agresores están cometiendo contra el pueblo iraquí desde hace ya más de dos semanas. El más reciente que hemos recogido, ayer mismo en la Ciudad Sanitaria Sadam, lo protagoniza Nasra Ali, una niña de ocho años de preciosos ojos verdes que vivía en uno de los barrios meridionales de la capital cercano al aeropuerto, una zona despiadadamente bombardeada por la aviación estadounidense en los últimos días. En un bombardeo del sábado, 4 de abril, Nasra perdió a sus padres, a sus seis hermanas, a sus tres hermanos y ella misma fue gravemente herida en el abdomen, cabeza y brazo izquierdo. Sería, silenciosa,



fijándose atentamente en nuestro grupo, Nasra tenía la mirada agrandada que hemos visto en decenas de niños y niñas iraquíes estos días en los hospitales de la ciudad. La de aquéllos que, por su edad, son incapaces de asumir todo el horror instantáneo e infinito que un ser humano puede llegar a imaginar.

Nasra no es la única víctima de esta barbarie: hemos visto decenas de miradas como la suya. Para nosotros constituirá sin duda una pesada carga llevar de por vida en nuestro

recuerdo todos estos rostros avejentados repentinamente por el terror vivido. Pero, igualmente, consideramos que es un privilegio, también un deber ético, preservar en nuestra memoria para dar fe de ello, si fuera posible, la dignidad y la discreción con que este pueblo inerme está afrontando tan terribles pruebas, así como los abominables e injustificables crímenes que contra él se están cometiendo.

A Ud. no le cabe tal alivio. Apenas habrá vislumbrado en la pantalla del televisor las imágenes de las víctimas de este crimen del que es cómplice: como para los propios pilotos que lanzan sus bombas sobre Bagdad desde miles de metros de altura, Ud. no considera que a pie de tierra hay aquí seres humanos muriendo o quedando gravemente afectados de por vida, perdiendo sus seres queridos y sus bienes. Como al presidente Bush o al primer ministro Blair, mentir y justificarse son los únicos recursos que le restan, pero ello no le exime ni jurídica, ni política, ni moralmente de ser responsable de estos crímenes, de haber cometido Crímenes contra la Humanidad al igual que el resto de los miembros del gobierno que Ud. preside.

Ud. y su gobierno se comprometieron desde un principio con el proyecto estadounidense y británico de invadir y ocupar Iraq violando el Derecho Internacional, malversando las relaciones con el Mundo Árabe y, una vez iniciada la guerra, facilitaron los bombardeos intensivos e indiscriminados de las ciudades iraquíes en los que los civiles muertos y heridos se cifran ya en miles. Si antes de la guerra instancias directamente vinculadas con su entorno procuraron beneficiarse de la reanudación de las relaciones

comerciales con Iraq, ahora pretende Ud. y su gobierno asociar al Estado español al pillaje de la posguerra.

No cabe ser optimistas sobre el hecho de que Ud. mismo, junto con el presidente Bush y con el primer ministro Blair, sean encausados y condenados por un Tribunal por estos crímenes. Si ello fuera posible, deseáramos no obstante poder contribuir a ello con nuestro testimonio, como testigos de lo que aquí está sucediendo. Pero no nos cabe duda alguna de que la sentencia ya le ha sido dictada por la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos y que la Historia pondrá junto a sus nombres el adjetivo de asesinos.

Copia de esta carta ha sido remitida a los medios de comunicación para su difusión pública.

Bagdad, 7 de abril de 2003.

Brigadistas en Iraq contra la Guerra: Javier Barandiarán, José Bielsa Fernández, Belarmino Marino García Villar, M.^a Rosa Pañarroya Miranda, Ana M.^a Rodríguez Alonso, M.^a Teresa Tuñón Álvarez, Carlos Varea González.

Vigésimo día de invasión

Después de una noche tranquila, de plena oscuridad alumbrada escasamente en algunos núcleos dispersos donde funcionan los generadores privados (la red eléctrica sigue sin funcionar), desde primera hora de la mañana, sobre las 6.00 de la madrugada se ha vuelto a reiniciar el sonido de artillería, ametralladoras ligeras y ráfagas de disparos de los combates en Bagdad. Desde las inmediaciones del refugio donde están los brigadistas se podían ver los helicópteros *Apache* alertando con su presencia a la población vecina, haciendo ostentación de su poderío y amedrentando con su prepotencia un área que no está siendo objeto de bombardeos, salvo los que tuvieron lugar contra el Ministerio del Aire durante varios días al comienzo de la invasión, hasta su destrucción total.

En su primera salida a comienzos de la mañana se han desplazado hasta la sede de la Embajada de Cuba, en el lado opuesto de la ciudad y en la otra margen del río; una zona residencial, la de Mansur, que aloja, además de las misiones diplomáticas en Bagdad, edificios institucionales y desde cuyas grandes avenidas se accede al centro neurálgico de la ciudad. En ese momento, la zona estaba tranquila: no había presencia de tropas estadounidenses y si, aunque escasa, presencia militar iraquí. El área había sido no obstante una zona de intensos combates durante la noche, según han podido saber de los funcionarios cubanos de la Embajada.

Después se han desplazado hasta el Hotel Palestina para conocer el estado del cámara de *Tele 5* José Couso, ingresado en Hospital Al Kindi y quien viajara a Iraq junto a la Brigada de Asturias a principios de marzo. Sólo después de unas horas, cuando los brigadistas se han desplazado al Palestina una segunda vez, han podido saber que José había muerto. La consternación entre los medios de prensa es bien patente: su indignación

por lo que consideran un ataque deliberado contra ellos como colectivo, también. Esta consideración parece evidente si se tiene en cuenta que solo unas horas antes, el edificio de la cadena de TV árabe *Al Yasira* ha sido igualmente atacada, esta vez con dos misiles, matando a uno de sus periodistas e hiriendo a otro.

Hoy las calles de Bagdad estaban casi vacías; en el centro se veían algunos coches privados y pocos transeúntes caminando. La actividad ha disminuido notablemente respecto a los días anteriores.

De vuelta a su refugio, a medio día, los brigadistas han podido ver como un helicóptero *Apache* disparaba a muy escasa altura a una distancia de 1 Km. haciendo correr a la gente del vecindario que estaba en las calles, creando una tensión innecesaria, pavoneándose con sus piruetas en el cielo, dejando bien claro quién tiene la fuerza. Un miliciano con un lanzagranadas ha intentado apuntarle pero finalmente todos han desaparecido buscando refugio.

Tras el esplendor de vida que han visto los brigadistas en las calles de Bagdad desde que llegaron, el ambiente de hoy es de inquietud, casi siniestro.

Ayer, a las 18.30 horas, los brigadistas se desplazaron hasta la Ciudad Sanitaria Sadam, en donde tuvieron un encuentro en sus oficinas administrativas con representantes oficiales del Ministerio de Sanidad iraquí, concretamente, con uno de los tres viceministros de Sanidad, el Dr. Ali Shanam. Los brigadistas pretendían con este encuentro poder recibir información acerca de la situación sanitaria en la ciudad y en el resto del país. El Sr. Shanam informó a la Brigada que el ejército estadounidense y británico, además de haber sostenido una descomunal campaña aérea contra la ciudad de Bagdad y de haber bombardeado sistemáticamente barrios populares causando centenares de muertes y miles de heridos solo en la capital, han efectuado ataques contra centros hospitalarios, concretamente contra el Hospital Rafael, en una ciudad próxima a Bagdad. Igualmente, atacaron la Maternidad de la Cruz Roja, cercana al recinto ferial de Bagdad y la propia Ciudad Sanitaria ha recibido impactos de explosiones cercanas en explosiones de los últimos días.

Sorprendentemente, a su llegada al edificio de administración donde se iba a tener el encuentro, los brigadistas pudieron ver que todas las salas normalmente destinadas a oficinas y a dependencias administrativas habían sido transformadas en hospital, con camillas dispuestas en todas partes y material sanitario, todo ello en previsión de poder atender a un número de heridos que se prevé aumentará todavía más cuando se produzca la entrada definitiva de las tropas estadounidenses en toda la ciudad.

Preguntado acerca de las necesidades del sistema sanitario iraquí de ayuda médica, el Sr. Shanam ha sido rotundo al afirmar que no están aceptando el ofrecimiento de los gobiernos. El razonamiento se mueve en la misma lógica con la que las autoridades iraquíes explican porque no aceptan desde el año 1991 la ayuda humanitaria que las ONG quieren desplegar sobre el país: su consideración es que Iraq es un Estado rico y con capacitación profesional suficiente para hacer frente a las necesidades sanitarias del país y que no necesita ayuda humanitaria si se le permite gestionar sus propios recursos mediante el levantamiento del embargo. En una situación extrema como la actual, los iraquíes únicamente están aceptando la asistencia de países amigos y de iniciativas puntuales promovidas por grupos y asociaciones fundamentalmente árabes de solidaridad con Iraq. El único requerimiento que ha hecho el Ministerio de Sanidad iraquí a la Brigada es que vea lo que está pasando con Iraq, cómo se está intensificando con la invasión y después de doce años de embargo la destrucción de sus redes sanitarias, cómo se está atentando contra la población civil y causando un daño irreparable a todo el país y como se pretende acabar con un Estado mediante la fuerza militar y el embargo. Pide que lo cuenten, que lo transmitan al exterior para que se sepa verdaderamente lo que significa esta invasión.

Bagdad, 8 de abril de 2003.

Vigésimo primer día de invasión

Los brigadistas transmiten una petición expresa para que todas las iniciativas y gestiones que se puedan hacer desde el Estado español en su apoyo, estén orientadas a facilitar su salida de Bagdad cuanto antes y en condiciones de seguridad, puesto que ninguno de ellos desea continuar en Iraq una vez que se produzca la efectiva ocupación militar del país por parte de EE.UU.

A las 15.30 hora local, los miembros de la Brigada han informado que una columna estadounidense compuesta de tropas, carros blindados y artillería estaba penetrando en el barrio donde se ubica su alojamiento, concretamente por la calle Al Fatah, una de las dos avenidas entre las que se encuentra el lugar donde se alojan. La columna se ha desplazado casi en su totalidad hacia la parte central del barrio y algunos marines se han apostado en la azotea de la estructura bombardeada del que fuese el Ministerio del Aire, en la zona adyacente al Teatro Nacional.

Durante toda la mañana de hoy y la tarde de ayer se han efectuado gestiones para posibilitar la protección de los brigadistas ante la entrada de las tropas estadounidenses en Bagdad. Habida cuenta de que la zona donde se encuentra la Embajada de Cuba sigue siendo objeto de fuertes combates y que los brigadistas han considerado que era más seguro permanecer en el refugio en el que se encuentran, desde el Estado español se han puesto en marcha diversas iniciativas para que los miembros de la Brigada pudieran recibir la protección de la Embajada del Vaticano en Bagdad, cuya sede, además, se encuentra a solo tres manzanas de su refugio.

En esas gestiones ante el Nuncio del Vaticano en Bagdad han intervenido directamente diversas instituciones, como el Rectorado de la Univer-

sidad Autónoma de Madrid, el Arzobispado de Sevilla y el propio Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (CSCA). Tras informar a los brigadistas, dos de ellos, Carlos Varea y Javier Barandiarán, han acudido a la sede diplomática para entrevistarse con el Nuncio, Monseñor Fernando Pilone, quien les ha comunicado que su sede no puede acoger su presencia comprometiéndose exclusivamente a proporcionarles ayuda humanitaria en el caso de que la requiriesen. El Nuncio ha apelado a la *Convención de Viena* por la cual los civiles extranjeros no pueden ser atacados, ha indicado que no hay riesgo de peligro para ellos a pesar de la ocupación militar de las tropas estadounidenses y se ha referido concretamente al “espíritu democrático que alienta al ejército estadounidense” y a que, por tanto “son personas que respetan las opiniones distintas a las propias”.

Tras abandonar la Embajada del Vaticano en Bagdad, los dos brigadistas se han acercado con su vehículo hasta la Plaza en la que se encuentra el Hotel Palestina, epicentro en el que se han concentrado las tropas de ocupación estadounidenses y a la que han podido acceder sin problemas una vez aparcada su furgoneta. A diferencia del trayecto que conduce hasta la plaza, ésta está totalmente rodeada de tropas, de carros de transporte y de dos tanques. Las tropas de ocupación estadounidenses controlan el tráfico vial que no está interrumpido a pesar de que apenas hay coches desplazándose. Los soldados, repitiendo una consigna de mantener un trato amable con la población, no oponen controles a las personas que se aproximan al recinto de la plaza. Son muy jóvenes y se les ve bastante inseguros y nerviosos por lo que transmiten una sensación de incertidumbre de gestos muy inquietante y peligrosa. En la plaza, una cincuentena de personas, jóvenes en su mayoría, se arremolinaban junto a los tanques y a los vehículos militares mientras los medios de prensa emitían sus crónicas ante las cámaras a la espera de que un tanque estadounidense arrancara la estatua de Sadam Husein del pilón donde estaba erigida.

Después de tener un encuentro con algunos periodistas del Estado español, los brigadistas han regresado con naturalidad a su vehículo y se han desplazado por las calles adyacentes hasta su lugar de refugio. A diferencia de la gran avenida en la que se abre la plaza del Hotel Palestina, las calles y callejuelas adyacentes no muestran signos de presencia masiva de tropas de ocupación en lo que constituye un control militar muy precario. Únicamente algunos marines están situados en alguna esquina. Los brigadistas han podido ver algún episodio de pillaje que en ningún caso, afirman, es generalizado: algunas personas sacaban sillas de despacho de

oficinas administrativas; otras, algunos electrodomésticos y, todo ello, ante la presencia imparable de los soldados estadounidenses que mirando las escenas dejaban hacer sin intervenir en ningún caso.

El embajador de Cuba Ernesto Abascal, ha transmitido a los brigadistas una intensa preocupación ante la evidencia de que en la zona donde se ubica su sede diplomática, en al Mansur, se han seguido desarrollando durante todo el día fuertes combates. Toda la zona está controlada por tanques y a las 20.00 horas de la tarde se seguían produciendo bombardeos y ataques de artillería en el área, por lo que su acceso a la Embajada reviste mucha dificultad no estando siquiera garantizada la seguridad de sus propios funcionarios.

Ante esta situación y con el fin de preservar su integridad física y no poner en riesgo su seguridad personal, la Brigada ha determinado seguir alojada en el refugio en el que se encuentran, cuyas instalaciones ofrecen garantías de seguridad suficientes. En todo caso, los brigadistas transmiten una petición expresa para que todas las iniciativas y gestiones que se puedan hacer desde el Estado español en su apoyo, estén orientadas a facilitar su salida de Bagdad cuanto antes y en condiciones de seguridad puesto que ninguno de ellos desea continuar en Iraq una vez que se produzca la efectiva ocupación militar del país por parte de EE.UU.

El CSCA y el propio Rectorado de la UAM están ya realizando gestiones para favorecer que el Comité Internacional de la Cruz Roja pueda garantizar su salida en condiciones cuando se organice el primer plan de evacuación. Mientras tanto, los brigadistas están en buen estado, tranquilos y seguros; disponen de víveres y agua suficiente así como de medicinas, y el lugar en el que se alojan sigue albergando las condiciones mínimas para su seguridad. Hasta el momento, al menos, no hay restricción de movimientos por parte de las tropas de ocupación estadounidenses, si bien la prudencia les impone estar muy alerta y no desplazarse sin cautela.

Como todos, los brigadistas han conocido la ocupación del centro de Bagdad con desconcierto e incredulidad, particularmente, porque a las 11.00 horas los brigadistas han podido constatar que en el corazón de Bagdad reinaba la calma aunque se podían oír nítidamente desde primera hora de la mañana intercambios fortísimos y permanentes de ráfagas de artillería procedentes de los combates que se están llevando a cabo en la parte suroeste de la ciudad. A esa hora, en la plaza del Hotel Palestina y en sus calles y avenidas adyacentes, no había presencia de tropas militares estadounidenses ni tampoco de efectivos del ejército iraquí, milicianos o civiles armados.

Los brigadista señalan que a pesar de las imágenes mostradas por la TV desde la Plaza del Hotel Palestina, la población de Bagdad no ha recibido a las tropas estadounidenses sino encerrados en sus casas. Las calles estaban prácticamente vacías y los escasos viandantes mostraban perplejidad ante una “calma” que se intuye es solo relativa.

Bagdad, 9 de abril de 2003.

Vigésimo segundo día de invasión y primero de la ocupación de Bagdad

Ante las informaciones aparecidas ayer en relación con su situación, los componentes de la Brigada en Iraq contra la Guerra ‘Mohammed Belaidi’ quieren expresar lo siguiente:

1.- La Brigada permanece en el *Hotel Cedar* de la capital iraquí en condiciones razonables de seguridad dada la situación. Tras conocer las declaraciones emitidas por el secretario de Defensa de EE.UU., Donald Rumsfeld, acerca de que los ciudadanos extranjeros presentes en Iraq como escudos humanos y brigadistas serían considerados combatientes y, por ello, objetivos militares del ejército estadounidense, los brigadistas han decidido no salir del alojamiento.

Las gestiones realizadas ayer ante la Nunciatura [Embajada] del Vaticano en Bagdad, cuya sede se encuentra próxima a nuestro lugar de residencia, no resultaron positivas. La Brigada había descartado por motivos de seguridad trasladarse a la Embajada de Cuba con cuyo embajador, Ernesto Abascal, mantiene un contacto permanente sobre la evolución de los acontecimientos y una posible evacuación conjunta de Iraq.

2.- Los componentes de esta Brigada hemos entrado legal y libremente en Iraq, hemos permanecido como ciudadanos entre ciudadanos en tiempo de paz y de guerra, pero una vez ocupado Bagdad por las fuerzas estadounidenses deseamos abandonar este país dignamente en condiciones de seguridad y sin vernos sometidos a la autoridad militar ocupante.

En este sentido hacemos un llamamiento a nuestros compañeros y compañeras, a las organizaciones y a las instituciones que se han interesado

por nuestra situación durante nuestra estancia en Iraq para que gestionen y faciliten nuestra salida del país lo más rápido posible.

3.- Queremos agradecer muy sinceramente las muestras de apoyo que hemos recibido durante estas semanas y en particular durante las últimas horas. Nos encontramos bien, sin duda apesadumbrados –como la inmensa mayoría en esta ciudad que nos ha acogido– por la ocupación de Bagdad, pero estamos resueltos a seguir defendiendo para este pueblo un futuro de soberanía nacional y dignidad colectiva.

No cejéis en las movilizaciones: la guerra contra Iraq no ha concluido; podemos asegurar que nadie ha recibido aquí a los invasores como *libertadores* excepto una exigua minoría, como ayer pudisteis comprobar en las imágenes emitidas desde el Hotel Palestina.

Este pueblo precisará a partir de ahora de todo nuestro apoyo y de nuestro renovado esfuerzo para hacer frente a los proyectos de dominación y colonialismo que los ocupantes tienen preparados para el futuro de Iraq.

Un saludo desde Bagdad.

Bagdad, 10 de abril de 2003.

Vigésimo tercer día de la invasión y segundo de la ocupación de Bagdad

Nos llega la noticia de que el Hospital Al Kindi ha sido asaltado ante la pasividad de las fuerzas estadounidenses. Hemos descrito en nuestras crónicas la profesionalidad y entrega, 24 horas sobre 24 horas, durante tres semanas de bombardeos, de todo su personal sanitario. Igualmente, hemos escuchado con perplejidad que Amnistía Internacional ha exigido a EE.UU. que asuma el control efectivo de la situación en Bagdad. Ambas noticias nos animan a efectuar una reflexión que desde que se iniciara la ocupación de esta ciudad, nos parece cada vez más necesaria expresar.

En primer lugar, no hay una situación generalizada de caos y los actos de pillaje que se están cometiendo no responden a necesidades perentorias. En segundo lugar, el asalto al Hospital Al Kindi permite desmentir que el pillaje sea un síntoma más del júbilo por la caída del régimen iraquí. Lo estamos viendo: grupos de salteadores saquean todo inmueble desocupado, no solo los edificios públicos o las casas de los dirigentes del Partido Ba'ath. El pillaje está afectando también a las embajadas, a los edificios de las agencias de NN.UU., a hoteles y comercios.

Pero lo trascendental es que hay una pretensión cínica, deleznable, de convertir esta agresión, esta guerra ilegal que sí es de pillaje contra Iraq, en una intervención humanitaria “a favor del pueblo iraquí”, tras el fracaso de haber pretendido presentarla como “una guerra de liberación”. EE.UU. y Gran Bretaña han tenido que emplear masivamente todo su potencial bélico para someter militarmente a este pueblo apenas armado en los últimos combates en Bagdad con armas ligeras. Tras ello, aquí en Bagdad, excepto las decenas de figurantes que, con la ayuda de los marines lograba

tirar abajo anteayer una estatua de Sadam Husein ante la prensa internacional concentrada en el Hotel Palestina, nadie ha recibido a los estadounidenses como libertadores y su naturaleza de fuerza de ocupación es cada vez más evidente.

Las fuerzas de ocupación están tolerando con su pasividad, cuando no alentando, los saqueos; por ello mismo, quizá su despliegue es aún tan limitado solo en las principales calles y plazas de una ciudad de cinco millones de habitantes y 50 Km. de diámetro. La focalización de los medios de comunicación sobre estos hechos apuntala las argumentaciones de los agresores: Bagdad, todo Iraq, requiere una tutela extranjera que ponga fin a este supuesto caos. Esta consideración, además de legitimar los intereses espurios de EE.UU. y Gran Bretaña, ignora el hecho esencial: que la inmensa mayoría de la población bagdadí está demostrando nuevamente su civismo. Si en Basora el asedio a la ciudad y el bombardeo de las ya precarias infraestructuras de la zona creó una grave crisis de carencia de agua potable, que ahora permite a los soldados británicos y españoles transmutarse en “personal humanitario”, en Bagdad la situación humanitaria no es crítica, excepto la hospitalaria. En la totalidad del país, el gobierno iraquí había distribuido a comienzos de año, como confirmaba la directora del Programa Mundial de Alimentos de NN.UU. desde Basora hace una semana, seis cupones mensuales de la cartilla de racionamiento con lo cual no hay problema alimentario alguno, como tampoco lo hay, al menos por el momento, en Bagdad, en el suministro de agua potable.

No es casual, por ello, que junto al mero pillaje de mobiliario y electrodomésticos, se estén asaltando en Bagdad hospitales ante los ojos de las tropas de ocupación. Es todo un símbolo y un claro indicio. Hemos visto estas semanas, a diario, el Hospital Al Kindi (donde descubrimos al pequeño Ali gracias al director del centro, el Dr. Osama) y otros hospitales de Bagdad, y en ellos hemos encontrado un personal sanitario altamente cualificado, afrontando con resolución y plena entrega, con la precariedad de medios impuesta por 12 años de embargo, una situación crítica: poco vimos allí susceptible de robo. Esta es la imagen que debería prevalecer de esta ciudad y de este país: en estos hombres y mujeres seguimos reconociendo a este pueblo, su valor ético y su civismo, su compromiso como ciudadanos.

En cualquier otro ámbito social, productivo, la situación era la misma. Hasta hace dos días, cuando se culminó la ocupación de la ciudad, durante las tres semanas de inclementes bombardeos, seguían funcionando los ser-

vicios públicos y los habitantes de Bagdad mantenían admirablemente la normalidad de sus vidas cotidianas, en un milagro que hemos narrado desde aquí día a día, de igual manera que la habían mantenido durante 12 años de embargo.

Esta realidad esencial no puede ser substituida por las imágenes reiteradas e interesadamente fragmentarias de estas últimas horas. Con ello se pretende anular a los iraquíes como sociedad articulada, como nación, como hombres y mujeres plenamente capacitados para regir libremente su futuro. Se pretende lo contrario: devolverles 80 años atrás, a una tutela colonial que supieron entonces sacudirse. No nos cabe duda alguna de que también se sacudirán ésta que ahora se está diseñando para ellos.

Bagdad, 11 de abril de 2005.

Crónica de los brigadistas antes de partir: vigésimo cuarto día de la invasión y tercero de la ocupación

Compañeros, compañeras, amigos y amigas,

Salimos a primera hora de la mañana de hoy sábado 12 de abril en dirección a Amán. Hemos decidido abandonar este país por nuestros propios medios al considerar que no hay por el momento previsión de salida inmediata de ningún convoy con protección internacional. Asimismo, hemos desestimado por distintos motivos viajar con el grupo de los medios de comunicación españoles que sale también este mismo día. Hemos informado de ello al Ministerio de Asuntos Exteriores español pidiéndole que comunique nuestra salida a las fuerzas de ocupación estadounidenses a fin de que no impidan nuestro tránsito.

Confiamos en que todo irá bien y que pronto, muy pronto, estaremos entre vosotros y vosotras. Agradecemos nuevamente de todo corazón a nuestros compañeros y compañeras, a las organizaciones e instituciones, a los medios de comunicación que en estos últimos días están procurando garantizar nuestra protección y lograr un regreso seguro para la Brigada.

Ahora os pedimos que estéis atentos en las próximas horas a las noticias sobre nuestro viaje, instando firmemente al gobierno español a que vele por nuestra seguridad y facilite el tránsito de ambas fronteras y nuestra entrada en Jordania.

Salimos de este país apenados por verlo finalmente ocupado después del gran esfuerzo colectivo que hemos realizado todos aquí y allí para

impedir y parar esta guerra, un esfuerzo que ha sido prolongación del mantenido durante toda una década contra el genocidio del régimen de sanciones que sufre Iraq desde agosto de 1990 y que ha costado la vida a más de un millón y medio de iraquíes, la mayoría niños.

Pero salimos de Iraq engrandecidos por el ejemplo, la dignidad y el heroísmo de este pueblo. Salimos de este país convencidos de que esta ocupación será efímera. Hoy, nueva jornada de movilización internacional contra la guerra os pedimos que renovéis el compromiso con este pueblo por un futuro libre y digno para él, con su soberanía y su derecho a la autodeterminación, que sigáis denunciando esta guerra de agresión y la posguerra de expolio que se prepara, que sigáis denunciando la participación en todo ello del gobierno español.

Compartimos ya un patrimonio valiosísimo, inalienable, el de este poderoso, imaginativo, generoso Movimiento contra la Guerra, y el de este pueblo de Iraq que lo ha generado con su sacrificio. Sigamos unidos a su lado. El futuro es de los pueblos.

Toda nuestra solidaridad con el pueblo iraquí.

Fin a la agresión. Fin a la ocupación.

Soberanía y autodeterminación para el pueblo iraquí.

Bagdad, 12 de abril de 2003.

Nota informativa del CSCA: Los brigadistas regresan a España

Los brigadistas tienen previsto regresar mañana domingo a Madrid en vuelo de Iberia procedente de Roma a las 21.55 de la noche con llegada al Aeropuerto de Barajas, donde serán recibidos por familiares, compañeros y compañeras, amigos y amigas, además de los medios de comunicación.

Los compañeros y compañeras de la Brigada internacionalista contra la Guerra ‘Mohammad Belaidi’ han llegado sobre las 12.30 del mediodía (hora de la península) a la frontera de Jordania, donde permanecen para tramitar sus permisos de entrada a este país. Los brigadistas tienen previsto regresar mañana domingo a Madrid en vuelo de Iberia procedente de Roma a las 21.55 de la noche con llegada al Aeropuerto de Barajas, donde serán recibidos por familiares, compañeros y compañeras, amigos y amigas, además de los medios de comunicación.

Según su propia información, han dejado el Hotel Cedar donde han permanecido desde su llegada a Iraq, a las 5.00 de la madrugada hora local. En su salida han podido comprobar desde el convoy de los tres vehículos jordanos que les conduce hasta Amán, que las calles de Bagdad permanecían esta mañana con muy escasa presencia de tropas de ocupación estadounidenses, salvo en la Plaza del Hotel Palestina y en las grandes avenidas adyacentes. Por el contrario, en la periferia de la ciudad han podido ver un gran despliegue de tropas que controlan el acceso de entrada y salida a la ciudad y que prohíben el paso. Los brigadistas han podido sortear dichos controles.

A lo largo de toda la autopista que conduce a la frontera jordano-iraquí no han visto presencia de tropas de ocupación aunque han confirmado

que el despliegue militar estadounidense si se ha llevado a cabo en la frontera de Jordania, como se anunció ayer.

El CSCA, en nombre de los brigadistas quiere reiterar su sincero agradecimiento a todas las instituciones, organizaciones y personas que han intervenido activamente para favorecer su salida de Iraq con garantías de seguridad y protección, así como a todos y todas cuantos han mostrado su apoyo y su preocupación por la suerte de nuestros compañeros y compañeras durante las últimas semanas y, especialmente, los últimos tres días.

Igualmente, el CSCA llama a redoblar los esfuerzos de solidaridad con el pueblo de Iraq y, en el marco de las movilizaciones contra la guerra, a rechazar la ocupación militar estadounidense y británica de este país así como los planes de expolio y dominio que la Administración Bush pretende ejecutar en Iraq para devolverlo al sistema colonial. Llamamos igualmente a mantener el compromiso de respaldo a un futuro digno y soberano para el pueblo iraquí.

CSCA.

Madrid, 12 de abril de 2003.

Agradecimiento de los brigadistas

Los compañeros de la Brigada Internacionalista contra la Guerra “Mohammad Belaidi” hacen extensivo su agradecimiento a todas las personas, organizaciones e instituciones que han intervenido activamente para favorecer su salida de Iraq con garantías de seguridad y protección, así como a todos y todas cuantos han mostrado su apoyo y su preocupación por la suerte de nuestros compañeros y compañeras durante todo el tiempo que han permanecido en Bagdad.

De forma especial el CSCA, en nombre de los brigadistas Javier Barandiarán, José Bielsa, Belarmino García, Rosa Peñarroya, Ana Rodríguez, Teresa Tuñón y Carlos Varea, quiere agradecer especialmente a Ángel Gabilondo, Rector de la UAM, Pedro Martínez Lillo, vicerrector de Extensión Universitaria y Cooperación de la UAM, Gaspar Llamazares, coordinador general de IU, José Antonio Labordeta, diputado de Chunta Aragonesista, José M.^a Fidalgo, secretario general de CC.OO., Cándido Méndez, secretario general de UGT, al Consejero de Cooperación de Asturias y al responsable de exteriores del Gobierno Vasco, así como a Jacob Kellemberg, presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja.

Madrid, 16 de abril de 2003.

ANEXO I:
INFORME: EVALUACIÓN DE LOS ATAQUES
CONTRA POBLACIÓN CIVIL DE BAGDAD
LLEVADOS A CABO POR LOS GOBIERNOS DE
EEUU, REINO UNIDO Y PAÍSES ALIADOS ENTRE
LOS DÍAS 20 DE MARZO Y 5 DE ABRIL DE 2003

25 de abril, 2003

Grupo de brigadistas del Estado español contra la guerra: Javier Barandiarán,
José Bielsa, Manuel Fernández González, Belarmino García Villar, María
Rosa Peñarroya, Ana María Rodríguez, Imanol Tellería, Teresa Tuñón,
Carlos Varea.

Contenido:

Presentación

‘Brigadas a Iraq contra la guerra. Material y Métodos. Un ataque permanente contra Bagdad

Ataques documentados contra población civil

1. Al-Qadisiya (22 de marzo). 2. Al-Sha’ab (24 de marzo). 3. Adamiya (24 de marzo). 4. Aeropuerto Internacional Sadam (24 de marzo). 5. Bagdad Centro (25 de marzo). 6. Al-Yusifia (25 de marzo). 7. Al-Rashid (25 de marzo). 8. Yisridial (25 de marzo). 9. Al-Sha’ab (26 de marzo). 10. Al-Rashid (26 de marzo). 11. Al-Yusifia (26 de marzo). 12. Al-Sha’ab (28 de marzo). 13. Shu’ala (28 de marzo, primer ataque). 14. Shu’ala (28 de marzo, segundo ataque). 15. Ahel (28 de marzo). 16. Al-Sha’ab (29 de marzo). 17. Al-Qahira (29 de marzo). 18. Palestina (29 de marzo). 19. Sumer (29 de marzo). 20. Yisridial (29 de marzo). 21. Palestina (30 de marzo, primer ataque). 22. Palestina (30 de marzo, segundo ataque). 23. Safaraniya (30 de marzo). 24. Al-Amin (30 de marzo). 25. Shorta Rabaa (31 de marzo). 26. Al-Sweeb (31 de marzo). 27. Al-Baya (31 de marzo). 28. Fdeilia (31 de marzo). 29. Abu Dshir (1 de abril). 30. Al-Suera (2 de abril). 31. Medina Sadam (2 de abril). 32. Ad-Dora (2 de abril). 33. Al-Sweeb (2 de abril). 34. At-Turaz (2 de abril). 35. Bagdad Sur (3 de abril). 36. Al-Yusifia (3 de abril, primer ataque). 37. Al-Yusifia (3 de abril, segundo ataque). 38. Alrededores del

Aeropuerto Internacional Sadam (3 de abril). 39. Raduania (3 de abril). 40. Alrededores del Aeropuerto Internacional Sadam (4 de abril). 41. Furat (5 de abril). 42. Bagdad Djidida (5 de abril)

Resumen y conclusiones

Número de ataques. Distribución espacial de los ataques. Naturaleza de los objetivos. Reiteración de los ataques. Tipo de armamento utilizado. Edades de los heridos

La estimación de las víctimas mortales: comparación con los datos de ‘Iraq Body Count Project’

Consideración final

Anexos

Anexo I. Relación de barrios, distritos, zonas y poblaciones de Bagdad y alrededores objetivo de los ataques registrados en el informe

Anexo II. Visitas a hospitales. Casos de ataques no suficientemente documentados

Presentación

El presente informe da cuenta de 42 casos documentados de ataques contra población civil iraquí llevados a cabo por las fuerzas anglo-estadounidenses en el área metropolitana de Bagdad entre los días 20 de marzo y 5 de abril de 2003, mayoritariamente bombardeos aéreos o impactos de misiles, pero igualmente ataques terrestres ocurridos en la fase inicial de la ocupación de la ciudad. Estos casos han sido documentados sobre el terreno por el grupo de brigadistas del Estado español presentes en la capital iraquí desde el inicio de la guerra y hasta la entrada de las tropas estadounidenses en la zona de la ciudad donde residíamos, el día 9 de abril.⁽¹⁾

‘Brigadas a Iraq contra la guerra’

Nuestra presencia en Bagdad (inicialmente nueve personas, posteriormente siete⁽²⁾) derivaba de la iniciativa *Brigadas a Iraq contra la guerra ‘Mohammad Belaidi’*, puesta en marcha por la Campaña Estatal por el Levantamiento de las Sanciones a Iraq (CELSI).⁽³⁾ A partir del 16 de febrero, cada semana y hasta el inicio de la invasión anglo-estadounidense, grupos territoriales del Estado español se desplazaron a Iraq con el doble objetivo de expresar la oposición mayoritaria de nuestra ciudadanía contra la guerra y su solidaridad con la población iraquí, denunciando al tiempo el apoyo del gobierno español a los planes bélicos de EE.UU. y Gran Bretaña contra Iraq. Durante ese periodo, cinco brigadas provenientes de Cataluña, Andalucía-Canarias, Asturias-Galicia, Madrid-Castilla y Euskal Herria-Cantabria, integradas por una media de 25 brigadistas, además de profesionales de los medios de comunicación, garantizaron una presencia permanente de ciudadanos y ciudadanas del Estado español en Iraq, en la

iniciativa internacional más importante –en cuantía y duración– llevada a cabo contra la invasión de este país.

Una vez iniciada la guerra, el grupo de brigadistas del Estado español que decidió permanecer en Bagdad constituyó el contingente internacional más numeroso presente en el país.⁽⁴⁾ El grupo *Iraq Peace Team*, una iniciativa de la organización estadounidense, con sede en Chicago, *Voices in the Wilderness* mantuvo igualmente en Bagdad durante la guerra un grupo de 17 personas de diversas nacionalidades, con el que estuvimos en permanente contacto.

Material y métodos

Todos los casos de ataques a población civil aquí consignados lo han sido de manera directa por el grupo de brigadistas durante su estancia en Bagdad, por medio de la cumplimentación de 114 encuestas a víctimas supervivientes de estos ataques o familiares cuyos testigos directos de lo acontecido, todos ellos civiles.⁽⁵⁾ Exclusivamente en el caso de algunos ataques ya previamente documentados por la brigada, hemos completado este informe incluyendo algún dato del mismo suceso recogido por el grupo del *Iraq Peace Team*, con el que intercambiábamos información durante nuestra estancia en Bagdad en las semanas de guerra.⁽⁶⁾

Asimismo, al final de este informe se contrastan los casos de ataques en él incluidos con los recogidos por la iniciativa británica denominada *Iraq Body Count Project*, que está procurando establecer un balance de víctimas mortales de la invasión anglo-estadounidense en todo Iraq a partir de datos provenientes esencialmente de los medios de comunicación.⁽⁷⁾

Dos han sido las fuentes de información directa empleadas en la elaboración de este informe: los hospitales y los propios lugares atacados. En primer lugar, desde el inicio de los bombardeos, visitábamos cada mañana al menos uno o dos de los hospitales de la capital que recibían a los heridos y muertos de los ataques, procurando establecer un muestreo al azar que permitiera obtener conclusiones significativas sobre la distribución territorial y características de los ataques. Los cinco hospitales regularmente visitados –aproximadamente un 10% de los 40 existentes en Bagdad– fueron:

a) Hospital al-Kindi, en el distrito de Palestina, al este de la ciudad, margen izquierda del río Tigris (300 camas).

b) Hospital Universitario al-Yarmuk (1.200 camas), entre los distritos de Ma'amun, Yarmuk y Qadisiya, al sur de Bagdad, en su margen derecha.

c) Ciudad Sanitaria Sadam (cuatro hospitales especializados con unas 600 camas cada uno de ellos), distrito de Aiwadhiya, al norte de la ciudad, en su margen izquierda.

d) Hospital al-Nouman, en el distrito de Aadamiya y próximo al de Kadimiya, al noroeste de la ciudad, en su margen izquierda.

e) Hospital Medina Sadam, en el barrio del mismo nombre, al nordeste de la ciudad, margen izquierda del Tigris.

Estos cinco centros cubren adecuadamente todo el área de Bagdad.

La información recogida en estos hospitales visitados incluía el testimonio de los propios heridos o, en caso de gravedad o si se trataba de menores, de sus familiares, así como los datos de los historiales clínicos, todo ello obtenido gracias a la colaboración del personal sanitario iraquí. El hecho de que varios miembros de nuestra brigada tengan formación sanitaria ha permitido caracterizar adecuadamente la información aportada por los profesionales iraquíes. En los casos de ataques reseñados a continuación se apreciará que falta en ocasiones la filiación de las víctimas, hora del ataque u otros datos de interés. Esto se debe a que las entrevistas con los heridos o sus acompañantes, y con el propio personal sanitario del hospital, se realizaban habitualmente a las pocas horas de ingresadas las víctimas del ataque, en condiciones que, por consideración hacia los afectados o por nuestra propia tensión, a veces imposibilitaban una adecuada cumplimentación de todos los datos.

Por eso, cuando era posible, la información recogida en los hospitales se completaba con entrevistas más prolongadas con las familias afectadas, realizadas colectivamente unos días después de producido el ataque, habitualmente en casas de parientes donde habían sido acogidos, y que nos permitían además mostrar nuestro interés sobre la recuperación de los heridos o el duelo por los fallecidos, alejados ya de la tensión inevitable de las visitas hospitalarias. Era práctica habitual de los facultativos iraquíes dar muy rápidamente de alta a los heridos no extremadamente graves, incluso recién operados, a fin de liberar cada día camas para los nuevos heridos en los ataques continuos que sufría Bagdad.

En segundo lugar, esta información inmediata y directa de las víctimas era complementada con los datos aportados por los residentes de los lugares bombardeados, a los que acudíamos habitualmente a las pocas horas de producirse el ataque y a los que en ocasiones retornábamos en días posteriores a fin de entrevistarnos con los vecinos de familias afectadas a las que no habíamos podido localizar en nuestras visitas hospitalarias.

La reconstrucción de las historias familiares de las víctimas de los bombardeos ha sido laboriosa y en ocasiones infructuosa. Debido a la destrucción sistemática de los centros de telecomunicaciones de la mayoría de los barrios de Bagdad (en ocasiones bombardeados hasta tres veces en días consecutivos, como el de Aadamiya), cuando se producía un ataque, ante la imposibilidad de avisar a las ambulancias para la recogida de las víctimas, los familiares y vecinos transportaban a los heridos y agonizantes a distintos hospitales que, al estar igualmente incomunicados entre sí, no podían informar a los familiares sobre sus respectivos ingresos.

La información incluida a continuación no debe ser considerada exhaustiva de los casos de ataques contra población civil en Bagdad llevados a cabo por las fuerzas anglo-estadounidenses, pero sí significativa sobre su amplitud, sistematicidad y gravedad en cuanto a número de víctimas civiles y daños materiales causados por los ataques anglo-estadounidenses.

Como hemos indicado, este informe cubre los 17 primeros días de bombardeos y ataques terrestres en el área de Bagdad.⁽⁸⁾ Hasta el jueves 3 de abril pudimos desplazarnos fuera de Bagdad, incluida su periferia suroccidental de la ciudad, por donde se producían los intentos de penetración estadounidenses, visitando ese día una aldea bombardeada con anterioridad, Yisridial. A partir de esa fecha y hasta el mismo miércoles 9 de abril pudimos aún cruzar al otro lado de la ciudad (la margen derecha occidental, al-Karj), ya parcialmente ocupada por los estadounidenses.

Sin embargo, a partir del 4 de abril, los intensísimos combates primero por la toma del Aeropuerto Internacional Sadam (situado al suroeste de Bagdad) y después por la ocupación de los barrios de la margen derecha del Tigris, colapsarían definitivamente los hospitales en ambos lados de la ciudad, imposibilitando nuestra tarea de recogida de información detallada sobre las víctimas durante los días finales del asalto a Bagdad. Además, desde el día 3 de abril, la totalidad de Bagdad quedó sin suministro eléctrico por el bombardeo de al menos cuatro centrales eléctricas de su periferia, dificultando aún más el trabajo en los hospitales, que dependían para el mantenimiento de una actividad cada vez más intensa de generadores insuficientes.

En nuestra última visita al hospital al-Yarmuk, el día 4 de abril, se nos informó de que el número de heridos ingresados se había multiplicado en las últimas horas por cinco. Nuestra propia percepción de la intensidad de los combates y los testimonios posteriores de quienes los habían sufrido directamente nos permite afirmar que la ocupación de la parte

suroccidental de Bagdad ocasionó un muy elevado número de víctimas civiles, a las que ha de añadirse la de los milicianos y soldados iraquíes que participaron en la defensa de Bagdad.

En nuestras visitas a los hospitales de Bagdad durante las tres semanas de guerra, hemos encontrado en todo momento un cuerpo profesional sanitario abnegado, solícito y extremadamente eficaz, y ello pese a la precariedad de medios impuesta por 12 años de sanciones internacionales y la grave situación provocada por los continuos ataques contra la ciudad y la destrucción de su infraestructura civil.

Un ataque permanente contra Bagdad

Como muestra este informe, los bombardeos y ataques con misiles se realizaron desde los primeros días de la invasión de manera continuada, tanto de día como de noche y de madrugada, contra cualquier barrio, suburbio o pueblo del área metropolitana de Bagdad, un perímetro de 50 kilómetros de diámetro que alberga a cinco millones de habitantes.

A los pocos días de iniciada la guerra, las sirenas antiáreas de Bagdad dejaron de sonar por ineficaces, dada la continuidad de los bombardeos. Sin aviación operativa propia y con muy limitadas defensas antiáreas, EEUU y Gran Bretaña pudieron bombardear Bagdad con total impunidad. A plena luz del día era posible observar como los caza-bombarderos picaban una y otra vez sobre los barrios de la ciudad produciendo un peculiar sonido chirriante, dejando caer su cargamento de bombas, luminosas y claramente visibles. Igualmente, era plenamente perceptible el sonido de los *superbombardeos* estadounidenses volando a baja altura sobre la ciudad, especialmente durante las madrugadas. Es reiterativo el recuerdo de estar visitando los hospitales y sentir el impacto cercano de bombas y misiles, que hacían vibrar los cristales y las paredes de las salas donde estaban los heridos de anteriores ataques.

Con el paso de los días, el número de víctimas mortales y la gravedad de las heridas de los supervivientes fueron aumentando: si los primeros heridos lo fueron por derrumbe de edificios, avanzada la guerra pudimos constatar que la mayoría lo eran por los efectos de la metralla —extremadamente mortífera— y del fuego. Descripciones de afectados y del personal sanitario iraquí confirman que fueron utilizadas bombas de fragmentación (o de racimo), tal y como se indica en este informe.

A cada una de las personas entrevistadas en los hospitales –heridos o familiares de éstos– le formulábamos la pregunta de si había algún centro gubernamental o instalación militar próximo al lugar afectado que pudiera explicar el ataque, dato que contrastábamos asimismo en las visitas a los puntos atacados: solo excepcionalmente cabe considerar alguno de los daños a población civil bagdadí aquí consignados como consecuencia –“daño colateral”– de un ataque contra instalaciones oficiales adyacentes o resultado de los combates terrestres.⁽⁹⁾

Ataques documentados contra población civil⁽¹⁰⁾

1.- Al-Qadisiya (22 de marzo)

El distrito de al-Qadisiya se encuentra al suroeste de la ciudad, cercano a la Isla de Umm al-Janazir, en el meandro que forma el río Tigris. En la madrugada (hora concreta no especificada) del 22 de marzo, al menos un misil destruye cuatro casas y daña nueve más en una manzana situada a unos 100 metros de la parte posterior del Hospital Universitario de al-Yarmuk, en las calles 26 y 24, sector (*moballa*) 602. Apreciamos que la explosión ha dejado un cráter de aproximadamente 40 metros de diámetro y más de 10 metros de profundidad, inundado por la rotura de las cañerías de la casa volatilizada. En el hospital al-Yarmuk visitamos a Jhalima (una mujer mayor, de apellido y edad no consignados) y a su hijo, Ahmed Abel-Daayem, de 28 años, que presenta heridas por metralla en pierna derecha. Ambos habían resultado heridos cuando se encontraban en su casa. Se desconoce el número total de heridos y fallecidos en el ataque.

2.- Al-Sha'ab (24 de marzo)

A las 00:30 horas un proyectil impacta en la casa de Munib Abed Hamid (hombre⁽¹¹⁾), de 33 años, mecánico de profesión, en el distrito de al-Sha'ab, al norte de Bagdad. Resultan heridos el propio Munib Abed, su esposa y uno de sus hijos. Informa el propio Munib Abed, a quien visitamos en dos ocasiones, el 30 de marzo en el hospital al-Kindi y el 5 de abril en el hospital al-Nouman. Presenta heridas por metralla en ambas piernas y abdomen, con perforación intestinal que requirió laparotomía reparadora.

3.- Aadamiya (24 de marzo)

A las 12:55 horas un proyectil (seguramente un misil) destruye dos casas contiguas de la manzana denominada de Raagba Jatum (números 7, 11, 13, 14 y 15, pertenecientes a la calle 5), barriada de Shammasiya, barrio de al-Camp, en el distrito de Aadamiya.⁽¹²⁾ Otras dos viviendas sufren graves daños, obligando a su desalojo por el riesgo de derrumbe.

Visitamos el lugar al día siguiente, observando los escombros de ambas viviendas y accediendo a la vivienda posterior, donde se aprecian numerosos rastros de sangre en suelo y paredes de las dependencias bajas. En la casa número 13 muere Ahmed al-Jatid y dos miembros de su familia (no identificados) cuando veían la televisión, según informa el hermano, Mohamed al-Jatid. El señor Hussan al-Azawi, vecino de la calle, profesor de Bellas Artes y castellanoparlante, cuya casa también resultó dañada, nos informa que en este lugar falleció una de las víctimas, viuda (nombre no consignado) a cargo de siete hijos, que trabajaba como señora de la limpieza. Uno de sus hijos es Akil Halil, herido en el ataque, a quien procuramos visitar sin hallarlo finalmente.

Efectuamos una segunda visita a la zona bombardeada el 4 de abril. Por mediación Hussan al-Azawi conocemos a los siguientes heridos:

- Badria Hassan (m), de 75 años: presenta heridas superficiales en pared abdominal producidas por fragmentos de cristal.

- Yassem Fahari (h), de 60 años, jubilado: presenta heridas en pierna izquierda por fragmentos de cristal que le imposibilitan para caminar.

- Safia al-Naimi (m), de 52 años, esposa de Yassem Fahari: presenta herida por cristal en ojo izquierdo con pérdida completa de visión, y heridas en pierna izquierda que le imposibilitan caminar.

- Sinam Fahari (h), de 31 años, funcionario, hijo de Yassem y Safia: presenta heridas por cristales en la cabeza.

4.- Aeropuerto Internacional Sadam (24 de marzo)

En uno de los primeros bombardeos sobre el Aeropuerto Internacional Sadam –suroeste de la ciudad– resulta herido cuando trabajaba Fayed Zuher, ingeniero civil. Presenta dos heridas por metralla en el tórax. Hora del ataque no consignada.

5.- Bagdad Centro (25 de marzo)

A las 10:00 horas se produce un bombardeo en la céntrica plaza al-Andalus (margen izquierda, calle an-Nidal) en el que resultan heridos Massen Yusef (h), de 30 años, y Ali Abdelham (h), de 32, ambos funcionarios, quienes se encontraban en su trabajo en el momento del ataque, según nos informan ellos mismos en nuestra visita del 31 de marzo al hospital al-Kindi. Ambos presentan quemaduras graves, estando ingresados en la unidad de quemados.

6.- Al-Yusifia (25 de marzo)

20 miembros de la familia Muhammad resultan heridos en un bombardeo en al-Yusifia el 25 de marzo, suburbio al sur de Bagdad, según nos informa Yassim Muhammad, de 75 años, granjero, durante la entrevista con él mantenida en el hospital al-Yarmuk el 29 de marzo. Presenta neumotórax que requiere drenaje.

El 1 de abril localizamos en este mismo hospital a su hija Saadia Yassim Muhammad, de 31 años, que presenta heridas por metralla en pelvis y espalda.

7.- Al-Rashid (25 de marzo)

Un ataque con bombas de racimo destruye siete casas en un área de 300 metros, causando cuatro muertos (nombres no consignados), según nos informan en el lugar del ataque, en al-Rashid, un barrio céntrico al oeste de Bagdad, en su margen derecha, próximo a los de al-Mansur, al-Ma'amun y al-Yarmuk.

El 29 de marzo, visitamos en el hospital al-Yarmuk a Nagar Amair, una joven de 25 años, herida en este ataque por metralla en el tórax.

8.- Yisridial (25 de marzo)

Yisridial es una aldea situada a 12 kilómetros al este de Bagdad, en el distrito de Nahrawaan, cerca del puente de Diyala, por la carretera que lleva a al-Kut. Es una zona de regadío (maíz), palmerales y ganadería vacuna, atravesada por uno de los canales del Tigris, con casas distantes entre si o agrupadas de dos en dos. Una de estas casas era la de Hachemi Abdullah, de 60 años, oficial electricista. A las 16:30 horas del día 25 de marzo al menos un proyectil impacta en su casa, donde se encuentra junto a 20

miembros de su familia, de los cuales cuatro resultan muertos y 10 heridos.

Los fallecidos son:

- La esposa de Hachemi Abdullah (nombre no consignado).
- Su hija Hanna Hachemi.
- Su nieta Sahra Adnane, de ocho años de edad.
- Nada Najim, de 18 años, esposa de Khaled Ajim, sobrino de Hachemi Abdullah.

Los heridos son tres nietos de Hachemi Abdullah, visitados en el hospital al-Kindi el 31 de marzo:

- Nada Adnane (m), de 14 años: presenta heridas por metralla en ambos brazos, tronco y cara.
- Rana Adnane (m), de nueve años: presenta heridas por metralla en brazo izquierdo.
- Muhammad Adnane (h), de cuatro años: con heridas por metralla en cabeza y oreja izquierda.

Otros afectados, visitados en el domicilio de la familia Mushair, cuñado de Hachemi Abdullah, el 2 de abril, son:

- Samir Mushair (h), de 26 años, veterinario: presenta fractura de brazo derecho y múltiples heridas en cabeza, tronco y extremidades.
- Riad Mushair (h), de 27 años, administrativo: con heridas por metralla en mano derecha.
- Ahmed Mushair (h), de 18 años, estudiante: con fractura de brazo derecho y heridas por metralla en cabeza.
- Rasha Mushair (m), de 20 años, estudiante de Administración: con heridas por metralla en cabeza, mano izquierda y pierna derecha.
- Omar Mushair (h), de 13 años, escolar: presenta herida por metralla en codo derecho.
- Khaled Ajim (h), de 23 años, administrativo en una empresa eléctrica: con herida por metralla en cabeza.
- Y el propio Hachemi Abdullah: presenta heridas por metralla en cabeza, rodilla derecha y pierna izquierda.

Posteriormente, el día 3 de abril, visitamos la casa de Hachemi Abdullah en Yisridial. Se trata de una casa de dos plantas. La superior se halla completamente derrumbada, cubriendo los escombros la escalera de acceso a la misma. Nos informan que fue en ese lugar donde murió la esposa de Hachemi. Puertas y ventanas han desaparecido. El techo de la habitación principal de la casa presenta un boquete de unos tres metros de diámetro y en el suelo se aprecia el cráter producido por la explosión. Otro boquete

de similares características se abre en el techado del porche, lo que hace pensar en dos impactos.

En la casa adyacente, domicilio de la familia de Ahmed Hassan, sobrino de Hachemi Abdullah, nos relatan que la tarde del ataque escucharon dos explosiones, así como el salvamento y traslado de heridos.

9.- Al-Sha'ab (26 de marzo)

A las 11:30 horas dos proyectiles hacen explosión en la avenida comercial de este gran distrito del norte de la ciudad, atravesado por la carretera que conduce a Mosul y Sulaymaniyah. En el ataque mueren 15 personas y 50 resultan heridas. Visitamos el lugar pocas horas después del ataque y al día siguiente. La avenida tiene 75 metros de anchura, aproximadamente. Vemos un impacto en la mediana central y otro próximo a las casas de una de las aceras. Hay varios vehículos calcinados. Los comercios a ambos lados de la calle tienen sus puertas metálicas desencajadas y destrozadas por la metralla, y en muchos de ellos se aprecian los efectos del fuego. Accedemos al primer piso de uno de los edificios afectados. En las dos viviendas que dan a la calle, puertas y ventanas han sido destruidas. Se ven impactos de metralla en las paredes y techo. En el suelo se hallan numerosos enseres domésticos destrozados. Una de las habitaciones ha sufrido un incendio y se aprecia un montón de ropa calcinada. Las dos viviendas de la parte posterior tienen todos los cristales rotos y vemos una habitación calcinada. La rotura de las cañerías ha provocado la inundación de las viviendas. En el portal contiguo observamos un charco de sangre. Vecinos informan de que corresponde a una de las víctimas mortales, que recibió el impacto de un fragmento de metralla en la cabeza. Allí mismo, nos muestran un trozo de cerebro recogido.

Sala Myeed, ingeniero y vecino del barrio, es testigo del ataque. Relata que Um Juana, una mujer que estaba embarazada, murió abrasada en el segundo piso de uno de los edificios. Marwwan Nasweer, estudiante de medicina, informa que dos hombres murieron cuando estaban trabajando en una tienda de electricidad. Tres hombres más perdieron la vida en el restaurante *Edilme*. Abu Hassan, de 45 años y padre de cinco hijos, Manikit Hamoud, de 17 años, y Saliyah Nourí, de 28 años. Sarif Albari (h), de 36 años, y su hijo Safe, de 11 años, mueren en un taller de coches que resulta totalmente calcinado. Safa Issan (h), de 17 años, y Marwan, de 12 años, mueren junto a su padre (nombre no consignado) cuando transitaban por la avenida en su automóvil.

En posteriores visitas a hospitales nos entrevistamos con dos de los heridos de este ataque:

- Hassan Mayeb (h), 55 años, jubilado: salía de su casa en el momento de las explosiones que, informa, tuvieron lugar a 15 y 30 metros respectivamente de donde se encontraba. Sufrir la amputación de tres dedos de un pie. Entrevista realizada el 30 de marzo en el hospital al-Nouman.

- Medi Ahmet (h), 32 años: sufre amputación de pierna izquierda a la altura de la cadera. Visitamos a Medi el 31 de marzo en el hospital al-Kindi.

10.- Al-Rashid (26 de marzo)

Una bomba de racimo –según describen afectados del ataque– mata a la madre y hiere a las tres hermanas de Omar Ahmed, niño de cinco años de edad, quien presenta trauma abdominal. Visitamos a Omar en el hospital al-Yarmuk el 29 de marzo, siendo atendidos este día por el doctor Ahmed Abulah.

En el mismo ataque resulta herido Ahmed Assad, niño de 8 años de edad, que sufre heridas por metralla en cuello, estómago y pierna derecha. Se nos informa que también resultaron heridos su padre (que sufre amputación de un pie), su madre y su hermana de 16 años (que presenta heridas por metralla en pared torácica y espalda), de quienes no tenemos consignados los nombres.

11.- Al-Yusifia (26 de marzo)

Un nuevo ataque (hora no consignada) en este suburbio del sur de Bagdad con bombas de racimo causa cuatro muertos y 26 heridos (nombre no consignado). Uno de ellos es Salaam Ahmed (h), de 40 años, quien presenta herida abdominal por metralla que requirió laparotomía y se encontraba en situación crítica. Visitamos a Salaam en el hospital al-Yarmuk el 29 de marzo.

12.- Al-Sha'ab (28 de marzo)

A mediodía un proyectil destruye un edificio nuevamente en este distrito del norte de Bagdad, resultando heridos todos sus ocupantes. Uno de ellos es Georgis Bashar (h), de 35 años, tendero, que presenta heridas por metralla en brazos y piernas. Visitamos a Georgis en el hospital al-Nouman el 30 de marzo.

13.- Shu'ala (28 de marzo, primer ataque)

A las 16:00 horas un proyectil impacta en medio del mercado llamado al-Naser de este suburbio de la periferia noroccidental de la ciudad, muriendo 53 personas. Visitamos el lugar el 29 de marzo. Se trata de un barrio muy populoso y humilde, de casas viejas, con población mayoritariamente chií. El impacto se aprecia en el suelo, en el lugar donde se sitúan los puestos de venta: el cráter en el asfalto tiene un metro de profundidad y unos tres de diámetro.⁽¹³⁾ Los edificios próximos, de una sola planta, que albergan pequeños comercios presentan innumerables impactos de metralla y todas sus puertas destrozadas. A un lado de la plaza, junto a las casas, observamos sendos charcos de sangre y restos humanos adheridos a una farola por el impacto de la metralla que, según informan los vecinos, destrozó la cabeza de una de las víctimas.

A continuación visitamos el hospital al-Nur de la misma barriada, donde ingresan 45 heridos del ataque y reciben 41 cadáveres. El doctor Mahmud Shihab nos informa que se realizaron 30 intervenciones quirúrgicas (tres pacientes fallecieron durante las mismas) y durante la visita algunos heridos continuaban en quirófano. Asimismo nos informa de la muerte en el ataque de 25 niños que jugaban al fútbol junto al mercado en el momento de la explosión. Refiere que la mayor parte de los heridos eran niños y ancianos, la mayoría de ellos por metralla. En el hospital nos entrevistamos con:

- Sadam Ezien (h), de 20 años, que sufre amputación del brazo izquierdo cuando compraba fruta en el mercado.

- Zaina Kadhea (h), de 14 años, con heridas en pierna y cabeza y un brazo roto.

- Raison Zait Mohamed (h), de 55 años, con un brazo roto.

Según informa el doctor Shihab, otros heridos tuvieron que ser derivados al hospital de al-Kadimiya por la gravedad de sus heridas.

14.- Shu'ala (28 de marzo, segundo ataque)

El doctor Ibrahim Sayid Ahmed, del mismo hospital al-Nur, nos indica que esa misma mañana (hora concreta desconocida) del 28 de marzo una segunda bomba ha caído en el mismo distrito de Shu'ala. De los cinco niños de una casa, dos habían muerto por el impacto del proyectil. En el hospital se encuentran dos de las niñas heridas: Sajad Mohamed, de tres años de edad, y Saja Jaafar, de dos. Carecemos de la filiación del resto de heridos y fallecidos.

15.- Ahel (28 de marzo)

A las 21:00 horas del 28 de marzo, un bombardeo causa nueve muertos en Ahel (ubicación no localizada), del que nos da cuenta Alia Winiur (m), de 53 años en la visita que efectuamos al hospital al-Yarmuk al día siguiente. Junto a Alia, resulta herida su hermana. Desconocemos la filiación del resto de heridos y fallecidos en el ataque.

16.- Al-Sha'ab (29 de marzo)

A las 16:30 horas del 29 de marzo un proyectil hiere a ocho personas nuevamente en este distrito del norte de la ciudad. Una de ellas es Aamar Abdel Karim (h), de 29 años, trabajador autónomo, que resulta herido en su casa. Presenta trauma abdominal que precisa laparotomía. Nos entrevistamos con Aamar en el hospital al-Nouman el 30 de marzo. Desconocemos la filiación del resto de heridos de este ataque.

17.- Al-Qahira (29 de marzo)

A las 16:30 horas resulta herido en la calle de este distrito céntrico del nordeste de la ciudad, próximo a la Universidad Mustansiriya, Kasem Mishnawa (h), de 40 años, tendero. Presenta heridas por metralla en espalda y brazo. Visitamos a Kasem en el hospital al-Nouman el 30 de marzo.

18.- Palestina (29 de marzo)

A las 16:00 horas, cuando caminaba por la calle, resulta herido Omar Rassed (h), de 18 años, universitario. Presenta heridas por metralla en abdomen y brazo derecho y neumotórax. Visitamos a Omar en el hospital al-Kindi el 31 de marzo. Al igual que el anterior, el distrito de Palestina se sitúa en la zona este de la capital.

19.- Sumer (29 de marzo)

A las 16:00 horas, cuando esperaban un taxi, una explosión alcanza a Nayaf Muhammad y su esposa en el distrito de Sumer, en la parte sureste de la capital, en la margen derecha del río. Nayaf Muhammad (h), de 50 años, con quien nos entrevistamos en el hospital al-Kindi el 31 de marzo, presenta heridas por metralla en brazo derecho y abdomen.

20.- Yisridial (29 de marzo)

Un refugio recibe el impacto de un proyectil a las 17:00 horas, resultando herida la niña de 10 años de edad Rana Tale, quien presenta heridas por metralla en espalda y en cabeza. La visitamos en el hospital al-Kindi el 31 de marzo. En el mismo incidente se produce otro herido leve, de nombre no consignado.

21.- Palestina (30 de marzo, primer ataque)

Tres adolescentes, estudiantes de secundaria, resultan heridos cuando jugaban frente a su casa en el distrito de Palestina, a las 18:00 horas, el día 30 de marzo. Los visitamos en el hospital al-Kindi al día siguiente de producido el ataque:

- Ahmed Younis (h), de 15 años: presenta heridas por metralla en ambas piernas, con fractura tibia derecha. Su hermano Ibrahim también resulta herido leve, sin precisar ingreso.

- Omar Taleb (h), de 15 años: presenta heridas por metralla en pierna derecha y ceja izquierda.

- Ali Abid (h), de 14 años: presenta fractura abierta de tibia izquierda.

22.- Palestina (30 de marzo, segundo ataque)

En un segundo ataque en el distrito de Palestina el día 30 de marzo, un proyectil mata a la madre y hiere al padre y a cuatro hijos de la familia Said a las 20:00 horas cuando descansan en su caravana en la calle del mismo nombre que el distrito, junto a la escuela *Iktical*. Encontramos a los heridos de la familia Said en el hospital al-Kindi el 31 de marzo:

- Said Shatti (h), de 60 años, chofer: presenta trauma abdominal y fractura ósea no especificada.

- Rana Said (m), de 5 años: presenta heridas por metralla en brazo derecho y cara, con lesiones en ambos ojos.

- Mustafa Said (h), de 7 años: presenta heridas por metralla en brazo derecho.

- Yafar Said (h), de 8 años: presenta heridas por metralla en la cabeza.

- Sheima Said (m), de 10 años: presenta heridas por metralla en ambas piernas.

Desconocemos el nombre de la madre muerta en el ataque.

23.- Safaraniya (30 de marzo)

A las 06:00 horas un bombardeo destruye cuatro casas cerca del puente de Diyala, en Safaraniya, un suburbio del sur de la capita (distrito 50, calle 23, casa 8), causando 18 muertos y tres heridos pertenecientes a tres familias:

- Familia Ismayal, de la que fallecen el padre, sus dos esposas, tres hijas y un hijo. Otra hija y dos hijos más resultan heridos, uno de ellos, Ali, a quien conocemos en la unidad de quemados del hospital al-Kindi el 31 de marzo. Ali tiene 12 años y presenta quemaduras de tercer grado en un 35% de su cuerpo (tórax y abdomen), ambos brazos carbonizados, requiriendo amputación al nivel de ambos hombros y lesiones pulmonares por inhalación de humo.

- Familia Taher: de la que mueren la madre, Azhar Ali Taher, de 33 años, dos hijas y un hijo muertos. Además resulta herido otro hijo.

- Familia Sabah: de la que fallecen todos sus miembros: Sabah Gedan Karbeet (h), de 42 años, y los hijos Husham, Malek y Ali Sabah Eadan, de 10 y siete y cuatro años de edad, respectivamente, y su hermana Nora, de 14 años.

- De otras dos personas también fallecidas en este ataque no se pudieron recoger los datos.

Sobre el ataque nos informa la tía de Ali, Jamila Abbas, la cual no se encontraba en casa en el momento del bombardeo. El director del hospital, el doctor Osama Saleh, nos facilita fotografías de los heridos y muertos de este ataque tomadas por el personal sanitario a su entrada en al-Kindi.⁽¹⁴⁾

24.- Al-Amin (31 de marzo)

Entre las 14:30 y las 15:00 horas al menos un proyectil lanzado desde aviones impacta en este modesto barrio de la periferia suroccidental de Bagdad. En el lugar de los hechos los vecinos nos relatan como vieron explotar el misil o la bomba en el aire y fragmentarse en otras, destruyendo un total de siete casas. Nos muestran varias piezas y fragmentos del proyectil con las siguientes inscripciones: *X2N8902, MADE IN USA, 8642. RADOM NOT PAINT, SEASTROM, RESEAR 01 1365S, YAW A2MP3 9003 ASS y MFR 9621.*

En el ataque, Haeden Abdul Mohamed pierde a tres de sus hijos: Mohaned (h), de 18 años, Mohamed, adolescente de 13 años, y Ahmed Abdul Hussein de siete años. Haeden informa que uno de sus hijos murió

cuando iba de camino a casa de su tío, que otro estaba en la puerta de la casa y el tercero en el patio. Comenta que también hubo numerosos heridos. Por su parte, Ali Nassar Abrid, adolescente de 13 años, nos informa que dormía en la segunda planta de una de las casas, y que despertó por el bombardeo cubierto de sangre. Asimismo, Mustafa Abdul Husein, un niño de cinco años, había sido hospitalizado con graves heridas por metralla en abdomen.

Otra de las bombas cae en la casa contigua al domicilio de Fadel Abdelaziz, un hombre de 43 años, carpintero de profesión, que se encontraba solo en casa en ese momento y a quien entrevistamos en el hospital al-Yarmuk el 1 de abril. Fadel sufre heridas por metralla con perforación de intestino delgado y colon, que requiere laparotomía y colostomía. Nos indica desconocer la suerte de sus vecinos.

25.- Shorta Rabaa (31 de marzo)

A las 11:00 horas del día 31 de marzo, Aamer Yassim y su hijo resultan heridos cuando circulaban en su automóvil en Shorta Rabaa, al suroeste de la capital. Aamer, de 50 años, sufre perforación de intestino delgado y colon, así como rotura de hígado. Visitamos a Aamer en el hospital al-Yarmuk el 1 de abril.

26.- Al-Sweeb (31 de marzo)

Un bombardeo provoca el derrumbe de seis casas a las 03:30 horas, en la aldea de Sweeb el 31 de marzo. Al día siguiente conocemos en el hospital al-Yarmuk a los siguientes heridos en este ataque:

- Adra Ismail Abder Rhouda, niño de seis años de edad: presenta quemaduras en cara con afectación de ambos ojos y politraumatismo. Seis miembros de su familia (nombres no consignados) resultan muertos.

- Fátima Ali Abder Rashoud, niña de 11 años: presenta erosiones en cara y politraumatismo. Dos de sus primos resultan también heridos: Hussein Ali Abder Rashoud, de 17 años, que presenta herida en el cráneo, y Abder Rashoud Ali Abder Rashoud, de 12 años, con herida en oreja izquierda y pierna izquierda. La madre de Fátima relata que percibió el impacto de dos o tres proyectiles que perforaron el suelo y que había cuerpos que no habían sido aún hallados.

27.- Al-Baya (31 de marzo)

Un proyectil hiere a tres niños cuando jugaban al fútbol en el barrio de al-Baya, cercano al de al-Amil, ambos en el distrito de al-Jazair, al suroeste de la ciudad. Uno de estos niños es Muhammad Kadum Ali, de nueve años, que sufre heridas por dos fragmentos de metralla en pelvis, y a quien conocemos en el hospital al-Yarmuk el 1 de abril. Desconocemos la hora del ataque.

28.- Fdeilia (31 de marzo)

Fdeilia es una barriada del nordeste de Bagdad. Se trata de un área densamente poblada, de mayoría chií y kurda, muy humilde, con casas de adobe de una planta y corrales para el ganado (vacas y cabras), de calles sin asfaltar y sin alcantarillado. El 31 de marzo, a las 15:00 horas, un proyectil impacta en una de sus estrechas callejuelas, causando la muerte a siete personas y hiriendo al menos a otras 80. Visitamos el lugar pocas horas después del ataque, a media tarde⁽¹⁵⁾. Se aprecia un cráter de unos dos metros de diámetro, sobre el canal mediano de las aguas residuales que recorre el centro de una callejuela de no más de cinco metros de anchura. En la pared opuesta al lugar del impacto se aprecian innumerables impactos de la metralla y observamos un charco de sangre que según nos informan corresponde a un animal. En el lado más cercano a la explosión dos son las casa más afectadas. Una de ellas tiene el muro del patio que da a la calle destruido, así como las escaleras de acceso al tejado de la vivienda. El patio está lleno de enseres domésticos perforados por las esquirlas del proyectil. También lo están las puertas de acceso a las dos dependencias de que se compone la vivienda. Una gran parte de la vivienda contigua ha sido derruida por la explosión (cocina, aseo y parte de una habitación).

Encontraremos a algunos de los heridos de este ataque el día 2 de abril en el hospital al-Kindi:

- Yasi Hamed (h), de 25 años, quien se encontraba en la calle en el momento de la explosión: presenta heridas por metralla en mano izquierda y trauma abdominal. En el ataque fallece su hijo de 11 años, de nombre no consignado.

- Massim Ahmed (h), de 33 años, que se encontraba en su casa: presenta heridas por metralla región asilar, pabellón auricular y pared torácica. Massim pierde a dos hijos y una hija (nombres no consignados), mientras que su esposa –según relata el médico que nos atiende– se encuentra ingresada en la UCI el día de nuestra visita.

- Soomer Sheiss (m), de 55 años, que resulta herida en su casa, con amputación traumática de primer y segundo dedos de la mano izquierda. Resultan heridos un hijo y siete de sus sobrinos: Fátima Abbas, Fátima Fadel, Heider y Haura Kamel, y Abbas, Mariam y Yassem Mohsen:

- Fátima Abbas (m), de 10 años, que se encontraba en la calle en el momento de la explosión y sufre heridas por metralla en pierna derecha que requieren amputación distal a rodilla.

- Fátima Fadel (m), de 10 años, que se encontraba en su casa cuando se produce el impacto del proyectil: presenta fractura de tibia y peroné. Fátima pierde en este ataque a su madre, abuela y una hermana, mientras que otro hermano resulta herido (filiación desconocida).

- Heider Kamel (m), de 10 años, que jugaba en la calle cuando se produce el ataque, sufriendo fractura de tibia y peroné. Su hermana Haura Kamel, de seis años, resulta herida leve.

- Abbas Mohsen (h), de tres años, que igualmente jugaba en la calle en el momento de la explosión y recibe heridas por metralla en pierna derecha.

- Mariam Mohsen (m), de nueve años y hermana del anterior. También ella estaba jugando en la calle cuando impacta el misil, sufriendo fractura de tibia y peroné izquierdos. Mariam ingresó en estado de *shock* hipovolémico. Su hermano Yassem Mohsen, de cuatro años también resulta herido en este ataque, pero no se encuentra en este hospital el día de la visita.

29.- Abu Dshir (1 de abril)

Sobre las 17:30 horas, un ataque mata a tres niños (nombres no consignados) y hiere a Muhammad Jamal (h), de seis años y a su hermano (filiación no anotada), cuando jugaban en las escaleras de su casa, en el distrito de Abu Dshir, a dos kilómetros de ad-Dora, al sureste de la ciudad, en la margen derecha del Tigris. Visitamos a Muhammad en el hospital al-Yarmuk el 3 de abril: presenta perforación intestinal por metralla, que requirió laparotomía y colostomía.

30.- Al-Suera (2 de abril)

En este área rural al suroeste de Bagdad se produce un bombardeo el 2 de abril, a las 05:00 horas de la mañana, en el que mueren 48 personas, de filiación no consignada. Uno de los heridos es Samer Hamza, un niño de 10 años, a quien visitamos en el hospital al-Kindi el mismo día del

ataque, y que presenta fractura de húmero izquierdo. El padre de Samer informa que otros tres familiares están ingresados en el hospital de as-Sisia (a 50 kilómetros de la capital) y que desconoce el paradero del resto de su familia.

31.- Medina Sadam (2 de abril)

Medina Sadam (o Thawra, *Revolución*) es un populoso distrito de mayoría chi'í situado al noreste de la ciudad. El 2 de abril se produce un bombardeo a las 10:30 horas. Pocas horas después visitamos el hospital Medina Sadam, donde recogemos información de algunos de los heridos en este ataque:

- Muktada Ibrahim, niño de tres años, que se encontraba en la puerta de su casa en el momento del ataque según nos informa su madre, Hana Asem: presenta fractura abierta de tibia izquierda por impacto de metralla.

- Ali Karim Snawa, de 16 años, primo de Muktada: sufre fractura abierta de tibia y peroné.

- Hamze Yassem (h), de 11 años: sufre herida por metralla en pierna izquierda.

- Ayad Muhammad Yassem (h), también de 11 años, que se encontraba a la puerta de su casa en el momento del ataque, resultando herido por fragmento de metralla en glúteo derecho.

- Yabería Kokes (m), de 50 años, quien caminaba por la calle hacia el mercado, resultando herida por metralla en rodilla derecha.

32.- Ad-Dora (2 de abril)

En el hospital al-Yarmuk, el 3 de abril, la madre de Fahad Ossai, herido en el ataque del día anterior en el distrito de ad-Dora, al sur de la ciudad, nos relata que ese día (hora no consignada) se produce un primer impacto de dos proyectiles que ocasionan numerosos muertos y heridos. Cuando vecinos y voluntarios de Defensa Civil acuden a socorrer a los heridos se produce un nuevo bombardeo, en esta ocasión con bombas de racimo, según la descripción dada.

Registramos los siguientes heridos:

- Fahad Ossai (h), de 17 años: presenta trauma abdominal severo con afectación multiorgánica y diversas heridas por metralla. Cuando entramos en la sala, su estado es crítico.

- Walid Abbas (h), de 32 años, voluntario de Defensa Civil, que cae herido cuando socorre a otros heridos en las primeras explosiones: presenta fractura de fémur derecho y heridas por metralla en ambas piernas.

- Salah Rajim (h), de 33 años, igualmente voluntario de Defensa Civil y herido en las mismas circunstancias que los anteriores: presenta heridas por metralla en cadera izquierda y ambas piernas.

- Bessam Muhammad (h), de 23 años, universitario, resulta herido cuando caminaba cerca de su casa: presenta heridas por metralla en ambas piernas.

- Ali Muhammad (h), de 18 años, oficinista, hermano de Bessam, resulta herido junto a éste: presenta heridas por metralla en tórax y pierna izquierda.

- Naama Saad (h), de 25 años, funcionario, quien se encontraba trabajando cuando recibe el impacto de un fragmento de metralla en la cabeza.

33.- Al-Sweeb (2 de abril)

En nuevo bombardeo a las 15:30 horas en esta zona rural resulta herido Ali Saad, un niño de seis años, a quien visitamos en el hospital al-Yarmuk el 3 de abril. Ali presenta heridas por metralla en ambos pies.

34.- At-Turaz (2 de abril)

En esta zona suburbial del sureste de Bagdad se produce un bombardeo a las 17:00 horas, en el que cuatro miembros de la familia Abdel Khader resultan heridos. Los visitamos en el hospital al-Yarmuk el 3 de abril:

- Abdelkhader Salum (h), de 48 años, que sufre amputación traumática de pierna derecha cuando se encontraba en las escaleras de la casa. Se halla en quirófano en el momento de la visita.

- Anan Abdelkhader (m), de 18 años, que se encontraba en la cocina de la misma casa: presenta heridas por metralla en pierna izquierda.

- Afrha Abdelkhader (m), de 20 años, también estaba en la cocina: presenta heridas por metralla en ambas piernas.

- Rasha Abdelkhader (m), de 19 años, localizada en la cocina durante el ataque: presenta heridas por metralla en abdomen de las que estaba siendo intervenida en el momento de nuestra visita.

35.- Bagdad Sur (3 de abril)

Ali Karim, de 32 años, cámara de la televisión iraquí, conduce su vehículo con tres acompañantes por la carretera de Diyala, de regreso a Bagdad tras haber dejado a su familia en un pueblo a las afueras, al sur de la ciudad. Hacia las 23:00 horas un proyectil impacta junto a la carretera, hiriendo a los cuatro ocupantes del vehículo. Uno de ellos se encuentra ingresado en la UCI el día de nuestra visita al hospital al-Kindi, el 4 de

abril, donde nos entrevistamos con Ali, quien presenta amputación de pierna izquierda y heridas por metralla en mandíbula y pie derecho.

36.- Al-Yusifia (3 de abril, primer ataque)

En el primer caso registrado de ataque en tierra en la periferia de Bagdad, el vehículo en el que viaja Abbas Zenchel, de 45 años, funcionario del ministerio de la Vivienda, y un acompañante es ametrallado por soldados estadounidenses en el cruce Suera-al-Yusifia, a 40 kilómetros de Bagdad. Su acompañante resulta muerto (de nombre no consignado), mientras que Abbas recibe un impacto de bala en abdomen. Nos relata que caminó cinco kilómetros herido hasta que fue recogido por civiles y trasladado al hospital.

37.- Al-Yusifia (3 de abril, segundo ataque)

La aldea es bombardeada a medianoche. El 4 de abril nos entrevistamos en el hospital al-Yarmuk a Jabar Hammas, de 67 años, granjero, quien resulta herido cuando supervisaba su ganado. Presenta heridas por metralla en abdomen y tórax con fracturas costales. Jabar desconoce la situación y paradero de su familia. Describe el ataque como “una lluvia de pequeñas bombas”, en lo que se deduce eran bombas de racimo.

38.- Alrededores del Aeropuerto Internacional Sadam (3 de abril)

En un bombardeo nocturno (hora no recogida) al Aeropuerto Internacional Sadam resulta herida en un área residencial próxima Uiam Abis, una mujer de 21 años y su padre, de nombre no consignado. Un hermano, de nombre no consignado, muere en este ataque. Visitamos a Uiam en el complejo hospitalario de la Ciudad Sanitaria Sadam el 6 de abril: presenta perforación de intestino delgado que requiere laparotomía.

39.- Raduania (3 de abril)

En nuestra visita a la Ciudad Sanitaria Sadam del 6 de abril encontramos a Amar Sein, un joven de 19 años, herido grave en un bombardeo en Raduania, barrio cercano al aeropuerto. Amar presenta quemaduras de segundo y tercer grado en el 65% del cuerpo, hemo neumotórax y heridas por metralla en las cuatro extremidades. En el bombardeo mueren un hermano y dos primos de Amar Sein, de filiación no consignada.

40.- Alrededores del Aeropuerto Internacional Sadam (4 de abril)

En una demostración de la intensidad de los combates por la toma del aeropuerto, un bombardeo acaba con la vida de toda la familia de Nasda Ali, una niña de 8 años: sus padres, seis hermanas y tres hermanos. Encontramos a Nasda en la Ciudad Sanitaria Sadam en nuestra visita del 6 de abril. Presenta heridas por metralla en abdomen –requiriendo laparotomía–, cabeza (región frontal) y brazo izquierdo. El personal sanitario del hospital nos comenta que no pueden dar de alta a Nasda porque no tiene a donde ir. Durante su ingreso, son familiares de las enfermeras quienes la acompañan. La enfermera jefe, Alia Saleh Salem, nos informa que son cada vez más numerosos los casos de pacientes que han perdido a toda su familia o su casa, debiendo por ello permanecer en el hospital.

41.- Furat (5 de abril)

En los ataques de penetración de las fuerzas estadounidenses tras la toma del Aeropuerto Internacional Sadam hacia el interior de la ciudad, a las 17:00 horas un bombardeo causa heridas a tres miembros de la familia Mahmoud, que se encontraban en su casa, en Furat. Los encontramos en nuestra visita a la Ciudad Sanitaria Sadam del 6 de abril:

- Jadida Faras, de 55 años, es la madre de la familia: presenta heridas superficiales por metralla en abdomen y en ambas piernas.

- Israa Mahmoud, una joven de 17 años, hija de la anterior: presenta herida por metralla en abdomen con perforación de intestino delgado que requiere laparotomía.

El personal sanitario nos informan que la segunda hija herida, Ama Mahmoud, se encuentra ingresada en el hospital al-Kindi.

42.- Bagdad Djidida (5 de abril)

En un ataque a Bagdad Djidida (*Nuevo Bagdad*), en la zona suroriental de la capital, mueren dos vecinos (nombres no consignados) y resulta herida Hamida Gdeir (m), de 40 años, a quien visitamos en la Ciudad Sanitaria Sadam el 6 de abril. Presenta heridas por metralla en abdomen que requieren laparotomía, piernas y mandíbula, así como fractura de muñeca izquierda.

Resumen y conclusiones

Número de ataques

A partir de 114 encuestas individuales de personas heridas, este informe documenta 42 ataques llevados a cabo por las fuerzas anglo-estadounidenses en el área metropolitana de Bagdad en 17 días, entre el 20 de marzo y 5 de abril de 2003. Ello supone una media de entre dos y tres ataques diarios. Los ataques se producían a cualquier hora del día y de la noche. No están incluidos los posteriores a esa fecha del 5 de abril, los llevados a cabo para la toma de la parte suroccidental de la ciudad, sin duda los más intensos, que necesariamente debieron producir un número muy elevado de heridos y muertos entre los residentes civiles de estos barrios.

Distribución espacial de los ataques

Como muestra el informe, toda el área metropolitana de Bagdad fue intensamente bombardeada, tanto barrios de la zona urbana de la ciudad, como suburbios de su periferia y, en algunos casos, pueblos cercanos. El Anexo I muestra 28 lugares atacados por medio de bombardeos aéreos, lanzamiento de misiles o que sufrieron fuego terrestre.

Naturaleza de los objetivos

En ningún caso, salvo en los ataques contra el Aeropuerto Internacional Sadam y sus alrededores (cuatro de los 42 casos aquí presentados), pudimos identificar instalación gubernamental o militar alguna en las proximidades de los lugares bombardeados que pudiera explicar el ataque.

Reiteración de los ataques

Se registran varios casos de bombardeos reiterados sobre determinados puntos de la ciudad. Así, el barrio de al Sha'ab fue atacado cuatro veces en seis días; en el de al-Yusifia registramos cuatro ataques en 10 días, dos de ellos en la misma fecha, el 3 de abril; en el de Palestina tenemos datos de tres bombardeos, los días 29 y 30 de marzo.

Tipo de armamento utilizado

Lo ataques aquí presentados lo fueron por bombardeo aéreo, lanzamiento de misiles de crucero y ataque terrestre.⁽¹⁶⁾ Pese a haber sido testigos de ataques de helicópteros *Apache* en la mañana del día 9 de abril en nuestra zona de residencia, no hemos consignado testimonio de víctimas producidas por este tipo de armamento.

De los testimonios de las víctimas y supervivientes de los bombardeos, así como del personal sanitario, cabe considerar como plausible que las fuerzas anglo-estadounidenses utilizaron, al menos en cinco ocasiones aquí consignadas, bombas de fragmentación o de racimo, prohibidas por la legislación internacional.⁽¹⁷⁾

Edades de los heridos

Los heridos encuestados se distribuyen por edades de la siguiente forma:

Grupo de edad	Número de heridos	%
Menores de 16	39	38,23
16-25	23	22,55
26-35	17	16,66
36-45	7	6,86
46-55	10	9,80
56-65	3	2,94
66-75	3	2,94

Demográficamente Iraq es un país joven. Esto explica parcialmente que el mayor porcentaje de heridos corresponda a menores de 16 años. Sin embargo, dos días antes del inicio de la guerra quedaron suspendidas las clases en el país, con lo cual era habitual ver a los niños y niñas jugando en las calles de Bagdad. Cabe recordar al respecto que algunos de los ataques

más mortíferos afectaron precisamente a grupos de niños y niñas que se encontraban jugando en la calle, en barriadas muy densamente pobladas, como el registrado contra un mercado en Shu'ala el 28 de marzo.

La estimación de las víctimas mortales: Comparación con los datos de 'Iraq Body Count Project'

Hemos cumplimentado un total de 114 encuestas de personas heridas. A partir de sus testimonios directos o de sus familiares, así como de las informaciones facilitadas por el personal sanitario de los hospitales visitados, hemos podido documentar un total de 204 víctimas mortales y 583 heridos en los ataques referidos en este informe, todos ellos civiles. La media por ataque es de 4,53 muertos y 12,95 heridos. Cabe señalar la aniquilación en varios casos de familias completas, y el gran número de huérfanos.

El Departamento de Defensa estadounidense ha indicado que no proporcionará una estimación final sobre el número de víctimas civiles ni militares iraquíes.⁽¹⁸⁾ La última cifra oficial iraquí de civiles muertos –1.254– corresponde al 3 de abril,⁽¹⁹⁾ es decir, antes del asalto final contra la capital y de los más intensos ataques y combates⁽²⁰⁾. Por su parte, la iniciativa *Iraq Body Count Project* establece un número máximo y mínimo de civiles muertos a partir de datos provenientes esencialmente de medios de comunicación internacionales, respectivamente, 1.930 y 2.377 a 25 de abril.⁽²¹⁾ Durante el período que cubre este informe (del 20 de marzo al 5 de abril), el *Iraq Body Count Project* da cuenta de 14 ataques (de ellos, seis sin especificar), con un total mínimo de 180 muertos y máximo de 215, según las diferentes agencias o medios de comunicación que refieren los ataques:

21 y 22 de marzo, bombardeo de edificios gubernamentales no especificados: entre 0 y 3 muertos.

24 de marzo, ataque con misiles en el barrio de al-Azamiyah, oeste de Bagdad: 5 muertos.

24 de marzo, ataque no especificado, al mediodía, al norte de Bagdad: 5 muertos.

26 de marzo, ataque con dos misiles al mediodía en al-Sha'ab: entre 14 y 15 muertos.

26 de marzo, ataque aéreo, Bagdad (sin especificar): 21 muertos.

27 y 28 de marzo, ataques aéreos contra la torre de comunicaciones de al-Alwya: 7 muertos.

28 de marzo, ataque aéreo contra el mercado al-Naser (Shu'ala): entre 34 y 62 muertos.

28 y 29 de marzo, ataques aéreos en Bagdad (sin especificar): seis muertos

29 de marzo, ataque con misiles en el área de al-Janabiin: 20 muertos.

30 de marzo, ataque con misiles en Zafraniya (o Safaraniya): seis muertos.

31 de marzo, ataque aéreo en el barrio de al-Amin: seis muertos.

31 de marzo y 1 de abril, ataques aéreos en Bagdad (sin especificar): 24 muertos.

2 de abril, ataque aéreo contra la Feria de Muestras de Bagdad y maternidad del Creciente Rojo Iraquí: 27 muertos.

3 de abril, ataques aéreos en Bagdad (sin especificar): 27 muertos.

De los 42 ataques documentados en este informe solamente cinco están también consignados en el *Iraq Body Count Project*. Por su similitud fonética, el del 24 de marzo contra el barrio de Al-Azamiyah debe corresponder sin duda al ataque con misiles contra Aadamiya (caso número 3), del que hemos consignado en nuestro informe cuatro muertos, uno menos de los indicados por el *Iraq Body Count Project*. Bien identificados están también los de los días 26 de marzo contra el distrito de al-Sha'ab (caso 9) y 28 de marzo contra el mercado al-Naser de Shu'ala (caso 13). En el primero, la cifra de muertos aportada por nuestro informe coincide con la máxima indicada por el *Iraq Body Count Project*, 15 fallecidos, y en el segundo se sitúa entre la mínima y la máxima, 53 muertos. Al-Sha'ab sufrió al menos otros tres ataques en días posteriores, no consignados en la página web del *Iraq Body Count Project*.

Igualmente bien identificado aparece en ambas fuentes el bombardeo del 30 de marzo contra el suburbio meridional de Safaraniya (Zafraniya en la base de datos del *Iraq Body Count Project*), si bien la cifra aportada en nuestro informe —creemos que bien contrastada con los testimonios de los familiares supervivientes y del personal sanitario del hospital al-Kindi— triplica la aportada por el *Iraq Body Count Project*: 18 frente a seis muertos.

Tenemos igualmente documentado el bombardeo aéreo del día 31 de marzo contra el barrio de al-Amin, colindante con el de al-Yarmuk, al suroeste de la ciudad. Las fuentes periodísticas citadas por el *Iraq Body Count Project* informan de seis víctimas mortales en al-Amin, mientras que nuestro informe constata tres. Ese mismo día tenemos registrado un ataque en un barrio muy cercano a al-Amin, en al-Baya (caso 27), al otro

lado de la autopista del aeropuerto, zona ya entonces de ataques reiterados, del que no tenemos consignadas víctimas mortales. Al desconocer la hora a la que se produjeron el ataque al-Baya no podemos saber si se trata de un mismo bombardeo.

Por el contrario, no tenemos constancia del muy mortífero ataque con misiles al área de al-Janabiin (20 muertos) del 29 de marzo consignado por *Iraq Body Count Project*, quizás por tratarse de un emplazamiento fuera de Bagdad, cuya ubicación no hemos podido establecer.

Sin incluir los ataques a Aadamiya y al-Sha'ab antes mencionados, el cómputo total de muertos por ataques aéreos no especificados en los días 24 y 26 de marzo presentado por el *Iraq Body Count Project* es superior al documentado en nuestro informe: respectivamente 21 y seis para el primero de esos días, y cinco y ninguno para el segundo. El balance de los días 31 de marzo y 1 y 3 de abril que aparece en el *Iraq Body Count Project* supera igualmente la cifra aquí documentada: 51 víctimas frente a 16, respectivamente. Por el contrario, la cifra aportada por nuestro informe es mayor para las jornadas del 28 y 29 de marzo: 11 muertos el día 28 y ninguno el 29, y seis ambos días, respectivamente (sin incluir el ataque al mercado de al-Naser).

Finalmente, si bien visitamos el área bombardeada el 2 de abril en torno a la Feria de Muestras de Bagdad y —situada en la acera de enfrente a este recinto— una maternidad del Creciente Rojo Iraquí, no pudimos documentar directamente heridos o muertos en el ataque, que *Iraq Body Count Project* indica fueron un mínimo de cinco y un máximo de ocho.⁽²²⁾ En este caso, al igual que ocurre con los ataques consignados por *Iraq Body Count Project* contra el centro de telecomunicaciones de al-Alwya, no hemos incluido en este informe víctimas de ataque a instalaciones gubernamentales, aun cuando, como es el caso, éstas fueran estrictamente civiles.

De la comparación de los datos presentados en este informe y de los recogidos por el *Iraq Body Count Project* cabe hacer al menos dos consideraciones. La primera, que hubo un gran número de ataques contra áreas residenciales de Bagdad que no fueron registradas por los medios de comunicación internacionales ni por las organizaciones humanitarias presentes en la ciudad durante las tres semanas de guerra. Teniendo en cuenta que con nuestras visitas hemos podido cubrir apenas el 10% de los hospitales de Bagdad, cabe considerar que el casi medio centenar de incidentes presentados en este informe no da cuenta de la amplitud de los ataques sufridos por sus habitantes. Efectivamente, nuestro recuerdo

es el de una ciudad sometida constantemente a bombardeos aéreos y ataques con misiles, con una regularidad monótona de impactos claramente perceptibles cada pocos minutos, 24 horas sobre 24 horas, durante todos los días que permanecemos en Bagdad.

La segunda consideración, que se desprende de la anterior, es que la estimación de víctimas mortales aquí presentada puede ser considerada como moderada, al igual que la presentada por el *Iraq Body Count Project*. La cifra de muertos contabilizados en este informe a partir de los testimonios directos de heridos, familiares y vecinos (204) se sitúa entre los valores mínimo y máximo del *Iraq Body Count Project* (180 y 215, respectivamente), pese a que el número de ataques consignados en su web sea menor. En las visitas a los lugares atacados hemos podido confirmar, por las dimensiones de los cráteres provocados por los impactos de las bombas o de los misiles, que la recuperación o la identificación de los cadáveres era imposible. De igual manera, se acumulaban en las morgues de los hospitales trozos de cadáveres de imposible identificación individual. Además, en muchas ocasiones los heridos, familiares o vecinos no podían dar cuenta de la suerte de sus allegados o conocidos tras un ataque: la imposibilidad de avisar a las ambulancias tras el impacto debido al corte de las líneas telefónicas, a fin de evacuar conjuntamente a los heridos a un mismo hospital, imposibilitaba en aquellos días un cómputo exacto de las víctimas, rebajando sin duda el número real de muertos. Difícil será, en suma, establecer el balance exacto de las víctimas ocasionadas por el ataque y la toma de Bagdad por las fuerzas anglo-estadounidenses y aliadas, al igual que por la ocupación del conjunto del país.

Consideración final

A nuestro entender, como creemos además que se desprende de este informe, los daños causados a la población civil durante las tres semanas en las que Bagdad fue atacada no se debieron en absoluto a errores, ni representan los “daños colaterales” de una táctica de guerra *quirúrgica*, cuyo único objetivo hubiera sido destruir las infraestructuras gubernamentales y militares de la ciudad. Nuestra consideración entonces y ahora es que fueron ataques premeditados, destinados a causar el mayor número posible de víctimas civiles, muchos de ellos llevados a cabo de manera reiterada contra áreas muy densamente pobladas y humildes de la capital iraquí. La lógica de este proceder solo encuentra explicación en la voluntad deliberada de los mandos políticos y militares estadounidenses y británicos de provocar terror y minar la voluntad de resistencia de la población bagdadí.

Al no ser especialistas en el campo del Derecho, no nos corresponde calificar los hechos aquí presentados como constitutivos de delito de Crímenes de Guerra y Crímenes contra la Humanidad. Aportamos este informe para que las personas competentes en la materia —especialmente, abogados y juristas— puedan proceder a enjuiciar por tales delitos a los responsables civiles y militares de la barbarie cometida contra el pueblo iraquí, en primer lugar el presidente de EE.UU. George Bush, el primer ministro británico Tony Blair y el presidente del gobierno español José María Aznar, quien con sus decisiones políticas posibilitó que los bombardeos sobre Bagdad y el resto de Iraq tuvieran el carácter mortífero que aquí hemos procurado establecer.

Anexo I:

Relación de barrios, distritos, zonas y poblaciones de Bagdad y alrededores objetivo de los ataques registrados en el informe

1. Al-Qadisiya

Distrito del suroeste de la ciudad. Registrado un ataque el 22 de marzo.

2. Al-Sha'ab

Distrito del norte de la ciudad. Registrados cuatro ataques los días 24, 26, 28 y 29 de marzo.

3. Raagba Jatum

Distrito de Aadamiya, norte de Bagdad. Registrado un ataque el 24 de marzo.

4. Áreas residenciales próximas del Aeropuerto Internacional Sadam

Suroeste de Bagdad. Registrados tres ataques los días 24 de marzo, y 3 y 4 de abril.

5. Plaza de al-Andalus

Bagdad Centro. Registrado un ataque el 25 de marzo.

6. Al-Yusifia

Suburbio al sur de Bagdad. Registrados cuatro ataques los días 25 y 26 de marzo, y dos el 3 de abril.

7. Al-Rashid

Barrio al oeste de la ciudad. Registrados dos ataques el 25 y 26 de marzo.

8. Yisridial

Pueblo situado a 12 kilómetros al este de Bagdad, distrito de Nahrawaan, en la carretera Bagdad-al-Kut. Registrados dos ataques los días 25 y 29 de marzo.

9. Shu'ala

Suburbio de la periferia noroccidental de la ciudad. Registrados tres ataques, dos el día 28 y uno el 29 de marzo.

10. Ahel

No ubicado. Registrado un ataque el 28 de marzo.

11. Al-Qahira

Distrito céntrico del nordeste de la ciudad, próximo a la Universidad Mustansiriya. Registrado un ataque el 29 de marzo.

12. Palestina

Distrito de la zona este de la capital. Registrados tres ataques, uno el día 29 y dos el 30 de marzo.

13. Sumer

Distrito suroccidental de la capital. Registrado un ataque el 29 de marzo.

14. Safaraniya

Suburbio del sur de la capital. Registrado un ataque el 30 de marzo.

15. Al-Amin

Barrio de la periferia suroccidental de Bagdad. Registrado un ataque el 30 de marzo.

16. Shorta Rabaa

Barrio al suroeste de la capital. Registrado un ataque el 31 de marzo.

17. Al-Sweeb

Aldea de la periferia suroriental de la capital. Registrados dos ataques los días 31 de marzo y 2 de abril.

18. Al-Baya

Barrio del distrito de al-Jazair, al suroeste de la ciudad. Registrado un ataque el 31 de marzo.

19. Fdeilia

Barriada del nordeste de Bagdad. Registrado un ataque el 31 de marzo.

20. Abu Dshir

Distrito del sureste de la ciudad. Registrado un ataque el 1 de abril.

21. Al-Suera

Área rural a 15 kilómetros al suroeste de Bagdad. Registrado un ataque el 2 de abril.

22. Medina Sadam

O al-Thawra, distrito situado al nordeste de la ciudad. Registrado un ataque el 2 de abril.

23. Ad-Dora

Distrito al sur de la ciudad, Registrado un ataque el 2 de abril.

24. At-Turaz

Suburbio del sureste de Bagdad. Registrado un ataque el 2 de abril.

25. Carretera de Diyala

Bagdad Sur. Registrado un ataque el 3 de abril.

26. Raduania

Barrio cercano al aeropuerto. Registrado un ataque el 3 de abril.

27. Furat

Barrio suroccidental de la capital. Registrado un ataque el 5 de abril.

28. Bagdad Djidida

Barrio de la zona suroriental de la capital. Registrado un ataque el 5 de abril.

Anexo II:

Visitas a hospitales: Casos de ataques no suficientemente documentados

1.- 20 de marzo: Hospital Universitario al-Yarmuk

Nos acompaña en la visita el doctor Mohammed al-Wamas, director del hospital, quien nos informa del ingreso por la mañana de nueve heridos en el primer bombardeo sobre Bagdad, producido a las 05:40 horas. Cinco de ellos son miembros de una misma familia, entre ellos un lactante, que se encontraba desayunando en su casa en el momento del ataque. Posteriormente, ingresan 27 heridos más.

2.- 20 de marzo: hospital al-Kindi

Visitamos a un herido de 18 años, de nombre Ahmed y apellido no recogido, quien presenta heridas por metralla en ambas piernas. Informa el propio paciente que otros miembros de su familia resultaron heridos en el mismo ataque, desconociendo su estado y su paradero.

3.- 21 de marzo: hospital al-Yarmuk

Nos atiende el doctor Jamil al-Bayati. Visitamos a dos heridos: Rosal Mermoud, de 10 años que presenta fractura de brazo derecho y heridas por metralla en abdomen, requiriendo laparotomía, y Jaled Saadra, de edad no anotada, herido cuando se encontraba en la calle con unos amigos.

4.- 22 de marzo: hospital al-Yarmuk

Nos atiende de nuevo el doctor Mohammed al-Wamas, quien nos informa que en ese día se produce el impacto de un misil a 100 metros aproximadamente del hospital (*véase en Ataques Documentados*). Durante esa jornada llegan al hospital un centenar de heridos y una persona fallecida. Nos entrevistamos con heridos de otros ataques:

- Mohammed (apellido y edad no anotados), herido en un bombardeo a las 21:00 horas en área no especificada: presenta heridas por metralla en pierna izquierda; intervenido quirúrgicamente.

- Faad (apellido y edad no anotados), herido en su casa a las 21:00 horas: presenta múltiples heridas por metralla.

- Naussed (apellido no anotado), de 17 años, estudiante, herido en su casa en ataque no oespecificado.

- Betriya (apellido no anotado), resulta herida a las 05:30 horas en su casa: presenta fractura de tibia.

- Arafah Wader, joven de 23 años: presenta rotura de tendones de una mano que precisa reparación quirúrgica.

5.- 22 de marzo: hospital al-Kindi

Se nos informa de 38 ingresos.

6.- 24 de marzo: hospital al-Kindi

El doctor Osama Saleh, director del hospital, nos informa que entre los días 20 y 24 se han producido unos 100 ingresos. Visitamos a los siguientes heridos:

- Uissam Ahmedi, joven de 15 años, herido en el barrio Bagdad Djidida en fecha no consignada: presenta herida por metralla en abdomen, con perforación intestinal que requiere laparotomía reparadora con colostomía.

- Falah Asham (de edad no registrada): presenta heridas por metralla en cabeza.

7.- 29 de marzo: hospital al-Yarmuk

Nos atiende el doctor Ahmed Abulah, quien nos informa que en ese día se han recibido 15 heridos. Visitamos los siguientes heridos:

- Faaz Hashim (h), de 42 años, con heridas por metralla en pierna y abdomen. Hora del ataque (lugar no especificado): 08:00 horas.

- Saad (apellido no anotado) (h), de 36 años, con heridas por metralla en abdomen con perforación de intestino delgado que requiere laparotomía. Una hermana resulta herida en el mismo ataque (no especificado).

- Jesús Jazim (h), de 28 años, estudiante de la Universidad de Babilonia, con heridas por metralla (ataque no especificado).

- Jissiam Maner, niño de siete años, herido por metralla en ataque no especificado.

- Manal (apellido no registrado), joven de 28 años y su esposo, ambos con heridas por metralla en incidente no especificado.

8.- 1 de abril: hospital al-Yarmuk

Visitamos a Haizer Faryan Shak (h), de 38 años. Desconocemos el lugar del ataque, que se produce el 31 de marzo a las 23:00 horas. Haizer esta en su casa cuando estallan los cristales de sus ventanas, siendo alcanzado por un fragmento que le secciona la yugular externa y musculatura del cuello.

9.- 6 de abril: Ciudad Sanitaria Sadam

Visitamos a los siguientes heridos, de los que desconocemos las circunstancias del ataque:

- Muhammad Sahar, niño de ocho años, herido el 1 de abril: presenta perforación de colon por metralla, que requiere laparotomía.

- Yaser Mahmoud, de 20 años, mecánico de profesión, herido mientras trabajaba: presenta perforación de colon sigmoide que requiere laparotomía y colostomía, y hemoneumotórax.

(1) Durante toda la guerra la brigada permaneció en el *Hotel Cedar*, en la margen izquierda u oriental del río Tigris, ribera denominada ar-Rasafah (en contraposición a al-Karj, la orilla derecha u occidental), al noroeste de la ciudad, entre las plazas al-Fatah –donde se encuentran el Teatro Nacional y el, por dos veces bombardeado, ministerio iraquí del Aire– y Aqba bin Nafi, cerca de las calles Karrada Interior y Exterior. Una primera columna de carros de combate y vehículos de transporte de tropas estadounidenses se estacionó entre ambas plazas a primera hora de la tarde del día 9 de abril.

- (2) El grupo final de siete brigadistas estuvo integrado por Javier Barandiarán, José Bielsa, Belarmino García Villar, Teresa Tuñón Álvarez, María Rosa Peñarroya, Ana María Rodríguez y Carlos Varea. El lunes 31 de marzo partieron de Bagdad Manuel Fernández González e Imanol Tellería.
- (3) Las *Brigadas a Iraq contra la Guerra* llevaban el nombre de Mohammad Belaidi, mecánico argelino, socialista árabe, que llegó a Madrid recién iniciada la sublevación militar contra la República y se unió como voluntario a la escuadrilla aérea que dirigía André Malraux. Belaidi murió el 27 de diciembre de 1936, al ser derribado por cazas nazis sobre la sierra de Teruel el avión en el que servía como ametrallador, un episodio que narró con gran intensidad Malraux en su libro *La Esperanza*. Sobre esta iniciativa consúltese <http://www.nodo50.org/csca/agenda2003/brigadas.html>.
- (4) No hubo presencia internacionalista en otras ciudades del país, como Basra (Basora), que sí fue visitada por una la brigada de Madrid-Castilla diez días antes del inicio de la invasión.
- (5) El cuestionario incluía: nombre y apellidos del entrevistado; edad; sexo; profesión o nivel de estudios cursados; fecha del ingreso, hospital y médico de referencia; heridas; lugar, fecha y hora del ataque en el que había sido herido y circunstancias del mismo; otros familiares o vecinos heridos o muertos en el mismo ataque; otras informaciones de interés.
- (6) “Civilian Casualties and Infrastructure Damage in the 2003 U.S.-Led Attack on Bagdad. March 20- April 1, 2003”. *Iraq Peace Team*, 4 de abril, 2003, Bagdad.
- (7) Véase su página web: <http://www.iraqbodycount.org/>.
- (8) Los primeros bombardeos sobre Bagdad se llevaron a cabo a las 05:40 horas de la mañana del jueves 20 de marzo.
- (9) Este informe no incluye las descripciones de las visitas de la brigada a instalaciones gubernamentales destruidas, que pueden leerse en sus crónicas diarias remitidas desde Bagdad, reproducidas en www.nodo50.org/csca y recogidas en este libro.
- (10) Se dispone de fotografía identificadora de buena parte de los heridos entrevistados cuyos testimonios documentan los casos de ataque consignados a continuación.
- (11) A partir de aquí, h: hombre, m: mujer.
- (12) El término distrito hace referencia a la división urbana mayor de Bagdad, que incluye varios barrios.
- (13) Según fuentes periodísticas, el impacto podría haberse debido a un misil del tipo HARM (*High Speed Anti-Radiation Missile*), fabricado por la empresa de Texas Raytheon, o de una bomba *Paveway* guiada por láser.
- (14) Publicadas esa semana, con texto de los brigadistas, la revista *Interviú*.
- (15) Regresando de Fdeilia, ya de noche, la brigada presenció un gran impacto en la zona norte de la ciudad en distrito no identificado.

- (16) Los cazabombarderos empleados fueron los *F-18*, *F-16*, *F-14*, *F-15* y *F-17* (antiradar) de EEUU, y los Tornado y Harrier de Gran Bretaña. Los *superbombarderos* intercontinentales empleados por EEUU fueron los *B-52*, *B-1* y *B-2* (antiradar).
- (17) El derecho aplicable en los conflictos armados prohíbe el uso de armas que sean, por naturaleza, de efecto indiscriminado. Cada una de las bombas de racimo –también denominadas de fragmentación– contiene más de 200 pequeñas bombas secundarias, del tamaño de una lata de refresco, que se pueden esparcir por una superficie equivalente a la de un campo de fútbol. Si no estallan, actuarán como minas terrestres.
- (18) Recogido en *El Mundo* del día 16 de abril de 2003.
- (19) *El País*, 13 de abril de 2003.
- (20) Durante esta fase fue bombardeado el hospital al-Yarmuk.
- (21) <http://www.iraqbodycount.org/>.
- (22) Véase la crónica de los brigadistas del día 3 de abril.

Epílogo

Nostalgia de Bagdad

*A la dignidad sobre la tierra
(y al pueblo iraquí y a Carlos Varela,
que es más valiente y más feliz que yo).*

Medir: recorrer la existencia entre dos puntos.

Calcular: recorrer la distancia entre dos existencias.

Se puede medir con los ojos, con las manos o con la mente y en este sentido calcular es un cierto vacío de la mirada, del tacto y del pensamiento. Ese vacío es útil para construir casas, fabricar zapatos y reunir comida; pero si ese vacío se apodera de todo, lo reglamenta todo, lo decide todo, entonces las casas, los zapatos y la comida misma se vuelven completamente inútiles. La relación social entre medir y calcular define la humanidad de una cultura. La nuestra –capitalista y liberal– ha invertido la jurisdicción de los términos y ha pasado a medir lo que se debería calcular y a calcular lo que se debería medir: calculamos, por ejemplo, los beneficios, que deberían ser medidos, y medimos los apetitos, que deberían ser cuidadosamente calculados. Desde el punto de vista socio-económico, esta inversión es una catástrofe permanente. Desde el punto de vista psicológico y humano, esta inversión es un nihilismo.

Los niños, que tratan por igual las existencias y las distancias, ni miden ni calculan. Los santos sólo miden. Por su parte los hombres (al menos los hombres blancos, occidentales y cristianos) sólo calculan. ¿Es esta la “mayoría de edad” que alboraba Kant en 1780? Se podría dejar a un niño destruir el mundo y sólo sentiríamos alegría. Carecer de *metron*, sacudirse toda *medida*, desparramarse al margen de la ley, reproduce el ritmo exacto de la belleza únicamente en ausencia de todo cálculo: es eso que –a falta

de otro nombre— llamamos la inocencia de la infancia. Pero la ausencia de todo cálculo no puede ser el resultado de ningún cálculo y por eso, a partir de cierta edad, es necesario aprender a medir. Perdido el “ritmo” de las cosas, es preciso que les tomemos la “medida” (a las cosas) mediante un lenguaje blanco, una mirada apoyada en el mundo y una mano izquierda abierta en el espacio. Cuando se ha perdido el “ritmo” de las cosas y no se ha aprendido a medirlas, nos limitamos a manejarlas en los bordes de su existencia, al margen de su resistencia interna: es ese nihilismo con pinzas, grúas y bombas que llamamos madurez. Los niños pierden la inocencia jugando; el cálculo es inseparable del juego y, si no encontramos una medida (para los dedos y para el pensamiento), seguimos jugando el resto de nuestra vida. Es decir, calculando. Esta es la peor minoría de edad imaginable: la de una sociedad que no ha aprendido, o se ha olvidado, de medir -permaneciendo para siempre en la infancia- y que no encuentra ningún obstáculo, ningún límite, a su pasión de calcular. La sociedad capitalista, una sociedad en pie de guerra contra los hombres y contra las cosas, es una sociedad *de cálculo sin medida*, una sociedad en la que el máximo cálculo y la máxima desproporción definen su hechura a cada instante. Lo que salva al niño de su falta de *metron* es su milagrosa falta de cálculo, como para probar que lo más bello está siempre a punto de ser lo más horrible. ¿Hay algo más horrible, más deprimente, en efecto, que un niño que ha aprendido a calcular la satisfacción de su desmesura? Esa es nuestra sociedad, sí: una sociedad de niños feos, niños corruptos, niños calculadores: una sociedad en la que Bush, Rumsfeld, Aznar y Blair deciden nuestras vidas.

Nadie puede medir la luna y a continuación apoderarse de ella; eso sólo lo hace el cálculo. Nadie puede medir un ángulo y luego fabricar un misil; eso sólo lo hace el cálculo. Nadie puede medirle los brazos a un niño y después arrancárselos; eso —también— sólo lo hace el cálculo. En el hospital al Kindi de Bagdad, entre centenares de víctimas civiles de los bombardeos, se encuentra Ali Ismain, de doce años, único superviviente de su familia y él mismo —dice el Dr. Osama— muy cerca de la muerte. ¿Qué le ha pasado? Que José María Aznar le ha arrancado los dos brazos *por cálculo*. Ha calculado bien y Ali se ha quedado sin brazos. Si se los hubiese medido, si Aznar fuese capaz de medir, si no fuese un niño pervertido, ahora su madre se los estaría besando (que es la forma muy humana que tienen los cuerpos de medirse mutuamente).

Destruir todos los valores

Nihilismo. Unos días antes del comienzo del linchamiento de Iraq, *El Mundo* se hacía eco de una noticia: “Mientras el Pentágono ultima los preparativos para la guerra, la CIA ha alertado de que grupos terroristas presentes en Iraq planean atacar a las fuerzas de EE.UU. y sus aliados si se consuma una invasión del país, según informa *The New York Times*”. Grupos “terroristas” iraquíes pretenden atacar a los soldados estadounidenses, ¿dónde? En Iraq. ¿Y qué iban a hacer, qué están haciendo esos soldados en Iraq? Invadir el país. Fijémonos en que la CIA (y los periódicos que la reproducen) transmiten como reservada o secreta una información de perogrullo: habrá resistencia contra la invasión. Pero al presentarla de esta manera la resistencia aparece como moralmente escandalosa, como una prueba más de la monstruosidad del régimen de Sadam Hussein, y así todo aquél que ataque al atacante en defensa de su propio país se convierte en “terrorista”, lo que sin duda justifica retrospectivamente la invasión: te invado porque vas a atacarme cuando te invada. El poder de la CIA y la legitimidad de su gobierno resplandece en este tipo de profecías de cumplimiento inexorable: “La CIA alerta de la posibilidad de que los iraquíes griten propagandísticamente cuando los marines los ametrallen en sus casas”. Gritan, luego teníamos razón. Gritan, luego está permitido ametrallarlos. Así periodistas sin entrañas y gobiernos criminales van vaciando en los moldes de la percepción la inversión nihilista de las proporciones: “Heroicos bombardeos de civiles por parte de los B-52 estadounidenses”, “fanática y brutal resistencia por parte del niño Ali Ismain, que hace estallar un misil con sus dos manos”. Naturalmente los informes del Pentágono se han cumplido y los “terroristas” atacan a sus soldados: frente a la invasión colonial al margen de la ley de un país soberano por parte del mayor ejército de la tierra, que busca apoderarse del petróleo de la zona mediante bombardeos de barrios residenciales y lanzamiento de bombas de racimo, un iraquí provisto de un cuerpo y un camioncito sacrifica su vida matando a cuatro marines para defender su casa y su familia. ¡Qué monstruosidad! Nuestra cristianísima civilización esgrime enseguida sus valores superiores: el desprecio tecnológico de la vida ajena le produce admiración, el desprecio heroico de la propia vida le escandaliza. La propaganda es causa y efecto de una psicopatología generalizada: no se pueden violar todas las leyes humanas y divinas, devastar ciudades desde el aire, arrancar los brazos a los niños, y seguir luego cogiendo normalmente el

metro y seguir bebiendo normalmente nuestro café y seguir comprando normalmente refrescos a nuestros niños si no se hace enloquecer a todo el universo. Sería insoportable acabarse plácidamente el plato de patatas fritas de no estar protegidos por la locura. Tenemos que destruir todos los valores, todos los patrones, todas las medidas, y con ellos la posibilidad misma de un mundo compartido, para poder destruir el mundo sin dejar de ser respetables y hasta simpáticos. Puro, salvaje nihilismo.

Nihilismo y nihilismo. Pocas semanas antes del comienzo de la invasión, los diputados del PP aprobaron en el parlamento el apoyo incondicional del gobierno español a los crímenes estadounidenses. La cristianísima Celia Villalobos justificó así su voto: “Esto es un partido. Puede que votes con el estómago revuelto, pero votas”. Entre los sicarios de la dictadura que en Chile o Argentina lanzaban a ciudadanos desde helicópteros, secuestraban niños y torturaban opositores hasta la muerte, los había de dos clases: los que actuaban complacidos o convencidos y los que actuaban “con el estómago revuelto”, por obediencia debida, según la siniestra fórmula acuñada para justificarlos. ¿Esto es un partido? Un partido, ¿es esto? La cristianísima Celia Villalobos votó a favor de que se le arrancasen los brazos al niño Ali Ismaín y pide que la admiremos por el “coraje” de su decisión y la delicadeza de sus buenos sentimientos. E incluso que la compadezcamos —a ella y no a Ali— por los retortijones de su moralidad, que ha sucumbido al cálculo, la disciplina mafiosa y la ambición. ¿Cabe mayor nihilismo? Si su Dios existe debe estar a punto de vomitar.

Nihilismo. La ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacios, demostraba hace unos días que el gobierno español había hecho muy bien sus cálculos antes de arrancarle los brazos a Ali Ismaín: el precio de la gasolina había bajado unos céntimos y las bolsas habían cerrado al alza. “Eso son datos”, cerraba tajante con su gorgorito regañón de sargento mal castrado, dando en las narices a todos esos españoles ignorantes y desagradecidos que creían que matar niños no servía para nada. Ahora que sabemos cuánto nos conviene, no podemos dejar de sentir un poco de rencor hacia los chavales iraquíes, que sólo tienen dos brazos, como todos: si pudiésemos arrancarles tres, quizás bajaría otro céntimo el litro de eurosúper...

‘Esto no es una pipa’

Nihilismo, nihilismo, nihilismo. Salí de Iraq la madrugada del 20 de marzo, una hora antes de los primeros bombardeos, y llegué a Amán justo

a tiempo para verlos por televisión. Si la idea de haberme puesto a salvo en el último minuto, abandonando a su suerte Bagdad con todos sus habitantes —incluidos nuestros valientes compañeros— no me dejaba descansar, el hecho de ser recibido por las imágenes de la destrucción de la ciudad confería retrospectivamente a mi salida un aire de crueldad enfermiza, como si me hubiese dado tanta prisa para no llegar tarde al espectáculo. “Van empezar los bombardeos: me voy corriendo para poder disfrutarlos por la tele”. Allí en la pantalla estaban los lentos luceros de los trazadores, por encima de un rescoldo de farolas, precediendo a los invisibles *tomabawke* que levantaban de pronto, con ruido de fallas valencianas, una columna de humo y una hojarasca de llamas; y por detrás se dibujaba una perspectiva infinita de edificios oscuros, como los cartones de un decorado de teatro. “Fascinante”, se le escapó el otro día a un periodista de la CNN. El más caro espectáculo de la historia había comenzado y yo, que acababa de salir de Bagdad, que había dejado amigos allí, que me había dejado un trozo de piel allí —y buena parte de mis defectos— me enfurruñé contra la belleza nihilista de esas imágenes con una fórmula que sólo en apariencia es paradójica: “aunque la televisión emita imágenes de Bagdad bombardeada, Bagdad está siendo bombardeada”. Y como estaba muy cansado, el dolor me creció hasta el borde de los ojos. Tan radicalmente se ha instalado en nuestra percepción el carácter fantasmático de la televisión, la cenestesia barroca de que lo que aparece es siempre un producto y no un acontecimiento (o la de que el verdadero acontecimiento es el producto) que negar una imagen es sólo afirmar su poder para vaciar a cucharadas el mundo de existencias. ¿Contradicción obscena, cinismo, goebbelsiana perfidia? No, obediencia, más bien, a la lógica del espectáculo: nada tenía de raro que al día siguiente, sobre las imágenes del nuevo, durísimo bombardeo de Bagdad, el busto de Rumsfeld desde Nueva York —en uno de esos montajes sincronotópicos que permiten una cierta ubicuidad al espectador— declarase con firmeza: “No estamos bombardeando Bagdad. Bagdad no está en llamas. Está en llamas el régimen de Sadam”. Todos veíamos arder Bagdad y todos oíamos a Rumsfeld negarlo; pero, lejos de percibir esta contradicción como un choque brutal, como una bomba en el sentido común, nos parecía más bien que las imágenes *le daban la razón*: que todos viésemos Bagdad bombardeada probaba sin lugar a dudas que Bagdad no estaba siendo bombardeada. Como en el famoso cuadro de Magritte “Esto no es una pipa”, Toni Blair tituló, por su parte, las imágenes de ayer de la invasión de Iraq con un natural y descriptivo: “Esto no es una invasión”.

Negar lo que nos enseña la televisión es sencillamente volver a afirmar lo que la televisión presupone: que nada existe; y por lo tanto toda propaganda es siempre y sólo descriptiva, en el sentido de que describe objetivamente la inexistencia del objeto. Ese día, el 21 de marzo, me juré en Amán no volver a encender la televisión, no volver a contemplar ningún bombardeo por televisión, disciplinar para siempre todas mis tentaciones nihilistas. Decidí aprehender los horrores de la guerra a través tan sólo de los teletextos en árabe, terribles en su sobriedad, que suman existencia al restar recursos; o a través, en cualquier caso, de artículos de la prensa digital, a sabiendas de que ninguna guerra nos parece completamente injustificada si nos sigue produciendo placer contemplarla desde la trinchera mullida de nuestro sillón. Pero lo cierto es que las palabras pueden también producir grandes malabares de nihilismo. Es así: admiramos la fuerza superior porque es superior, y la admiramos también porque nos parece más hermosa; admiramos, pues, la superioridad estética de los estadounidenses, su capacidad para matar más gente iluminando mejor el cielo, frente a la impotencia de los iraquíes, que tienen que conformarse con matar menos gente y, en consecuencia, con un espectáculo mucho menos brillante, un poco decadente, un poco “socialista”. El corresponsal de *El Mundo* en las filas del ejército yanqui describía ayer de esta manera la batalla de Karbala: “Las fuerzas iraquíes respondieron usando las baterías antiaéreas, **pero sus débiles proyectiles apenas brillaban ante el resplandor del fuego americano**”. Nihilismo, nihilismo, nihilismo.

La proyección del miedo propio

Nihilismo. La mayor parte de los periódicos no son más que juguetes, aparatitos luminosos de calcular, mesas de casino de una madurez sin medida. ¿Es esto la información? Todo junto, todo mezclado, todo batido en una cremosa, suavísima, ligerísima nada: “Las imágenes más impactantes de los bombardeos”, “científicos británicos establecen la fórmula de la felicidad: $P+5E+3^3$ ”, “el perfil del terrorista suicida”, “el perfil de la mujer infiel”, “éxito de desert combat: la guerra en Iraq inspira la creación de video-juegos caseros”, “B-52, una joya de la tecnología”, “hallada la fórmula matemática para dar la vuelta a la tortilla en la sartén”, “última pasión en internet: apostar a cuánto tiempo resistirá Sadam Hussein”; y como colofón, el triunfo de la democracia en formato de referéndum cotidiano propuesto al (e)lector: “¿Cree que Sergio García tiene opciones de ganar el

Master de Augusta?». Mientras tanto, entre el Tigris y el Eufrates, un grupo de iraquíes que huyen con cuatro viandas de las bombas estadounidenses, tropiezan en el desierto con los que se las lanzan: un puñado de marines hambrientos aislados del grueso de las tropas y que recorren extraviados el desierto al borde del desfallecimiento. Los marines han violado el mandamiento “no matarás”; pero los iraquíes son tan refinados, llevan tanta civilización entre las costillas, que no necesitan ningún catecismo que les recuerde el imperativo: “dad de comer al hambriento”. Los soldados, pues, reciben huevos de sus víctimas y los devoran sin acabar de creerse lo que están viendo. El médico de la unidad desconfía: “¡No comáis! ¡Pueden estar envenenados!”. Ellos lo hubiesen hecho. O quizás no. Pero lo cierto es que este temor al huevo de unos campesinos normalmente generosos prueba hasta qué punto desconcierta a un estadounidense la normalidad; demuestra que los soldados yanquis han trasladado hasta Iraq el miedo estructural de su cultura y lo proyectan sobre los iraquíes, de los que no saben nada y a los que no pueden imaginar diferentes de los criminales psicópatas de sus ciudades: la desconfianza, el terror de los cuerpos, la angustia de la contaminación, el horror a los alimentos no industriales, las alergias, la imagen del *homeless* del que no aceptarían jamás un caramelo. Nihilismo. Los temores intrínsecos de una cultura claramente inferior, ignorante y autista se revelan paladinamente en la angustia del pobre soldado prisionero que responde en televisión a la pregunta de por qué ha venido desde EE.UU. a matar iraquíes: “Si ellos no me molestan a mí, yo no los molesto a ellos”. ¿Cabe imaginar una respuesta más absurda, más insensata, más enternecedoramente nihilista? En cualquier caso, ya lo vemos: el hambre civiliza y los marines se comieron los huevos; espéremos que, al igual que ocurrió con los bárbaros de Alarico y Atila entre los romanos, en contacto con los habitantes de Iraq sus verdugos adquieran al menos algunos de los valores elementales de la civilización.

Ahora que llevamos ya quince días de bombardeos, ahora que hemos visto a una niña muerta y sin tobillos y a Ali Ismain sin brazos, ahora que las bombas de racimo insemnan pepitas de metralla en los cuerpos de las valientes mamás que van al mercado, me vuelve a la cabeza, como el dolor de una brecha, la última imagen de Bagdad: recostada bajo un cielo altísimo, ya de noche, con algunas colillas de alumbrado apenas encendidas, sin coches y sin gente, mientras nuestro autobús abandonaba sus calles vacías pocas horas antes del primer ataque estadounidense. Había algo triplemente absurdo, e infinitamente doloroso, en la imagen de esta ciudad

que ese 19 de marzo del 2003 se acostaba un poco más temprano que de costumbre. Era difícil representarse el peligro que se cernía sobre ella, hacerse a la idea de que había algún motivo para huir, aceptar que la serenidad, la alegría, la normalidad de los días anteriores mereciese una lluvia de misiles: todo en nosotros se revelaba contra la posibilidad de que una cosa así sucediera bajo la misma luna que brillaba en las aguas del Hudson o del Sena y a gente provista todavía de dos pies y de dos manos y que usaba unos y otras para las mismas cosas que nosotros. Pero había algo aún más absurdo que esta imposibilidad de enlazar los términos “iraquí” y “destrucción” y era la certeza de que eso que no podíamos ni siquiera concebir iba a ocurrir e iba a ocurrir, aún más, esa misma noche. El carácter inevitable, inexorable, del golpe le confería una especie de dimensión metafísica —un castigo del Dios celoso de la Biblia— y, al mismo tiempo, el carácter de una catástrofe natural predicha matemáticamente por una ciencia exacta e inútil. Pero las bombas, ¿no las arrojan los hombres? Y los hombres, ¿no son sujetos de razón? Es decir, ¿no están sujetos a la contingencia, a la desviación, al sesgo impredecible? Se venía anunciando desde hacía semanas, meses, sin que los grandes poderes de la tierra pudiesen hacer nada contra ello; sin que la ONU, Francia, Rusia, China, millones y millones de personas en todo el mundo pudiera detener la rambla; se venía anunciando como si se tratase de un fenómeno meteorológico, un eclipse de sol, un cometa, un ciclón ominoso, pues en el empecinamiento estadounidense contra leyes, mandamientos morales y protestas había algo, en efecto, inhumano; es decir, avasalladoramente natural, mortalmente biológico. En ese momento, mientras salíamos de Bagdad con el corazón oprimido, nos parecía ya oír sobre el muro del horizonte batir la gigantesca ola, se aproximaba el murmullo aún remoto del huracán o la lengua de lava que avanzaba inexorable: eran, sí, los bárbaros. Estaban, están a las puertas de Bagdad, como el mongol Hulagu o el brutal Tamerlán en otro tiempo. Naturaleza desencadenada, meteorología en furia, el cielo descargando ciego sus estrellas sobre la tierra. Decía Simone Weil que, por primera vez en la historia, el capitalismo reúne en la técnica fuerza y civilización; o, lo que es lo mismo, barbarie y nihilismo. ¿No es esto lo que expresan las palabras del sargento Sprague, de Virginia, que leí con espanto varios días después, una vez desatada la invasión en las tierras de Ur y Babilonia, donde nacieron la escritura y la ley? “Me he tragado todo el desierto de camino hasta aquí desde Basora y no he visto todavía ni un centro comercial ni un restaurante donde comerme una hamburguesa. Esta gente carece de lo más elemental. Hasta en un pueblecito como

el mío, de 2500 habitantes, tenemos nuestro McDonald's a un extremo del pueblo y nuestro Hardee's en el otro". También a los godos los romanos les parecían un pueblo atrasado, "carente de lo más elemental", porque no se hacían copas con los cráneos de sus enemigos.

Bajorrelieve de una civilización superior

Pero lo más absurdo de todo, mientras salíamos de Bagdad y cruzábamos el puente sobre el Tigris, era que, predicho y anunciado, seguro, inevitable, nadie huía del ataque. No obstante habérselo repetido una y otra vez cada uno de los bagdadíes con los que habíamos hablado en los días anteriores (Ishraq, Yosraa, Hadi, Asem) nos sorprendía no ver carreras, señales de pánico, un reguero de automóviles cargados y fugitivos en la carretera. La gente de Bagdad parecía sencillamente querer acostarse ese día un poco más temprano. ¿Fatalismo y resignación, como decía el fugado embajador de España desde Amán? Una de las últimas imágenes diurnas que conservo de Bagdad, doce horas antes del primer bombardeo, bajorrelieve en efecto de una civilización superior, es la de una grúa y unos trabajadores de la construcción levantando un edificio que quizás iba a venirse abajo pocos días más tarde, que quizás hayan derribado ya los bravos nihilistas de la mirada de cieno. ¿Fatalismo? ¿Resignación? Exactamente —exactamente— todo lo contrario: el desdén supremo de una cultura de hombres hacia los siniestros, incultos, salvajes, primitivos invasores que venían a destruirla. Era la declaración de Bagdad antes de la batalla, en los días previos a la agresión y en esas últimas horas de tensión aterciopelada; la misma que siguen transmitiéndonos hoy desde allí nuestros compañeros brigadistas: seremos alegres como si no existieseis; fumaremos, comerciaremos, iremos al café y a la compra, jugaremos a taula y nos peinaremos los cabellos como si no existieseis; incluso construiremos casas muy grandes —ladrillo sobre ladrillo— como si no existieseis; y la noche de vuestro ruidoso, criminal asalto, sencillamente nos acostaremos un poco más temprano, como si no existieseis. Exactamente lo contrario del fatalismo es la dignidad. Esa es su victoria; era y es ya su victoria. Y es también la fuente al mismo tiempo de nuestro dolor y de nuestra nostalgia. Porque mucho más absurdo que todo lo demás, insuperablemente absurdo, tan inconmensurablemente absurdo que tiene por fuerza que abrigar algún milagro, es el hecho de que, a punto de ser devastada por las bombas de los godos del átomo y el uranio, en esos tres días de marzo, fuimos —diablos— muy libres y muy felices en Bagdad.

Qahtan, si estás vivo estarás contento

Qahtan tenía –tiene, tendrá– diez años, aunque aparentaba siete, y lustraba zapatos a la puerta del Hotel Al-Ars, donde nos alojábamos y donde aún se alojan nuestros compañeros brigadistas en Bagdad. Todos los días (en esa semana corta de cinco años) aprovechaba alguna tregua para hablar con él. Qahtan insistía en que pusiese mi pie sobre el cajón, pero yo –como me gustaba hacer también en El Cairo– me quitaba las botas y me sentaba en un poyete a su lado, porque las palabras –al contrario que las piedras o las bombas– circulan mejor en horizontal. Entonces él me ofrecía, y yo aceptaba, sus chancletas azules de plástico en las que apenas si podía meter los dedos. A un estadounidense e incluso a un europeo les resultará difícil comprender la necesidad, la belleza de este intercambio de delicadezas con el que se miden los hombres en Iraq y en general en el mundo árabe: una verdadera regla de medir, de medirse, de reconocerse y cuidarse mutuamente, que podríamos llamar “cortesía” sino fuese porque, al contrario que la nuestra, no es el privilegio de una clase o de una formación sino que las cubre y las integra a todas, por encima de religiones o ideologías, en una especie de ilustración práctica y de universalidad inconsciente del gesto social. Hay que tener mucho cuidado con un camarero de El Cairo o con un limpiabotas de Bagdad porque su forma de cuidarte establece siempre entre los dos, con la espontaneidad de una gracia, ese igualitarismo que entre nosotros ha sido siempre exclusiva del amañamiento de las aristocracias... En fin, que uno de esos días Qahtan, que me contaba su vida, se levantó el pantalón y me enseñó la pierna izquierda: una enorme cicatriz mal cosida y llena de repulgos le recorría toda la extremidad, desde la rodilla hasta el pie. Enseguida acudieron a mi memoria imágenes de otras visitas, escenas de hospitales o de barrios bombardeados, y naturalmente también la inminencia un poco obsesiva del ataque futuro. Pero no. Qahtan, con toda sencillez, me contó que había sido un accidente de tráfico. Ya sé, es absurdo, pero confesaré que también esto, en esos momentos, me pareció una victoria. ¡Me alegré, sí, de que hubiese accidentes de tráfico en Bagdad! ¡Me sentí muy feliz de que a Qahtan le hubiese roto la tibia y el peroné un coche iraquí y no un misil estadounidense! Era otro signo de independencia frente al imperialismo de Washington...

Qahtan, si estás vivo estarás contento, como lo estabas hace quince días, porque está ya demostrado que lo que destruye la alegría es el *cálculo*, pero no las bombas. Espero que estés vivo. Porque si te pasa algo, si te

tocan siquiera un pelo, si una de las uvas de hierro de Hulagu te roza la pierna derecha, lloraré tanto, gritaré tanto, viviré tan lejos, tan alto y tan cargado de razón que la onda expansiva de mi dolor volcará la Casa Blanca y les vaciará a Bush y a Rumsfeld las entrañas que no tienen.

He aquí un gesto de suprema elegancia. Dos horas antes de coger el autobús y abandonar Bagdad paseamos por las calles vacías del barrio de Al-Karrada. Nos paramos a hablar con un niño que juega junto a un coche y que enseguida llama a su padre, un modesto y distinguido pintor, el cual nos hace entrar en su casa. Después de dos té, Adel nos dice lo mismo que Ishraq y que Yosraa y que Hadí y que Asem: que no se van a marchar, que ni siquiera van a acudir a los refugios —de los que no se fían tras la destrucción del de Al-Amiriya en febrero del 91— y que, si tienen que morir, prefieren hacerlo entre sus muebles, rodeados de su familia, con el fuego de la cocina encendido y quizás una baraja, un libro y un pincel sobre la mesa. Al marcharnos, muy tímidamente, le explicamos que los dinares iraquíes ya no nos sirven para nada y le ofrecemos un fajo de cientos de billetes (una cantidad obscenamente irrisoria para nosotros). No deberíamos haberlo hecho, pero Adel sabe juzgar muy bien a los hombres y las situaciones. Lo rechaza, naturalmente, pues aceptarlo habría significado falsificar su invitación y degradar su posición de anfitrión, y nosotros insistimos. Cuando se lo ofrecemos por tercera vez, es tan delicado, tan sensible, tan cuidadoso, que teme ofendernos y que nos marchemos desairados. Así que coge la resma, extrae *un solo billete* y, después de dárselo a su hijo, nos devuelve el resto. El genio de su delicadeza ha salvado una relación entre iguales —y ahora podemos besarnos y conmovernos pecho contra pecho.

Frente a la infinita cortesía y su regla de medir existencias, nihilismo y nihilismo. Si le hicieran a un hombre lo que le han hecho al lenguaje, no quedaría de él ni una sombra de carne. Pero lo que le han hecho al lenguaje —tiene razón Kant— es mucho peor porque se lo han hecho a *todos* los hombres y, por lo tanto, a la supervivencia misma de la humanidad como espacio habitable. A la sangrienta invasión de un país soberano la han llamado “Libertad para Irak” y, a sabiendas de que no puede haber contradicción allí donde se ha ausentado la razón, han bautizado los bombardeos de mercados en Bagdad —el genio del antiguo piloto Harlan Ullman— “Impacto y pavor” o “Conmoción y espanto”, según el capricho de los traductores. El capitalismo es un nihilismo. Incluso el más fanático de los integristas musulmanes cree que las piedras son de piedra y que la sangre es de sangre. Los ingleses no. Al asedio medieval de Basora, ciudad

sin agua, sin luz, sin comida ni medicinas, el ejército de su Majestad le ha dado el nombre de “James”... en homenaje a James Bond. ¿Qué nombre habrá dado Sadam Hussein a sus operaciones de defensa? No lo sabemos, porque nosotros, merced a los reporteros rasos enrolados en las filas del Pentágono, avanzamos con los estadounidenses hacia Bagdad, en una identificación cinematográfica con los marines que deja fuera a la mitad de los combatientes: precisamente a las víctimas. Nihilismo de bárbaros con juguetes de matar.

Por eso les arrancan los brazos a sus niños

Lo han calculado todo, no han medido nada. Sobre mapas erizados de banderitas, con aviones espías que sobrevuelan las chaquetas, mediante fotos satélite que cuentan los grumos en la sopa, lo han calculado todo, pero no han medido nada. El dolor, el amor, la dignidad no se calculan: se miden. Y para eso hay que tener una regla. Si se tiene esa regla, a veces basta con pasear por la calle sobre dos piernas y sin gafas de visión nocturna. Los infantes de marina estadounidenses se muestran contrariados y sorprendidos porque, después de tomar dos puentes sobre el Eufrates, los iraquíes no airean las banderitas con barras y estrellas que llevan escondidas bajo la galabiyá: ¡les disparan! Les faltaba la regla. A nosotros, que estábamos en Bagdad el día 19 de marzo, que entramos en cafés, hablamos con artistas y visitamos familias, no nos sorprende nada la resistencia. Sadam Hussein, claro, hace propaganda –y muy jodida– cuando habla de la inminente victoria de sus fuerzas, pero el pueblo iraquí ha vencido ya a espaldas de su caudillo. Mientras en Washington y Nueva York se activaba la alerta amarilla y luego la naranja y sus habitantes caminaban encogidos por la calle, asustados y recelosos, en las calles de Bagdad, la víspera del ataque, los niños corrían, las madres alborotaban, los padres fumaban. Mientras en Washington y Nueva York se confundían Túnez con Turquía y se anulaban vacaciones en Marruecos y se fundían contra un fondo sinierstro pueblos y gobernantes y se denunciaban y encarcelaban pieles cetrinas sospechosas de amenaza racial, en las calles de Bagdad, la víspera de la primera bomba, los niños, las mujeres y los hombres nos saludaban con cariño, cabalmente informados de la diferencia entre el pueblo español que abarrotaba las plazas y el gobierno de Aznar que mandaba al Golfo sus soldaditos humanitarios. Mientras en Washington y Nueva York se apaleaba a un mendigo, se negaba socorro a un viandante, se desconfiaba de

un hombre que acariciaba a un niño y se expulsaba a un chicano de un restaurante, los habitantes de Bagdad, la víspera de los primeros muertos, nos dieron una lección inolvidable de buenos modales. Mientras en Washington y Nueva York se lustraban los misiles *tomahawk*, se ajustaban las turbinas de los B-52 y se vestía a la madre de todas las bombas, los habitantes de Bagdad, la víspera de la invasión, amontonaban enternecedores saquitos terreros en las esquinas y luego se iban a tomar el té: el tempo vertiginoso, desbocado, de la guerra contra el tempo lento, vivificador, de la cultura. El pueblo iraquí ha vencido ya. Por eso les arrancan los brazos a sus niños: si han vencido ya, que al menos no puedan hacer el signo de la victoria con los dedos. Esta es la lucha de civilizaciones. La propaganda, lo sabemos, es reversible y lo contrario de la propaganda no es la verdad sino la propaganda contraria. Pero dejadme, por una vez, que haga propaganda de la verdad (¿acaso no hay que hacer también propaganda de los buenos libros y de los remedios milagrosos?). Y la verdad es que sus niños son más alegres y más guapos que los nuestros, sus mujeres más libres, sus viejos más sabios y sus hombres más civilizados. Claro que EE.UU. quiere su petróleo y apuntalar el clavo de Israel en la región y debilitar a los rivales europeos, pero si ha lanzado diez mil bombas sobre Basora, Mosul y Bagdad es sobre todo por esto: envidia de valores más altos, de modales más humanos, de una alegría más pura. Que nadie me reproche que exagero: exageran las bombas en los mercados y los misiles contra las casas de Al-Karrada, de Al-Qadisiya y Yisridial. Lo cierto es que han vencido y lo cierto es que su resistencia es un motivo, al mismo tiempo, de dolor y de esperanza. Cada día que resisten se multiplican sus sufrimientos y la crueldad nihilista del invasor; pero cada día que resisten aumenta también la dignidad sobre la tierra y con ella las condiciones y los motivos de supervivencia de la humanidad. ¿No hablaba antes de mi nostalgia de Bagdad, de mi felicidad en Bagdad? En el límite de la abyección, no se puede rozar, respirar, tocar la raíz del hombre sin volverse loco de alegría. Mi felicidad era tan solo esa victoria erguida, visible, de lo más básico, de la civilización primera de cada hombre en medio de la barbarie, de la dignidad en medio del fatalismo de la inexorable naturaleza. Eso no puede olvidarse fácilmente.

Y nihilismo. La Cruz Roja denuncia la ayuda humanitaria distribuida por los militares como “injusta” y “denigrante”. ¿Volar las potabilizadoras y repartir después botellas de agua? ¿Arrancarle los brazos a un niño y regalarle después unos guantes? ETA tiene al menos la decencia, frente a

nuestro gobierno, de no dejar jamás junto al cadáver caramelos para los hijos de sus víctimas ni piezas de recambio junto al coche que acaba de hacer estallar. Aznar es un nihilista. “Si me hubiesen preguntado a mí”, dice, “yo también habría dicho no a la guerra”. Si nosotros estuviésemos en su lugar —reconozcámoslo— también habríamos hecho lo mismo que él. Es decir: si hubiésemos nacido en una familia franquista y hubiésemos explotado todas sus ventajas, si no nos hubiésemos atrevido a pensar contra la educación recibida, si no hubiésemos aprendido a medir, si fuésemos calculadores, interesados, deshonestos y asesinos, también habríamos decidido —y nos habría alegrado— arrancarle los brazos a Ali Ismain. Puede Aznar, en todo caso, decir tranquilamente “no a la guerra” con el resto de los españoles, sin arriesgarse a salvar su alma, porque no se va a hacer ni caso.

Acabo lejos del nihilismo. No es verdad, como pretendía Louis de Bonald, que sólo se contagien las enfermedades y los vicios. Mientras el virus de la neumonía atípica se contagia y extiende por China y Tailandia, el virus de la dignidad se contagia y extiende por el mundo entero. Saludo desde aquí, con lacerante nostalgia de Bagdad, a Ishraq y a su hermana Yosraa, extraordinaria pintora de ojos más antiguos que todo el petróleo de la tierra, y a sus hijos perfectos, que me regalaron una hoja del árbol del Paraíso, y a Qahtan y a Saief, que con nueve años y pocas horas antes del asalto de la Bestia se preocupaba por los palestinos; y al dueño del café de la calle A-Rachid, que me hizo el honor de morder antes que yo un limón seco; y a Badia, que volvió a Bagdad para estar al lado de su marido y sus hijos durante los bombardeos; y a Hadi y a Asem y a Adel y a todos los que en las calles de Bagdad se pararon a mirarme y siguieron dignamente su camino. Y saludo, claro, a mis admirados y envidiados compañeros brigadistas, más valientes pero también más felices que yo, que confirman todos los días desde Bagdad lo que yo desde aquí cuento: M.^a Teresa Tuñón Álvarez, M.^a Rosa Pañarroya Miranda, Ana M.^a Rodríguez Alonso, Belarmino Marino García Villar, José Bielsa Fernández, Javier Barandiarán, Carlos Varea (y Manu Fernández e Imanol Tellería, dos vascos extraordinarios, que acaban de volver —en todos los sentidos— para contarlo).

A los que volvimos antes, a los que nunca han ido, a los grupos de riesgo de la dignidad humana, les contaré, para consolarles, un cuento que es de veras. El día 18 de marzo, un taxista de Bagdad, un hombre soltero de unos treinta años, me refería serenamente que a los pocos días tenía que incorporarse al ejército para combatir. Me preguntó luego por mi naciona-

lidad y por el motivo de mi viaje y acabé confesándole, con malestar y una sombra de vergüenza, que volvía a mi país el viernes de esa misma semana. Se llamaba también Ali y Ali tuvo un gesto que me resulta difícil imaginar en un taxista madrileño en una situación parecida. Me consoló. Adivinó mi malestar, detuvo un momento el coche y me cogió la mano: “li kul muqatil mauqa”, “cada combatiente tiene su posición en el frente”, me dijo. Y al despedirse me dio dos besos muy viriles, como acostumbra hacer los árabes, en las mejillas.

El frente es tan pequeño como el mundo. La guerra es una sola. Contra la ilegalización de Batasuna, contra el cierre de Egunkaria, contra el desalojo del Laboratorio de Madrid, contra la tortura, todos estamos en la misma lucha. Y a cada uno de nosotros corresponde ocupar una posición y admirar la de los demás. Bagdad no tiene cinco millones: tienes seis mil millones de habitantes. Y una ciudad tan grande no puede caer.

Santiago Alba Rico

Índice

Presentación.

Brigadas a Iraq contra la guerra (3); Carlos Varea: Bagdad a la espera de la guerra (5).

Crónicas y Comunicados desde Bagdad

Aquí seguiremos (13); Crónica de los brigadistas desde Bagdad (15); Segunda noche de ataques sobre Bagdad (17); La brigada española visita a los primeros heridos de la guerra en Bagdad (19); Comunicado desde Bagdad de las Brigadas contra la Guerra a las manifestaciones del sábado 22 de marzo (23); Tercera noche de ataques sobre Bagdad (25); Cuarta noche de ataques sobre Bagdad (27); Quinta noche de ataques sobre Bagdad (31); Sexto día de ataques sobre Bagdad (35); Comunicado de los brigadistas en Bagdad en apoyo a la huelga de estudiantes del 26 de marzo de 2003 (39); Séptimo día de ataques (41); Octavo día de ataques (45); Noveno día de ataques (49); Comunicado de la Brigada Internacionalista en Iraq contra la Guerra: Retirada la bandera española de la embajada de España en Bagdad (51); Décimo día de invasión y ataques sobre Iraq (53); Undécimo día de invasión y ataques (59); Duodécimo día de invasión y ataques (65); Decimotercer día de invasión y ataques (71); Decimocuarto día de invasión y ataques (75); Decimoquinto día de invasión y ataques (81); Déci-

mosexto día de invasión y ataques (89); Decimoséptimo día de invasión y ataques (95); Decimoctavo día de invasión y ataques (99); Decimonoveno día de invasión y ataques (105); Carta abierta al presidente José María Aznar de los brigadistas contra la guerra en Bagdad (107); Vigésimo día de invasión (111); Vigésimo primer día de invasión (115); Vigésimo segundo día de la invasión y primero de la ocupación de Bagdad (119); Vigésimo tercer día de la invasión y segundo de la ocupación de Bagdad (121); Crónica de los brigadistas antes de partir: Vigésimo cuarto día de la invasión y tercero de la ocupación de Bagdad (125); Nota informativa del CSCA: Los brigadistas regresan a España (127); Agradecimiento de los brigadistas (129).

Anexo I: Evaluación de los ataques contra población civil de Bagdad llevados a cabo por los gobiernos de EE.UU., Gran Bretaña y países aliados entre los días 20 de marzo y 5 de abril de 2003.

Contenido (133).

Presentación: Brigadasa Iraq contra la guerra (135); Material y Métodos (136); Un ataque permanente contra Bagdad (139);

Ataques documentados contra población civil (141);

Resumen y conclusiones: Número de ataques (159); Distribución espacial de los ataques (159); Naturaleza de los objetivos (159); Reiteración de los ataques (160); Tipo de armamento utilizado (160); Edades de los heridos (160); La estimación de las víctimas mortales: Comparación con los datos de “*Iraq Body Count Project*” (161);

Consideración final (165);

Anexo I: Relación de barrios, distritos, zonas y poblaciones de Bagdad y alrededores objetivo de los ataques registrados en el informe (167);

Anexo II: Visitas a hospitales: Casos de ataques no suficientemente documentados (171).

Epílogo

Santiago Alba Rico: Nostalgia de Bagdad (179).